





# ÍNDICE

## EDITORIAL

Juan Antonio Reig Plá  
Rafael Cebrán Carrillo  
Ramón Luis Valcárcel Siso  
Miguel Ángel Cámara Botia

En esperanza salvados  
Al encuentro con Jesús, el Nazareno  
Viernes Santo nazareno  
Cuatro siglos de historia

## ARTE Y CULTURA

Eduardo Flores  
Elias Ros Garrigós  
Fco. Javier Díez de Revenga Torres  
Fernando de la Cierba Bento  
Isabel Mira Ortiz  
José Alberto Fernández Sánchez  
José Emilio Rubio Román

Salzillo en América  
Te encontré en el barro  
Murcia, la Semana Santa y Salzillo en 1930  
La tapia  
La Cuaresma en la liturgia romana  
Violencia, martirio y reconciliación  
La santa misión de 1940 y el vía crucis de  
Nuestro Padre Jesús Nazareno  
Nuestro Padre Jesús Nazareno, construcción y  
dorado del camarín y del trono (1803)  
La Oración en el Huerto.

José Iniesta Magán  
José Luis Melendreras Gimeno

Manuel Muñoz Clares  
Manuel Pérez Sánchez

Representación iconográfica, influencia y significado  
Manuel Muñoz Barberán, pintor de gentes  
El patrimonio textil de la Cofradía de Jesús:  
Sederías del siglo XVIII  
Francisco Salzillo, el "Murillo de la escultura española"  
En los inicios de la Cofradía de Jesús: Francisco Peralta  
Arte en las calles

## LA ENTREVISTA

Pedro Soler Gómez

Antonio Gómez Fayrén, mayordomo de la  
Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno

Carlos Moisés García  
Cristóbal Belda Navarro

Fotógrafo de Salzillo

## TRAS EL ESTANDARTE

Pedro Soler Gómez  
Alberto Castillo Baños  
Alfonso Martínez Pérez  
Angelita López Sáez  
Anibal J. Torregrosa Meseguer  
Antonio Botas  
Antonio M. Lajara Maíquez  
Antonio Orenes Ortuño  
Asunción Ana Salvat Martínez  
Esteban de la Peña Sánchez  
Fernando García González-Valerio  
Sergio Colmeiro Vega  
Plácido Jiménez  
Francisco Javier Aliaga Meroño  
Joaquín Martínez Pérez  
Joaquín Moya-Angelero Sánchez  
Luis Emilio Pascual Molina  
Pedro Crespo López  
Pedro Zamora García  
Pedro Zamora Romero de Castellón  
Fernando Cufiada  
Salomé Recio Caride  
Yayo Delgado

Francisco Vigueras, mayordomo de la Cofradía  
Una Verónica en San Nicolás  
Cultos en Jesús: Una llamada al compromiso  
¡Hola, amigos nazarenos!  
La visita de Melchor, Gaspar y Baltasar  
Una Purísima que no tuvo precio  
Los sonidos de la burla  
La procesión... ¿acabará?  
Salzillo, instrumento de conversión  
La tradición, comunión en el tiempo  
Carta a la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno  
Un año más con la cofradía  
Un año más con la cofradía  
El año que desaparecieron los salzillos  
Voluntarios de Jesús. El deber cumplido  
Sentimiento y amor a Jesús  
Lourdes, un milagro permanente de gracia...  
Una difícil decisión  
El pastor de nazarenos  
Lluvia y pasión  
La dignidad del nazareno  
Salzillo para niños  
Un día irrepetible

## IN MEMORIAM

## SOBRE "PASOS" Y PATRIMONIO

## ANUARIO 2007-2008

## NAZARENO - Nº 12 - Año 2008



### EDITA:

Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro  
Padre Jesús Nazareno

### CONSEJO DE REDACCIÓN:

Mauricio Díaz González-Palencia, Esteban  
de la Peña Sánchez, Fernando Asensio  
Dexeus, Antonio Rentero Egea, Antonio  
Sánchez Pérez, Anibal J. Torregrosa  
Meseguer y Emilio Llamas Sánchez

### AGRADECIMIENTOS:

Ayuntamiento de Murcia

© TEXTOS: Real y Muy Ilustre Cofradía de  
Nuestro Padre Jesús Nazareno y autores  
© FOTOGRAFÍAS: los autores

### DISEÑO Y MAQUETACIÓN:

Germán Cantero  
Pablo Portillo

### FOTOGRAFÍAS:

Carlos Moisés García, Javier Salinas,  
Imagina, Worldris, Javier Hidalgo,  
Antonio Sánchez, Fernando Asensio,  
Ángel Martínez, José Cabañas,  
Rafael Alcázar, Pablo Portillo, José Alarcón,  
Pedro Soler, Emilio Llamas, Ananuit,  
proporcionadas por autores de los textos  
y archivo de la cofradía

### IMPRESIÓN:

Artes Gráficas Novograf

### ENCUADERNACIÓN:

Manuel Castell

ISSN: 1579-2269

D.L.: MU-597-1998

Los textos de esta publicación pueden reproducirse  
en todo o en parte y transmitirse por cualquier  
medio sin autorización del editor, siempre y cuando  
se cite su origen. Las fotografías son propiedad de  
los autores y quedan sujetas a lo que la Ley de la  
Propiedad Intelectual establece para su reproducción  
y transmisión.

[murcianazarena.com](http://murcianazarena.com)



# EDITORIAL

Consejo de redacción

**E**n este año del Señor de 2008 habrá observado, apreciado lector, que en sus manos tiene la nueva publicación de la Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno: NAZARENOS, que anualmente editamos con la idea de mantenerles informados sobre lo que acontece en nuestra Cofradía y con el compromiso de continuar con la impronta de una revista que durante once ediciones ha satisfecho las expectativas de todos, hasta las de los más exigentes. Enhorabuena a todos aquellos que la han hecho posible.

Nunca parece el mejor momento, pero la reflexión, siempre desde la responsabilidad, nos indica que es tiempo proclive para vencer los miedos, frenar la inercia, superar la resistencia al cambio e iniciar una nueva etapa con el convencimiento de que siempre es necesario mejorar. Este Consejo de Redacción, que sabe se enfrenta a un importante reto, y sabiendo que los que nos precedieron obligan, continúa con una línea editorial que necesariamente debe cubrir las altas expectativas y nuevas necesidades de los miembros de la Cofradía en una publicación que a estas alturas ya goza de una extraordinaria difusión.

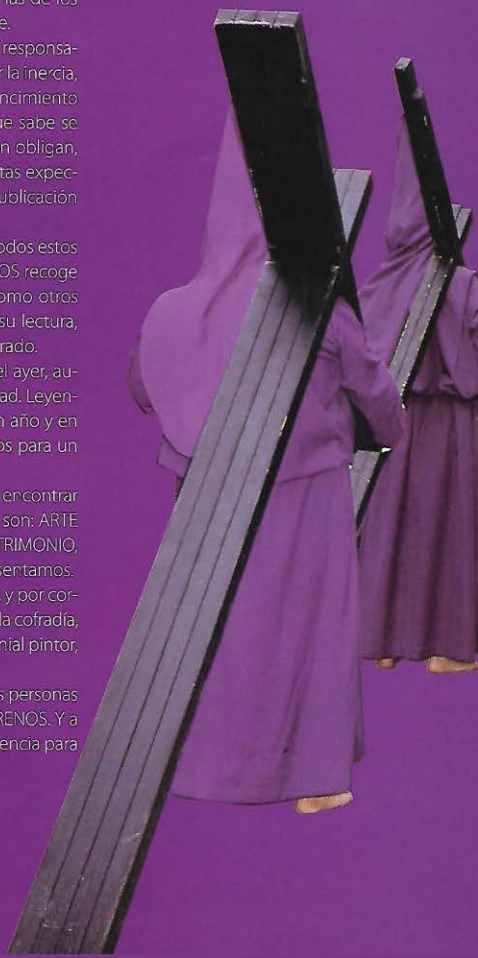
NAZARENOS, lejos de ensimismarse, acopia desde la experiencia de todos estos años y emprende una nueva andadura, cuidando su diseño, NAZARENOS recoge información, investigación, cultura, experiencias, análisis y opinión, como otros años, pero ello bajo una nueva estructura, que esperamos le faciliten su lectura, además de alguna sección nueva que confiamos sea de su interés y agrado.

Es una nueva oferta donde seguiremos compartiendo, recordando el ayer, aumentando nuestro legado y analizando a fondo cuestiones de actualidad. Leyendas, nuestra vida interna y secretos. El reflejo de nuestra cofradía en un año y en una publicación pensada como el sitio de todos y donde encontrarnos para un mejor conocimiento de lo cultural, lo afectivo y lo devocional.

Como principales novedades, que deseamos sean acertadas, puede encontrar un nuevo diseño y nuevas secciones que le ayuden a su lectura, como son: ARTE Y CULTURA, LA ENTREVISTA, TRAS EL ESTANDARTE, SOBRE "PASOS" Y PATRIMONIO, IN MEMORIAM y ANUARIO. Nos parecían una necesidad y así se las presentamos.

En este año rendimos homenaje póstumo a Manuel Muñoz Barberán, y por cortesía del Ayuntamiento de Murcia, como siempre atento y generoso con la cofradía, les ofrecemos la reproducción de una pintura de este ilustre artista y genial pintor, reconocido y valioso académico y mayordomo de Jesús.

Agradecemos profundamente el esfuerzo y entrega de todas aquellas personas que nos ofrecen su tiempo y conocimiento para colaborar con NAZARENOS. Y a todos ustedes, les ofrecemos una nueva publicación que busca la excelencia para usted como único camino, pues sólo así podría ser.





Queridos miembros de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, de Murcia:

Están ya próximos los días en que, de modo particular, podremos celebrar el misterio de nuestra redención. Éste se hace presente en cada Semana Santa y alcanza su culmen y máximo esplendor en el tríduo pascual. Durante el mismo participamos plenamente de la salvación que Nuestro Señor Jesucristo nos ganó con su Pasión, Muerte y Resurrección.

# EN ESPERANZA SALVADOS

Nos anima en este año, de modo especial, a buscar esa salvación de cada uno y de todas las almas, la esperanza, que, con providencial acierto y rica profundidad, el Santo Padre Benedicto XVI nos ha acercado aún más a través del regalo de su Encíclica *"Spe salvi"*. En efecto, la salvación nos viene por la Muerte y Resurrección del Hijo de Dios. Pero no es la muerte natural la que roba al hombre su felicidad ni la que puede sustraerle la alegría de vivir. Existe otra muerte más profunda y verdadera: el abandono de nuestra relación con Dios, fuente de la vida, como consecuencia de nuestro pecado. Es por ello que Nuestro Señor Jesucristo, ofreciendo su cuerpo semejante al nuestro en el ara de la Cruz y perdonando nuestros pecados, redujo a la impotencia "al que tenía el dominio sobre la muerte, es decir, al diablo" (Hb 2,14), abriendo así para cada hombre la esperanza de la vida eterna.

Este milagro se produce y vive en la Iglesia, comunidad de salvados por la gracia, que se expresa en la vida moral de sus fieles: porque, salvados, podemos morir a los pecados y defectos personales, a las propuestas de este mundo pagano y desviado –placer carnal y egoísta, riquezas pasajeras, poder terrenal–. Es esta la Iglesia –*Lumen gentium*, luz de los genti-

les–, en la que sus miembros, con humildad y precariedad, pero también con la fortaleza que sólo de Dios viene, pueden vivir del cumplimiento del mayor mandamiento: Que os améis, como yo os he amado. Así, el Amor de Dios se refleja en nuestras familias –tan vilipendiadas últimamente por el solo hecho de proclamar la belleza del amor cristiano–, en nuestros jóvenes –tentados frecuentemente a rebajar su dignidad y a hipotecar su futuro–, en la atención a los más débiles –enfermos, ancianos–, colaborando en la defensa activa de la vida desde su concepción hasta su extinción natural, compartiendo nuestros bienes con quien más lo necesita.

De ahí la importancia de que podáis preparar con dignidad y esmero todos los actos y procesiones que nos acercarán a todos al amor que nos salva. Enhorabuena por ello y que el Señor os bendiga en vuestro servicio. Así se lo pido, por mediación de la Santísima Virgen María, Madre de la Esperanza.

Con mi bendición y afecto.

Juan Antonio Reig Plá | Obispo de Cartagena







# AL ENCUENTRO CON JESÚS, EL NAZARENO

**A Pepe León, mayordomo ejemplar, hombre bueno y cabal, que en esta Cuaresma ha acudido al encuentro con Jesús, el Nazareno**

**Rafael Cebrián Carrillo** | Mayordomo presidente

**Q**uerido lector que llega a estas páginas, en nombre de esta cofradía sea bienvenido y espero le sea útil el esfuerzo de otros que han permitido que una vez más salga a la calle NAZARENOS.

Un nuevo diseño que pretende ser un mejor instrumento de comunicación, de expresión de nuestra historia, nuestra cultura, nuestra devoción y nuestros sentimientos.

Debo dejar testimonio de pública gratitud a don José Alarcón Ros, cabo de andas de Nuestro Padre Jesús y artífice de esta publicación en los años anteriores. Su celo, orden y calidad son el mejor aval de este nuevo tiempo.

Hemos celebrado unas recientes elecciones donde la Junta Particular que presido se ha visto honrada con la amplia confianza de la cofradía. El reto es cumplir nuestro compromiso con Jesús Nazareno, y si así, lo hacemos seguro que habremos cubierto adecuadamente la obligación que asumimos, pero la cofradía no es asunto de unos pocos, sino un compromiso de todos y cada uno desde su lugar podrá ayudar al éxito o al fracaso de nuestro empeño. Y ello, además, desde la indiferencia de quien o quienes dirijan la cofradía, y sus aciertos o errores nunca pueden ser motivo de acercamiento o alejamiento a Jesús Nazareno. Podría cometer la mayor de las barbaridades y nunca justificaría el olvido o si siquiera el desánimo de cualquier hermano mayordomo o cofrade. Si fuera así deberíamos plantearnos si alguna vez hemos sido auténticos en nuestra fe y en nuestra devoción al Nazareno.

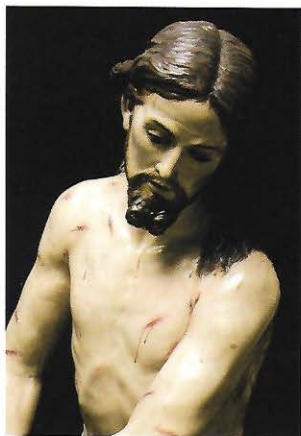
Terminó la exposición "Salzillo, testigo de un siglo" y la cofradía, generosa, como siempre, brindó su más querido patrimonio para la gloria de quien nos legó su inigualable maestría. Es ahora tiempo de renovación del Museo Salzillo. Confiamos en que la Administración regional sepa apreciar y valorar a la cofradía y tiempos pasados, de desafortunada memoria, queden sólo como ejemplo de cómo no se deben hacer las cosas.

El año 2007 vivimos, o sufrimos, una procesión que a mitad de su recorrido se vio sorprendida por la lluvia. En la adversidad, gracias, Jesús, que no permitiste el más mínimo daño y que a su vez nos sirvió para mostrar la grandeza de tantos hombres y mujeres que expresaron contra viento, lluvia y tempestades que Jesús Nazareno y su Madre son el faro de su vida.



# VIERNES SANTO NAZARENO

Ramón Luis Valcárcel Siso | Presidente Región de Murcia



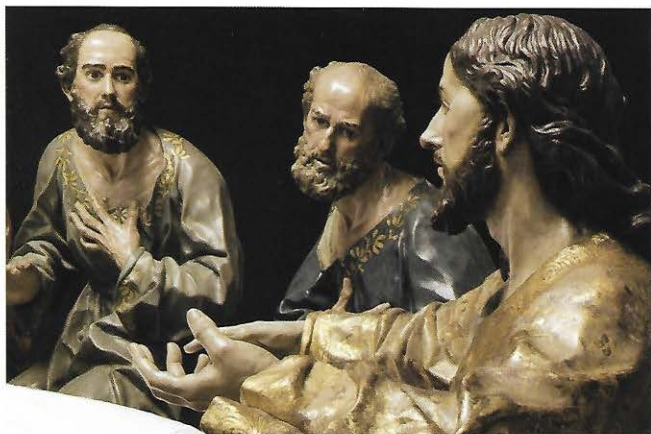
Cuando el sol se hace ya radiante, la hermosura de la Virgen Dolorosa despierta oleadas de fervor por Belluga y Trapería, por Santo Domingo y San Bartolomé, por Santa Catalina y las Flores. Sin embargo, la Murcia penitencial y pasionaria no puede olvidar el espíritu litúrgico del Viernes Santo y, con él, la meditación de los misterios más sublimes de la Pasión y Muerte del Redentor, convertidos en obra maestra del arte por la inspiración del inmortal Salzillo.

Y Murcia vuelve a ser la Jerusalén de Occidente, y la naturaleza misma crea el clima y el ambiente propicios, como asociándose al dolor y a la muerte del Señor, si no con un eclipse, como aquel primer Viernes Santo de la historia, con el celaje de unas nubes blancas que, conforme avanza el día, ocultan en parte el intenso azul de nuestro cielo.



# CUATRO SIGLOS DE HISTORIA

Miguel Ángel Cámara Botía | Alcalde de Murcia



Escribir sobre la Cofradía de Jesús siempre es un ejercicio donde se mezclan la alegría propia del murciano ante una gran celebración, como es la Semana Santa, y el fervor y respeto a la tradición. Y precisamente la tradición, enriquecida y ennoblecida con el paso de los años, es el principal tesoro inmaterial de esta institución.

Aunque la Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno viniera desarrollando actividades religiosas desde muchos años antes de su fundación oficial, es cierto que, ésta, no se produciría hasta el 3 de septiembre del año 1600, que fue la fecha de su primer cabildo. Para dicha fundación, la cofradía, previamente, tendría que presentar

el texto de sus primitivas Constituciones que, con licencia del Señor Obispo de la Diócesis, don Juan de Zúñiga, serían promulgadas el 2 de agosto de 1600. Este fue el remoto y entrañable inicio de una cofradía que habría de elevar el nombre de Murcia entre las ciudades que mejor saben expresar la Pasión de Cristo.

Son las calles estrechas y las plazas de la ciudad el lugar idóneo para disfrutar del paso de las tallas del genial imaginero Francisco Salzillo. Por ejemplo, junto al imahfronte de la Catedral, por las estrecheces de la calle Trapería o en la plaza de las Flores.

El año pasado fue un tiempo espléndido para nuestra Semana Santa -III Centenario de Salzillo, Congreso

Internacional de Cofradías...— aunque, por otro lado, en el recuerdo perdure la triste aparición de la lluvia, que arruinó algunos cortejos, como fue el caso de Jesús. Cuando el cielo se desploma sobre Murcia no hay consuelo para el cofrade cabal.

Como alcalde y como nazareno espero que este año vuelvan a llenarse nuestras calles con la espléndida marea "morá" que pregona el interminable amor a Cristo que le tienen sus devotos penitentes. Que Nuestra Madre Dolorosa nos siga bendiciendo y ayudando para que nuestras cofradías continúen custodiando y ensalzando la esencia de nuestra historia: la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

# SALZILLO EN AMÉRICA

Eduardo Flores | Escritor

Un escritor murciano, nuestro amigo don Eduardo Flores, nos ha remitido desde Buenos Aires, en donde reside actualmente, un número del importante semanario que se publica en aquella gran población titulado "Caras y Caretas", cuya tirada excede normalmente de cien mil ejemplares.

Dicho número, el correspondiente a la última Semana Santa, nos ha producido una sorpresa agradabilísima, porque entre la multitud de cosas que contiene indiferentes para nosotros figura un bien escrito artículo sobre Salzillo del señor Flores, a cuyo trabajo acompañan grabados con detalles de los célebres "pasos" del genial escultor.

Salzillo fue un hombre modestísimo, tan amante de Murcia que nunca la abandonó para buscar horizontes más amplios, cifrando todas sus ilusiones en trabajar y vivir en este risueño valle en que nació; por eso, si él por un milagro pudiera volver al mundo, seguramente se quedaría asombrado al ver que su fama ha traspasado las montañas que rodean su ciudad natal y vuela triunfalmente por España y América, en unión de sus magníficas creaciones "La Dolorosa", "La Oración en el Huerto" y "El Cristo de la Caída".

El señor Flores, para dar más fuerza a lo que dice del más grande de nuestros artistas, copia lo que han escrito en el

álbum de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús, en elogio de Salzillo, el eminente escultor Mariano Benlliure, el ilustre dramático Feliú y Codina, el insigne lírico Ricardo Gil y otros.

Como murcianos entusiastas de las verdaderas glorias de nuestra patria, nos hemos creído en el deber de dar cuenta a nuestros lectores de la gratísima sorpresa que nos ha causado "Caras y Caretas", en la seguridad que ellos celebrarán, como nosotros, la feliz idea que ha tenido el señor Flores de enaltecer la memoria de Salzillo en Buenos Aires, con lo que no solamente ha honrado al egregio autor de tantas famosas esculturas, sino también a Murcia, que se enorgullece de contar a tan gran artista entre sus más esclarecidos hijos.

Eso es hacer patria y por ello enviamos un sincero aplauso al señor Flores.

(Periódico "El Liberal" de Murcia, abril de 1912.)

## LA SEMANA SANTA EN MURCIA

Passar por Murcia y no detenerse para visitar la iglesia de N. P. Jesús, donde se guardan las joyas de arte debidas al cincel del inmortal Salzillo, fuera imperdonable; máxime teniendo en cuenta la proximidad de la Semana Santa y que, por tanto, una ligera información al respecto no deja de tener actualidad y será vista con agrado por los lectores de "Caras y Caretas".

En unión del literato murciano Ramón Pontones visité el mencionado templo, admirando entusiasmado a dos palmos de distancia, en los mismos camarines La Oración en el Huerto, La Cena, El Prendimiento, La Caída, La Dolorosa y demás "pasos" que integran las esculturas propiedad de la Real Cofradía de N. P. Jesús.

Invitados por el sacristán que nos servía de cicerone a firmar en el álbum, lo hojeé con curiosidad. Mis ojos tropezaron con autógrafos y firmas de reconocida notoriedad; mas para una requisa detenida, necesario era disponer de tiempo y paciencia. Aparte de la firma de S. M. Don Alfonso XIII, cuidadosamente separada por dos hojas de pergamino, las restantes se mezclan y confunden sin orden ni concierto. Copio varios autógrafos encontrados al azar.







«Salzillo no es humano, es divino; indudablemente le ayudaron los ángeles a modelar "El Ángel" y "La Dolorosa"».

*Mariano Benlliure.*

«Invisibles los ángeles bajaban a tu taller a verte trabajar y un día, al terminar tu Dolorosa cuentan que les oíste sollozar».

*Ricardó Gil*

«Tu talento soberano en conjunto peregrino supo unir con diestra mano lo grande de lo divino con lo hermoso de lo humano».

*Narciso Díaz de Escobar.*

«Nadie entrará en este templo que no se postre rendido; quien no se postre ante Dios se postrará ante Salzillo».

*Feliú y Codina.*

Es lástima —dije al sacristán— que tal tesoro de arte no haya alcanzado antes la fama mundial a que es acreedor y que sólo en nuestros días empiece a rendirse tributo al genio de Salzillo. Menores motivos han sido y son causa de peregrinaciones constantes de turistas.

Dire a usted, señor, para nosotros casi es una fortuna que tal halla ocurrido. Si al principio del pasado siglo las esculturas de Salzillo hubieran sido lo conocidas que en la actualidad, quizá

no estuvieran en nuestro poder: serían gala de algún museo francés...

Seis son las procesiones que durante la Semana Santa cruzan las morunas calles de la ciudad de Murcia. En las de Domingo de Ramos y Viernes Santo figuran "pasos" con esculturas de Salzillo.

Los "pasos" son llevados a hombros de nazarenos; el derecho a llevar los "pasos" es hereditario y pasa de padres a hijos o en su defecto al pariente más cercano. Tiénese por galardón, por timbre de honor, ocupar un puesto en las andas y se han dado caso de librepensadores, acérrimos enemigos de la Iglesia, que ni un solo año han dejado de pisarla en el día señalado para ocupar un puesto... ¡Tanto puede la tradición!



# TE ENCONTRÉ EN EL BARRO

## RELATO HUMILDE DE UN CASO DE GUERRA

Elías Ros Garrigós | Periodista

Voy a ofrecerte, amigo lector, un relato veraz ocurrido cuando aquella triste guerra entre hermanos españoles. Lo recuerdo ahora que contemplo el paso de Cristo en las imágenes de su Pasión, con sus ojos llenos de clemencia y en sus labios la grandeza del perdón: ¡Padre, perdónalos que no saben lo que hacen!

Comienza mi relato cuando corrían los días de verano de 1938. Yo había sido, por mi quinta, incorporado a las fuerzas gubernamentales; me destinaron a la 57 brigada mixta de la 15 división, que estaba acantonada en Tomelloso. Al rehacerse las unidades un capitán de Estado Mayor, murciano, me localizó y me habló así: "Nos conocemos de Murcia. Sé de tus conocimientos artísticos en más de una faceta. Voy a destinarte al grupo de dibujo del E.M. Yo te prometo que si nos eres fiel, nadie se meterá contigo; si nos traicionas, yo mismo te pego cinco tiros".

Me hice cargo del material necesario para organizar mi sección y la verdad es que me respetaban. Al poco destinaron al grupo al soldado Antonio Baraldes Azod, ingeniero catalán y presidente de las Congregaciones Marianas de Barcelona. Para mí fue providencial, ya que siendo los dos católicos nos ayudábamos mutuamente y rezábamos siempre que podíamos hacerlo, muchas veces bajo las mantas del dormitorio.

El día 13 de junio de 1938, los nacionales entraron en Castellón de la Plana. La ofensiva nacional, para la conquista de Valencia, quedó frenada el día 31 del mencionado mes, ya que las tropas de la República se hicieron fuertes en la bien fortificada sierra del Espadán, todo a costa de un gran número de bajas por ambos bandos.

A los pocos días se nos ordenaba el relevo de las fuerzas de la sierra del Espadán, tal vez sería mediados el mes de julio de 1938 si mal no recuerdo.

Eran las primeras horas de la tarde cuando llegamos a las laderas de la sierra del Espadán. Las compañías marcharon a ocupar posiciones en las trincheras de las cimas de las montañas. A nosotros, al grupo de dibujo del E.M., se nos ordenó que nos quedáramos en Sot de Ferrer, un pueblecito de la sierra muy levantino, de casas blancas y calles en cuesta, empedradas. Había sido saqueado, había sufrido los rigores de la guerra, estaba solitario, ni perros había en sus calles. Para nuestra "base" elegimos una casa montaraz y nos instalamos a toda comodidad, dentro de lo que permitían las circunstancias. Terminada la tarea, Baraldes me dijo, casi me lo suplicaba:

—Tienes que recorrer el pueblo y buscar algo para comer. Mañana nos traerán suministro, pero ahora hay que buscarlo, para la cena.

Empecé a recorrer calles, a entrar en las cocinas y despensas de las casas solitarias y reuní unos frutos secos, naranjas, alguna patata y pan duro. Había llovido, las calles estaban llenas de charcos y barro; al cruzar una muy estrecha vi brillar algo en el fondo de un charco; en el charco, entre el barro y el agua, algo metálico. Por curiosidad metí la mano en aquellas aguas sucias y saqué la pieza que brillaba. No sé qué tristeza sentí al contemplar que aquel trozo de metal era Cristo Crucificado, que por la furia iconoclasta había sido arrancado de la cruz y mutilado, y para completar la profanación, arrojado al barro y al agua del charco. Lo besé. Por un largo rato lo contemplé, recé, me temblaban las manos, me lloraban mis ojos.... Limpié la imagen mutilada de Cristo y muy rápido marché a mi "base". Al fondo, el fragor de la batalla, de la última batalla del Espadán. Cuando llegué, ya era caída la tarde. Baraldes

escuchó con emoción el suceso, besó el Cristo, rezamos y él me enseñó una serie de estampas de la Virgen María y otros santos que había encontrado en "nuestra casa", la "base".

Guardé mi Cristo mutilado en el fondo del macuto de soldado combatiente, me acompañó durante los siete meses que quedaban a nuestra triste guerra civil, me respetaron las balas y salí bien de situaciones muy difíciles, que son otra historia.

Cuando llegó la paz guardé a mi Cristo en ese lugar donde dejamos los recuerdos y muchas veces lo he sacado para darle un beso. Han pasado setenta años. Ya soy anciano, pero Él me da grandeza de espíritu para que siga narrando, con emoción, la pequeña y gran historia, cuando un soldado lo sacó del barro, cuando un soldado pudo también decir con el alma, más que con los labios —¡Perdónalos, Señor, que no saben lo que hacen!





# MURCIA, LA SEMANA SANTA Y SALZILLO EN 1930

Francisco Javier Díez de Revenga Torres | Mayordomo de Jesús y Catedrático

Ya casi nadie recuerda a Federico García Sanchiz (Valencia, 1896-Madrid, 1964), porque su fama como escritor y periodista, que fue mucha, se debió, sobre todo, a la comunicación hablada, porque García Sanchiz se consideraba, ante todo, «charlista», actividad que él llegó a convertir en una profesión. La charla, tal como él la entendía, era una especie de intermedio entre la conferencia y el monólogo, que él mismo desarrolló hasta extremos sorprendentes en unos tiempos en que el público llenaba teatros, grandes salones sociales, aulas universitarias para escuchar durante casi dos horas, como mínimo, el alarde oratorio, tan retórico como ameno, de Federico García Sanchiz, personaje singular y único en la historia de la cultura española, que unía en su completa condición intelectual erudición, cultura, atractivo personal y una enorme capacidad para controlar los gestos en su comunicación con el público. Recorrió España e Hispanoamérica, donde fue muy aclamado y apreciado por el público.

Triunfó, sobre todo, en los años veinte y treinta, y tras la guerra de España hasta muy entrados los cincuenta, con giras por diversos lugares y, singularmente, por los países de habla española: toda América Latina disfrutaba con sus charlas, que estaban muy bien retribuidas y



que en ocasiones iban acompañadas de actuaciones musicales o de recitales de danza clásica española. García Sanchiz fue académico de la Real Academia Española y dedicó su discurso de recepción a definir y glosar el género que le había dado ya bastante fama. Por ello lo tituló *Las charlas* y lo leyó el 19 de enero de 1941.

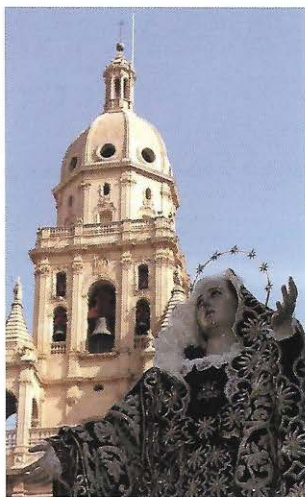
Entre sus actividades en la Real Academia se dice que introdujo en el diccionario el término *charla*, para fundamentar la categoría del género

oratorio que cultivaba, y el verbo *españololear*, para definir su peculiar manera de difundir y divulgar por el universo los valores artísticos y culturales del alma española. *Charla* está así definida en el diccionario académico: «Género literario cultivado especialmente por el escritor Federico García Sanchiz y que consiste en una pieza oratoria de carácter puramente artístico en la que se evocan con vivo colorido personajes notables, sucedidos, paisajes y ambientes en tono moderadamente lírico».

Entre los libros que publicó a lo largo de su vida podemos citar *La comedia china* (Cantón, 1830), *Novela* (1926), *Barcos y puertos* (1930), *Más vale volando* (1938), *El humo del país* (1939), *Las soluciones. Rusia, Roma, España* (1946), *He dicho. Memoria y secretos de las charlas con dificultades* (1953), *Ya vuelve el español donde solía* (1958), *América, españollear* (1963), que recogan sus originales creaciones literarias.

García Sanchiz fue también colaborador asiduo de la prensa, especialmente de *ABC*, a través de artículos en los que prodigaba sus cualidades literarias, muy del gusto de aquellos años y también muy ceñido a su pensamiento conservador. Muchos de estos artículos trataban de sus viajes y evocaban los más variados lugares a donde había tenido la oportunidad de acudir. Murcia no fue una excepción en esta trayectoria y de sus viajes a la ciudad y la región quedan diversos recuerdos.

En Murcia contaba con muchos amigos, entre ellos Emilio Díez de Revenga Vicente (1875-1932), que fue secretario de la Cofradía de Jesús. Con él debió de recorrer la ciudad y visitar las imágenes de Salzillo en la iglesia de Jesús, ya que conservamos, en los álbumes de prensa de tan recordado nazareno murciano, un artículo de Federico García Sanchiz titulado «La Semana Santa en Murcia.



“El cielo es de un azul  
femenino, y las pal-  
meras semejan prolijo  
y barroco trabajo de  
orfebrería”

Las tallas melódicas y delicadas de Salzillo», aparecido en el *ABC* del Viernes Santo 18 de abril de 1930. El artículo está dedicado «A D. Emilio Díez de Revenga, nieto espiritual de Floridablanca». Y su texto literal es el siguiente:

«Al cabo de los años, la vuelta a Murcia, y de nuevo me parece lo que la primera vez: mitad huerto y mitad museo de carrozas.

Hay en sus plazoletas majestuosos caserones del siglo XVIII, carrozas de lo arquitectónico. En esa centuria, la seda y el conde de Floridablanca proporcionan su plenitud a la ciudad del Segura, que no en balde es levantina. Las más de las tierras hispánicas dan sus mayores glorias espirituales en tiempos de austeridad o de servidumbre, gracias a la medula estoica del celtíbero. Levante, que es la sensualidad sujeta al ritmo de la gracia, no se revela por completo sino en las épocas de riqueza y alegría. Ejemplo significativo entre todos el de Valencia, grande con esplendores no superados en el siglo XV, cuando influyó en el mundo con sus telas y su cerámica de oro, y con sus artistas, sus apóstoles, sus Papas y sus Reyes. El Sr. Rubió y Ors, en su discurso de ingreso en la Academia de la Lengua, reconoce que, en virtud de dicho período, cabe el considerar el catalán, idioma usado por los valencianos de entonces, como parla de la realeza, la poesía, el pontificado y la santidad.

Entre las señoriales inclusiones, la huerta desliza sus avanzadas. Porque Murcia está como inundada por su vega. Las callecitas sin tránsito rodado, aristocráticas en su poco menos que clausura, moriscas y fraternas de aquellas venecianas por las que no se extiende el agua; las *calli* de piedra reseca, como las tazas de las fuentes agotadas, huelen a flores escondidas, ignoradas en cuanto se abren lejos del lugar



embalsamado por su hálito. Y en torno a la población, y hasta las montañuelas de terciopelo violeta, no se interrumpen los bosquecillos de frutales en los campos morenos y fragantes, para los que las acequias no cesan de repetir el salomónico *Cantar de los cantares*.

El cielo es de un azul femenino y las palmeras semejan prolijo y barroco trabajo de orfebrería.

La supremacía hortelana y los vestigios borbónicos infunden a Murcia un carácter al par miniaturado y pomposo. Ello se resume y exalta en la Catedral, con su fachada y su torre. Aquélla diríase un biombo Luis XV. En cuanto a la torre, es ancha y alta, pero ligera. Ni frenética como las agujas burgalesas, ni mazorcas ni husos con el lino de las nieblas como los metropolitanos penachos ovetenses, ni feudal defensa como en Ávila. Ni hembra risueña y favorita cual la Giralda, ni ese varonil, templado y renegrido campanario que se llama el Miguelete. Es una torre sencillamente religiosa, eclesiástica. Más todavía: católica, apostólica, romana. Y mejor que una torre, una gran custodia. El legendario polvo de Murcia, un polvillo fino,



tamizado, secular, ya connaturalizado con el aire y la luz, la ha dorado en un tono caliente y opaco. La tierra, mejor que de base, le sirve de andas. Y se advina que un día la ciudad se la llevará en sus hombros, en un Corpus Christi supremo, por el campo, con sus norias de alma de Scherezade bajo el vuelo rasgado de las palomas.

Corpus Christi significativa solemnidad. Pero existe otra que todavía define y acusa más el temperamento de Murcia. La Semana Santa. Por lo que toca a la huerta en el «paso» de La Oración, el olivo no es simulado, sino que cada año se renueva con uno que se arranca de un auténtico olivar. Y esta *insignia*, como las restantes del archivo sagrado murciano, ¿no significan en la imaginaria nacional el siglodieciochismo, junto a las obras de Berruguete y de Juni, que tallaban con hacha y no con gubia, y las de Martínez Montañés, serenas en el concepto, trémulas y flameantes en la realización? Por el contrario, Salzillo esculpe acariciando con caricias elegíacas, como si al artista le abrumase la idea de transformar en madera las voluptuosidades que le inspiraba la belleza tibia y ondulante, con vibración y calor de buche de paloma. No se encuentran en las tallas del maestro murciano la aspereza castellana, ni la silenciosa elocuencia bética, ni aun circunscribiéndonos a la producción mediterránea, la violencia peculiar de los levantinos, desde el pintor Ribera, ese enorme repujador en cuero. Contemplar los *bultos* de Salzillo es un deleite armoniosísimo. Salzillo, el melódico, el italianizante. Su *Dolorosa* llora en italiano. Las lágrimas, verbigracia, de las sagradas mujeres en los trípticos de los primitivos flamencos van rayando, especie de diamante, los rostros cristalinos y resbalan entre las llagas que simulan los ojos y la boca. En verdad son lágrimas de madre ya an-

## "La Semana Santa en Murcia no es sino la más intensa y conmovedora preparación del mundo para el Sábado de Gloria"

ciana que ha perdido un hijo, ya hombre. ¡Ay... la Virgen de Salzillo, bonita, guapa, rosada, de rosas, evidentemente está muriéndose de pena! Sólo que, demasiado joven, clama en una viudez prematura. Es viuda. Y lo que acaso pierde en profundidad, eso gana en seducción. No hay manera de apartarse de su lado allá en la capilla de Jesús. Lo confieso: yo comencé a mover una pantalla que guarnece una claraboya y, graduando la claridad, conseguí intensificar a mi antojo la pesadumbre de la imagen, suavizándola o fortaleciéndola en su errante agonía, recibiendo sus confidencias, consolándola...

Nadie ignora que el inmortal santero del Segura copiaba en sus estatuas a sus paisanas. Si alguien lo ignora, al punto descubrirá ese encantador secreto del arte ibérico, ya que lo llevan en la cara las muchachas que en las primeras horas de la noche se pasean por la Platería y la Trajería, calle esta donde antaño se alineaban los comercios de paño fino. Sabroso paseo, sin duda. A lo mejor, la calle, luenga y estrecha, por milagro de las mujeres, es como una vara de nar-dos. Ahora, en Semana Santa, tiene ojeras... Sin embargo, os recomiendo la visita a la Catedral cuando la *Fuentsantica* baja de su ermita al templo del obispo. Entonces, las bisnietas de los modelos de Salzillo acuden todas las mañanas, y las luces de los cirios abrillantan su piel áurea, sus ojos y sus dientes moriscos; morenez y refulgencias suavizadas, alquitaradas, ya cristianizadas...

Digámoslo de una vez: La Semana Santa en Murcia no es sino la más intensa y conmovedora preparación del mundo para el Sábado de Gloria».

Un comentario final merece este interesante artículo, ya que, además de mostrarnos el estilo artístico de la prosa de su autor, revela bien sus numerosos viajes, sus conocimientos de las distintas representaciones de la Pasión en diferentes lugares, así como sus recuerdos de numerosas catedrales españolas. Nuestro escultor Francisco Salzillo y los «pasos» de la procesión de Jesús le gustaron, pero no por eso, con su erudición, dejó de compararlos con otros que había visto en diversos lugares de España. Se trata, desde luego, de una visión de una Murcia ya muy lejana, vista desde su óptica de levantino, de valenciano, pero, desde luego, entrañable y acogedora, y, por supuesto, recogida en un artículo totalmente olvidado por un no menos olvidado escritor español.

# LA TAPIA

Fernando de la Cierva Bento | Médico



Aquella mañana no fue necesario que madre me zaran-deara, como solía hacer, para rescatarme del mundo de los sueños. Era uno de los pocos días en que me sentía feliz de despertar. Tenía yo entonces la cualidad de recordar siempre los sueños y el de aquella noche, con la muerte de protagonista, quise olvidarlo cuanto antes.

Como todos los domingos, padre estaba en la cocina desayunando queso y pan, a la vez que calentaba en un cazo

leche para los demás. Entonces en casa éramos dos hermanos y cuatro hermanas y madre estaba de nuevo preñada y a punto de parir. Sus movimientos eran lentos, y terminaba cada cosa que hacía con una débil sonrisa que delataba sus ganas de dejar cuanto antes la pesada carga de su vientre.

Isabel —que era como se llamaba madre— parecía bastante más joven de lo que en realidad era. Más bien alta, en ella llamaban la atención sus grandes ojos azules, en contraste con la oscuri-

dad del cabello. La mirada, inteligente y clara, invitaba a todos los que la conocían a confiar en ella. Siempre estaba dispuesta a hacernos felices, ¡y bien que lo consiguió!

Padre se llamaba Nicolás, pero en Murcia todos lo conocían por “El Napolitano” por haber nacido en Italia, aunque emigrara de muy joven a estas tierras huyendo de la miseria y las revueltas de su país.

Tenía el pelo largo y algo rizado, blanqueándole las sienes, y su cara se ha-

bía ido picando a causa de la lluvia de pequeñas astillas que le salpicaron a lo largo de sus muchos años de escultor. Yo había notado que la vista le había empeorado y cuando se hacía con un ejemplar de "La Gazeta de Murcia" se lo acercaba tanto a los ojos que parecía que se iba a comer las letras. Era bajo, pero recio, de fuertes brazos y un cuello tan ancho que desde niño pensé que no tenía nuez.

Como siempre, ya estaban todos en la cocina. M<sup>a</sup> Teresa, la mayor de mis hermanas, sentada junto a padre, mientras Magdalena y Francisca jugaban en un rincón. José Antonio, que además de hermano es mi mejor amigo, se estaba preparando un tazón de leche y al verme me sirvió otro. Madre descansaba con las manos sobre el regazo en la mecedora que le había construido padre cuando la dejó embarazada de Teresa. Inés, la pequeña, estaba echada a sus pies jugando con dos trapos y una vieja herradura.

En silencio me senté a la mesa al lado de José Antonio.

—¿Te apetece que vayamos a pescar al río esta mañana? — me preguntó tras dar un sorbo de su leche.

—Sí, mucho. Me han dicho que desde las últimas lluvias se están sacando buenas carpas. Si te parece bien, tú preparas los sedales y yo voy al huerto a coger las lombrices.

—De acuerdo —respondió, acabando la leche que le quedaba en el cuenco—. Date prisa.

Entonces intervino padre, que había prestado atención a nuestra conversación.

—Deberéis dar un buen rodeo, ya que han tapiado la calle Madre de Dios porque creen que podría haber un brote de peste. Han pasado ya más de setenta años de la gran epidemia y aún, en cuanto alguien enferma, ya están en







Ayuntamiento pensando que es otra vez la bubónica. ¡Por Dios! ¡Si estamos ya en 1722!

—Pobres gentes —dijo madre—. Es una gran desgracia. Los que estén enfermos por estarlo y los que estén bien porque acabarán enfermado. Me contó mi padre que en la epidemia de 1649, al terminar la cuarentena y derribar las tapias de las calles afectadas, tan sólo aparecían cadáveres.

—Bueno —respondió padre—, pero han pasado muchos años y muchas cosas. ¡Si se han extinguido hasta los Austrias! Con mayor motivo se habrá extinguido la peste.

“Padre se llamaba Nicolás, pero en Murcia todos lo conocían por “El Napolitano”

¿Quién me iba a decir cuando vine a estas tierras que en pocos años vería consumirse el Imperio? Primero Gibraltar, Menorca, y Flandes, y luego abandonaron mi “*caro Napoli*” en manos de los austriacos.

—Sí, pero no me negarás que aquí las cosas están mejorando con el rey Felipe —contestó madre mientras se balanceaba pesadamente en la mecedora—. Hay comida, paz y más trabajo del que tenías hace unos años. Además, se dice que el obispo don Luis de Belluga quiere terminar la Catedral, por lo que existe la posibilidad de que te encarguen más de una imagen para las nuevas capillas.

Mi hermano y yo nos levantamos a la vez. No me resultó difícil encontrar

lombrices en la húmeda tierra del pequeño huerto donde madre cultivaba, a la sombra de dos naranjos, tomates y algunas hortalizas. Entré de nuevo en la casa a por José Antonio.

—Padre, nos vamos —dijo mi hermano—. Nos veremos en la iglesia de San Nicolás a la hora de la misa.

—De acuerdo —respondió padre—. Id con mi bendición y que tengáis buena pesca.

Salimos al tibio sol de la mañana. El tiempo era bueno, aunque algo fresco para estar a finales de abril. Otros años, por esas fechas, en lugar de a pescar habríamos ido al río a bañarnos y a jugar en sus tranquilas aguas.

Al pasar por delante del convento de Madre de Dios no pude evitar fijarme en la calle tapiada y, de pronto, creí escuchar algo al otro lado del muro. Con curiosidad me acerqué en silencio en dirección a la pared recién levantada.

—Vamos, Francisco, ¡no te pares!

—Calla, Pepe. Creo que he oído algo.

—¡Venga ya! Está todo en silencio.

En ese momento escuchamos claramente el llanto desesperado de un niño apenas mitigado por la tapia. Ante ello intenté subirme a ella para saltarla, pero mi hermano me sujetó los pies.

—¿Estás loco? —me dijo—. ¿Es que no conoces el castigo para los que violan las cuarentenas?

—Claro que lo sé, hermano. Pero me da igual. Al otro lado hay un niño que puede necesitar ayuda. Ya sabes lo que nos dijo madre, todos terminan muriendo... no podemos permitirlo. Tú vigila mientras yo salto la tapia, luego te acercas a casa y traes una cuerda, y cuando yo te avise me la echas para que pueda regresar.

—Pero Francisco, si nos ven no te dejarán salir.

—No te preocupes, tendré cuidado. Vete por la cuerda y vuelve rápido.

Voy a saltar ya, que estoy ansioso por saber qué es lo que sucede.

El muro, más bajo por la parte exterior que por la de dentro, no me costó saltarlo. A mis quince años estaba bastante desarrollado y era más ágil que la mayoría de los muchachos de mi edad.

Lo que allí encontré marcaría mi destino. Junto a un portal, un niño de apenas un año exprimía con los labios las ubres de una perra escuálida, pero lloraba lastimosamente, ya que no lograba sacarle nada. A los pocos metros, recostada en la pared de una casa, su madre moribunda alzaba los brazos, como intentando abrazarlo. Con la mirada perdida parecía lanzar una última plegaria al cielo y tenía la boca entreabierta intentando coger el aire que le faltaba. Las lágrimas le rodaban por las mejillas sin enturbiar sus ojos. Me sobrecogió contemplar su expresión; era una sublime y desgarradora imagen del dolor maternal ante la muerte inminente del hijo al que iba a abandonar.

La mujer me indicó con un leve gesto que me acercase a ella. Con voz muy apagada, y haciendo un último esfuerzo, me habló.

—Yo te conozco, tú eres hijo del italiano. No me quedan fuerzas. Enfermé hace tres días y noto que voy a morir. El niño está sano, pero lleva desde entonces sin comer. Ayer le sacó algo a la perra, pero hasta ella se ha secado. Sé que mi hijo morirá si no le ayudas. Te lo suplico, te lo suplico, sácalo de este infierno y entrégalo a las monjas o a algún alma buena, ya que no tiene padre ni más familia...

Intentó seguir hablando, pero las palabras se cortaron en un último estertor. Le cerré los ojos y cogí al niño que no paraba de llorar. Tras un instante de duda me di cuenta de que al otro lado

de la tapia José Antonio me llamaba con desesperación.

Echó la cuerda y con ella ató al niño por la cintura, lo que me costó bastante ya que no paraba de patear. Trepé el muro ayudándome de la sogá y al llegar a lo alto tiré de ella para recoger al muchacho. ¡Vaya expresión la de mi hermano al verlo! Ya desde arriba lo dejé caer en sus brazos y al momento salté.

Nada más poner los pies en la tierra vi con estupor a dos guardias que saliendo de una esquina nos cortaban el paso. No había posibilidad de escapar.

Rápidamente nos condujeron al hospital de San Juan de Dios, donde el médico del Cabildo de la Catedral, don Juan Jiménez de Molina, ordenó que nos mantuviesen aislados durante diez días para comprobar que no se manifestara en nosotros la enfermedad. Aquellos días fueron interminables, comiendo caldo de cebolla y patatas hervidas y sin saber nada de lo que sucedía afuera.

Al décimo día nos abrieron la puerta de la sala donde habíamos sido confinados y nos llevaron ante don Juan. Tras comprobar que estábamos sanos ordenó que nos dejaran salir a la calle, donde nos esperaba padre. El bueno del médico nos dijo antes de marchar que el niño, que tampoco había enfermado, iba a ser entregado ese mismo día a una institución de caridad.

En el camino hacia casa padre nos dijo que teníanos un nuevo hermano, ya que madre había dado a luz cuatro días antes un niño, al que llamaríamos Patricio, y que ambos estaban bien. Mientras andábamos a su lado padre nos trató como si nada hubiese sucedido. Al llegar a casa nos ordenó que nos lavásemos muy bien antes de ver a madre y al recién nacido ya que, tras tantos días reclusos, despedíamos un

hedor que espantaba hasta a los perros de carga.

Ya aseados besamos a madre y nos regocijamos contemplando al pequeño que dormía plácidamente en su cuna. Luego bajamos a comer un sabroso guiso que había preparado Teresa. Después de tantos días comiendo la sopa de cebolla, aquello nos pareció el mejor de los manjares.

A los postres padre me dirigió una mirada tan intensa como triste.

—Francisco, antes que nada quiero decirte que tu madre y yo no aprobamos lo que hiciste, aunque eso no impide que nos sintamos profundamente orgullosos de ti. Has demostrado tener un gran corazón.

Miró a madre adivinando en ella una sonrisa complacida. Luego continuó hablándome.

—Cuando me comunicaron lo que había sucedido fui advertido sobre la grave pena que te podían imponer por haber violado la cuarentena y tuve que actuar rápidamente. Por medio del párroco, don Ginés, logré entrevistarme con el obispo Belluga, que se encontraba en la ciudad visitando varios conventos. Él ya había oído hablar de mí e incluso conocía alguna de mis obras. Le conté lo sucedido y se conmovió tanto como yo por tu bondad y valentía. Me prometió interceder por ti ante la autoridad —bebió un sorbo de agua y continuó—. Hace dos días que he recibido esta carta de don Luis.

Alargando el brazo me entregó un manuscrito en el que sobresalía el sello del obispo, y que leí con detenimiento: "A don Nicolás Salzillo.

Estimado hijo:

Tal y como te prometí me he interesado por el caso de tu hijo Francisco, habiendo conseguido personalmente de la autoridad la conmutación de la pena a cambio de que el muchacho





pase a depender de la responsabilidad de este humilde siervo de Dios. Al haber comprometido mi palabra me siento obligado a velar por él, por lo que deberéis entender lo que a continuación os expongo como una razonable solución a estas cuitas.

"Lo que allí encontré marcaría mi destino. Junto a un portal un niño de apenas un año exprimía con los labios las ubres de una perra escuálida..."

Dado el amor al prójimo que Francisco demostró en aquellos hechos considero que posee unas cualidades merced a las cuales en el futuro podría convertirse en un digno siervo de Dios Nuestro Señor.

Por todo ello deberá ingresar antes de dos semanas en el convento de Santo Domingo de Murcia con la finalidad de realizar estudios eclesiásticos con los padres dominicos.

De mano de su obispo don Luis de Belluga y Moncada. Dado en Murcia a 4 de mayo del año de 1722'.

—¡Pero padre! —exclamé con la mayor firmeza con la que jamás me había

dirigido a él—. Yo siempre he querido trabajar contigo en el taller y te he ayudado en él desde niño. Además, nunca he oído que Dios me llamase por otro camino que no sea el de escultor...

Entonces madre, que estaba callada y con semblante entristecido, intervino antes de que mis súplicas se tornaran en lágrimas:

—No hay otra salida, Francisco. Tu padre y yo hemos hablado y nada más se puede hacer. Has de cumplir la voluntad del obispo. De otra forma serás preso y tu futuro sería mucho peor.

—Además —añadió padre—, si al paso de los años no encontrases en la Iglesia tu vocación, todo se habrá olvidado y podrás volver conmigo al taller.

Una semana después ingresaba con todo mi pesar en aquel convento. Allí transcurrieron cinco años de mi vida presididos por silencios, estudio, oraciones..., lleno de añoranzas y sin otro aliciente que el de dibujar bocetos de vírgenes, algo que comenzaba a convertirse en una obsesión, porque todas las imágenes me parecían imperfectas. ¡Yo había visto el rostro de María a los pies de la Cruz detrás de aquella tapia!

Trabé amistad con uno de los padres, don Benedicto. Le preocupaba mi melancolía y, en cierta ocasión, le relaté que parte de ella se debía a aquella obsesión. A partir de ahí se hizo cómplice de mis desvelos.

Cierta día en que don Benedicto nos estaba dando clase de latín, se acercó por detrás y me descubrió —ajeno a sus enseñanzas— dibujando un rostro femenino en el papel. Guardó silencio y no fui reprendido en ese momento, pero al acabar la clase me invitó a dar un paseo por el huerto.

—Francisco, tú sabes dibujar y es menester que continúes haciéndolo, ya que no se deben de desperdiciar los

dones que el Señor Nuestro Dios nos otorga. No tardarás en saber por ti mismo si Él te ha llamado como pastor de ovejas o prefiere que lo glorifiques con tu arte. Sólo entonces estarás en condiciones de elegir.

A partir de ese día, don Benedicto me suministraba papel a escondidas de todos.

Una tarde de febrero me mandó llamar el superior para comunicarme escuetamente que padre había fallecido. Me dirigí a mi celda y me puse a dibujar. No tardó en presentarse don Benedicto y me habló así:

—Tu padre ya ha encontrado la paz. Toda su vida la dedicó a hacer imágenes de Vírgenes y santos y ahora, por fin, está entre ellos.

Agradecí de corazón aquellas palabras de consuelo, aunque no sirvieron para mitigar en nada el inmenso dolor que sentía.

Contemplé lo que yo estaba haciendo y, alzando el boceto, proseguí:

—Por lo que veo tu forma de rezar también es a través de la imaginación. Tu vocación es clara.

Ese mismo día recogí mis pocas pertenencias y, tras despedirme de todos, me encaminé de vuelta a casa. Había que enterrar a padre y consolar a madre. Después empezaría a trabajar en el taller.

Cuando entré en el viejo caserón, todos mis hermanos se abalanzaron sobre mí. Nos abrazamos y besamos. Hasta Patricio, que casi no me conocía, se agarró a mis piernas impidiéndome andar. Pasé a la estancia donde padre yacía, le besé una frente tan fría como el mármol y luego me acerqué a madre que estaba velándolo. Nos abrazamos durante un minuto que pareció un siglo; no nos dijimos absolutamente nada. Sus lágrimas y las mías se confundieron en nuestras mejillas.



Pasaron los días y comencé a trabajar en el taller. Inés, José y yo decidimos probar nuestras habilidades haciendo un belén napolitano, que era una de las viejas ideas de padre. José Antonio trabajaba la arcilla y yo la madera y el cartón piedra, mientras Inés coloreaba las figuras. El pequeño Patricio también nos ayudaba en lo que podía y siempre estaba atento para avisarnos cuando madre tenía la comida en la mesa.

Lo que empezó como un modesto nacimiento acabó contando con más de ochocientas piezas que nos tuvieron atareados durante diecinueve años. Pese a todo ese trabajo, en cuanto me acostaba volvía a mi mente un viejo recuerdo: lo ocurrido en la calle tapiada muchos años antes. En los pocos ratos de ocio no dejaba de intentar dibujar la expresión que me quedara grabada, pero siempre fue una empresa vana.

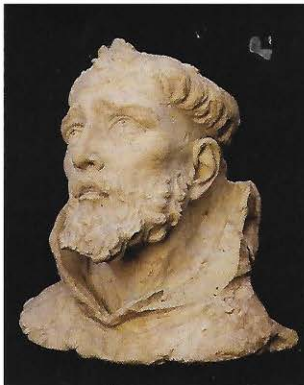
Conocí a mi querida Juana al poco de morir madre. Dábamos largos paseos por el río y nos sentíamos felices cuando estábamos juntos. En 1746, mis hermanos y yo dimos por terminado el Belén y me casé con Juana una cálida tarde de otoño.

Ingresé en la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, que me encomendó la realización de "pasos" procesionales. Alternaba estas obras con la creación de Dolorosas, como la que hice para la iglesia de Santa Catalina, que gustó mucho, pero a mí, como todas las anteriores, me dejó insatisfecho.

Llegó mi obsesión hasta tal punto que, aun a Juana, en ocasiones la increpaba a propósito intentando encontrar en su cara un leve atisbo de lo que pretendía dibujar. ¡Que Dios me perdone!

José, siempre a mi lado, me aconsejaba en más de una ocasión.

—Francisco, tu mente va a enfermar. Eres el mejor escultor que he conocido, y no han sido pocos, pero no puedes



malgastar tus fuerzas buscando la expresión que quizás nunca encuentres. El tiempo lo empaña todo y nos obliga a olvidar.

Mi respuesta siempre era la misma:

—Lo sé, Pepe. Pero es más fuerte que yo.

A los cuatro años de casarnos, Juana me dio un hijo al que llamamos Nicolás en recuerdo de mi padre. Tenía los mismos ojos azules de su abuela y la piel sonrosada. Su belleza me llenó de ternura y disfruté esculpiendo "angelicos" que me recordaban su imagen.

Me dediqué a realizar los encargos que me iban haciendo e instauré en el taller una escuela de escultura con ayuda de mis hermanos. Pronto se llenó de discípulos, alguno de los cuales se revelaron diestros compartiendo un estilo que ya nos era propio.

Una noche, Juana me mandó llamar al taller. Algo grave pasaba y regresé corriendo a casa. Me estaba esperando con el niño en los brazos. Nada más verme me hizo una señal para que me sentara y con la voz entrecortada dijo:

—Nicolás está enfermo. Tiene mucha calentura y respira con dificultad. Lo he llevado al médico y dice que está muy mal. Cree que en las próximas horas debe hacer crisis para bien o para mal. Me ha dado este ungüento para que se lo aplique en el pecho y la garganta. No podemos hacer nada, sólo esperar.

El niño estaba con la boca entreabierta y los labios morados. Más que respirar jadeaba y tenía los ojos entornados. En la madrugada me quedé adormilado y, al clarear, abrí los ojos y encontré a Juana junto a nuestro hijo con los ojos perdidos, con la misma expresión de aquella otra madre veintinueve años atrás. En ese momento supe que Nicolás había empeorado e iba a morir.

Salí corriendo hacia el taller y, en un lienzo, me puse a dibujar. ¡Entendí tantas cosas en un instante! Recordé las palabras del hermano Benedicto, porque de algún modo había acudido al obrador para rezar de la única manera que sabía hacerlo. Con toda claridad comprendí también que la expresión que había buscado durante tantos años se encuentra en todas las madres que sienten que van a perder a su hijo. Es la misma que tuvo la Santísima Virgen a los pies de la Cruz, la Dolorosa. Ese fue su rictus. En pocos minutos había hecho un boceto que, al mirarlo, me ponía la piel de gallina. ¡Esta vez sí que era Ella!

Volví con Juana y el niño. Poco a poco la respiración se hizo más rápida y débil y su pequeña vida acabó apagándose en medio de todo aquel silencio.

Una tarde de verano, José Antonio abrió el baúl donde guardábamos los bocetos usados para tirar los que ya no servían. Yo estaba acabando los últimos detalles de "La oración del huerto" y lo vi acercarse a mí, pálido y con un lienzo en las manos.

—Cuándo conseguiste dibujarla?

—El día que murió mi pobre Nico —contesté.

—Es Juana, ¿verdad?

Me incorporé y bebí un trago de agua antes de contestar.

—Es Juana, es la madre que hallé de niño tras la tapia, es... Ella. ¡He tardado tantos años en entender algo tan simple y a la vez tan universal!



—Y, ¿cuándo piensas esculpirla? —me preguntó.

—Aún no. Debo dejar pasar más tiempo. Querría empezarla hoy mismo, pero me temblaría el pulso y no quiero permitir que la torpeza de unas manos arruinen la que tiene que ser mi mejor obra. Cada vez que veo el dibujo recuerdo a mi hijo muriendo. Tengo que esperar un poco más.

—Te entiendo —replicó José Antonio—. Ese día me tendrás a tu lado para cince-  
lar donde tú ya no puedas.

Pasaron los meses y, ya en 1755, me encontré con el ánimo para emprender aquella tarea. Mis hermanos y yo mismo trabajamos día y noche y no vivíamos para ninguna otra cosa. Tardamos casi un año pero, cuando por fin una mañana Inés terminó de colorearla, supe que jamás volvería a necesitar esculpir otra Dolorosa. Yo había visto el rostro de María y ahora todos podrían admirarlo.

## EPÍLOGO

No intente el lector encontrar exactitudes históricas en este relato. Muchos de los datos que aquí se dan son reales y otros, los más, inventados. Han corrido multitud de leyendas acerca de cómo Salzillo encontró el modelo para su universalmente famosa Dolorosa de Nuestro Padre Jesús y la mayoría de ellas deben por fuerza ser igual de falsas que la que aquí se narra.

La leyenda del niño amamantado por una perra en la calle Madre de Dios data de la gran epidemia de peste amarilla de 1811, en la que ciertamente dicha calle fue tapiada y se rumoreó en Murcia que unos hombres habían contemplado atónitos la escena.

Pero, y habiendo quedado claro que esto no es más que un divertimento, ¿no habría sido bonito que las cosas hubiesen sucedido así?



# LA CUARESMA EN LA LITURGIA ROMANA

Isabel Mira Ortiz | Cofrade de Jesús e Historiadora

La Iglesia Romana celebra desde el siglo IV este tiempo de penitencia<sup>1</sup> en el que desarrolla una liturgia expresa, en esencia la misma que hoy conocemos, pero que a lo largo de los siglos V y VI fue ampliándose con nuevas celebraciones y que, a lo largo del tiempo, ha ido adaptando sus formas a las necesidades y nuevos modos culturales. Durante el período cuaresmal, los fieles se preparan para el gran acontecimiento que es la conmemoración de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo. Los padres de la Iglesia y escritores de la Antigüedad, desde el siglo I hasta el IV, vivieron profundamente el misterio redentor de la Muerte y Resurrección de Cristo y fue a partir de la paz de la Iglesia, en el siglo IV, cuando con la celebración pública y solemne del mismo se comenzó a estructurar visualmente tal celebración. En rigor, la Cuaresma no es más que una preparación para la Pascua, pero en su determinación sin duda influyeron los ejemplos de Elías, de Moisés y especialmente y sobre todo el del propio Jesucristo, preparándose para la vida pública, con un retiro de cuarenta días durante el cual meditó

profundamente sobre los caminos de Dios y su misión. Es, por tanto, período de una gran reflexión y amor, en el cual se busca acompañar e imitar a Cristo en su Pasión para aceptar así mejor la redención que nos donó.

Tal celebración cuaresmal desarrolla por parte de la Iglesia, desde sus comienzos, todo un conjunto de ritos, litúrgicos unos, como el oficio divino y las celebraciones eucarísticas muy enriquecidas en estas fechas y conmemoraciones, y paralitúrgicos y más populares otros, como los vía crucis, sermones, vigilijs, cantos, meditaciones, horas santas, etc., todo para caminar hacia la gran Semana Santa, que con las escenificaciones de la Pasión culminarán el recorrido hacia la gran vigilia de la Resurrección. Por parte de la religiosidad popular se crean otros actos paralelos que sensibilizan y visualizan los eclesiológicos, siendo los más importantes de todos ellos los desfiles pasionarios.

La Cuaresma es, por tanto, tiempo de especial sentimiento religioso en el cual se produce mayor afluencia de fieles a las iglesias y participación en los actos programados. Es de gran arraigo Miércoles de Ceniza, día primero de este tiempo penitencial, así como los viernes de todo el ciclo cuaresmal, por ser el día en el que murió Cristo y quedó caracterizado como el más adecuado para el rezo del vía crucis, precisamente

por ser un acto de amor y acompañamiento del Señor<sup>2</sup>. El primer viernes de marzo, la religiosidad popular desde mediados del siglo XX lo ha convertido en día clave de penitencia; se celebran en numerosas iglesias famosos "Besapiés" ante imágenes de Cristo Nazareno. Cuando esta imagen del Nazareno no existe en el lugar, se realiza ante la de mayor devoción, pero siempre ante una imagen de Cristo.

La Cuaresma está establecida por la Iglesia como tiempo de preparación a la conmemoración de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo, como ya ha sido expuesto antes, pero también lo está como tiempo de oración y de piedad que suscita en creyente misticismo e impulsos hacia Dios, hacia su doctrina, hacia los hermanos, y de ello dejan constancia haciendo penitencia pública. ¿Qué sentimientos llevan al hombre hacia Dios para autocastigarse, teniendo en cuenta que existe el sacramento de la penitencia? ¿Por qué estas penitencias voluntarias tan dolorosas? Estas vivencias practicadas sólo durante

2 La ceremonia, ya popular de por sí, se ha enriquecido con concepciones y creencias particulares dignas de nota por diversas razones: hay lugares en los que se informa al piadoso creyente que si reza treinta y tres credos, uno por cada año de los que vivió Jesucristo, y le pides tres cosas, es seguro que te concede una de ellas.

1 Antes de estructurar la Cuaresma, ya se vivía el misterio de la redención, pero de forma muy privada y oculta a los ojos públicos, dadas las circunstancias de persecución y agresión que vivía la Iglesia.



este período forman parte de las celebraciones populares del misterio de la redención. Es un misterio místico; Jesús ya hablaba a Nicodemo (Juan 3,5.14.15) y le explicaba: "...el que no nazca del agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios... Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así tiene que ser levantado el Hijo del hombre para que todo el que crea tenga por él la vida eterna..."<sup>3</sup>. La Cuaresma queda convertida así en insignia y escuela de este mensaje de Cristo; en ella adquieren sentido trascendente muchas acciones que llevan a la preparación de ese "nacer de nuevo para entrar en el

reino de Dios". De la Cuaresma, pues, de cómo fue organizada y por quiénes, extractaremos lo más significativo<sup>4</sup>.

4 El resumen que ofrecemos está extraído del manual de MARIO RIGHETTI, autor del libro, *Historia de la Liturgia*. 2º. Volumen, págs. 736-778. (BAC, Madrid, 1955). El desarrollo que ofrece este manual es básicamente histórico y está complementado con abundancia de fuentes bibliográficas. Al ser la edición de 1955 no comprende las reformas introducidas por el Concilio Vaticano II. También pueden ser consultadas otras obras sobre *Liturgia*, como p. e., PIUS PARASCH, *Año litúrgico*, Barcelona, Editorial Litúrgica Española/Herder, 1959, 4 volúmenes (traducción de la 14ª edición alemana). De autores más recientes pueden consultarse: LÓPEZ MARTÍ, J., *El Año Litúrgico*. (BAC, 1997); BERNAL LLORENTE, J. M., *Celebrar un reto apasio-*

Partimos del hecho de que el año litúrgico está vertebrado por los ciclos básicos, el de Pascua y subsidiariamente el de Navidad. La Pascua queda implantada en el memorial litúrgico por obra del propio Jesucristo, que mandó a los apóstoles la celebración eucarística para que fuese recordatorio y repro-

nante. *Bases para una comprensión de la Liturgia* (Edibesa, Salamanca/Madrid, 2000).

3 RÉAU, L. *Iconografía del Arte Cristiano, Nuevo Testamento*, pág. 420. (Serbal, Barcelona, 1999). Se ofrece en este magno manual sobre iconografía cristiana un detallado estudio a través de obras famosas sobre el tema en cuestión.



ducción de lo que Él había hecho. Para ello se escogió, como día propicio, el domingo, tercer día a partir de la muerte del Señor y día de su Resurrección, que quedó por todo ello, convertido entre los cristianos como día del Señor por excelencia<sup>5</sup>. Pero en realidad dicho tiempo se contempla hasta la vigilia pascual, que realmente es celebración del domingo de Pascua, aunque por razones pastorales se celebre con una cierta anticipación en la noche del sábado al domingo<sup>6</sup>.

Entre los siglos II y IV tenemos muy poca información sobre los pormenores de la estructura y celebración de la Cuaresma. Hay muy pocos días realzados por el culto. A partir de algún momento comienzan a celebrarse actos los miércoles y viernes, conocidos como ferias cuaresmales, pero el ciclo se fue ampliando a una, tres y seis semanas, hasta quedar fijado en cuarenta días, a las que más tardamente se añadieron las tres dominicas de Septuagésima, Sexagésima y Quincuagésima<sup>7</sup>. Quedan así organizados los ciclos de Pascua y

Natividad –ambos señalados como los más importantes del año litúrgico– en el siglo VI<sup>8</sup>. Esta liturgia ha sido reformada tras el Concilio Vaticano II.

Se ha creído hasta ahora que el más antiguo testimonio de la Cuaresma estaba contenido en el canon 5 del Concilio de Nicea (325), donde dice que “con el fin de proveer a la suerte de los excomulgados, se recomienda a los obispos el tener dos sínodos al año, el primero de ellos antes de la cuarentena”. El texto no es convincente, ya que entre las matizaciones que tuvo la definición de este tiempo está la de P. Salaville, que opinó que este término no puede entenderse de la “cuaresma”, sino de cuarenta días después de la Pascua que conducen al día de la Ascensión.

Otros testimonios de la Antigüedad acerca de la existencia de la Cuaresma en las principales iglesias de Oriente los ofrece San Atanasio en sus cartas enviadas a Egipto entre los años 330 al 347. San Cirilo de Jerusalén en las catequesis anagógicas tenidas en 347 en tiempos del Concilio de Laodicea, hacia el año 360, y, por último, el texto sobre “La Peregrinación de Egeria”, año 387. Sobre la Cuaresma, en las iglesias de Occidente hacen mención en términos explícitos, entre otros, los escritos atribuidos a Prisciliano († 386) y San Gregorio de Elvira († 380?).

De lo que no hay duda es que la Cuaresma está marcada por el sacrificio y la penitencia, sentimientos que vivió Cristo en su Pasión y Muerte, siendo el ayuno la práctica más antigua, pues San

Atanasio, en su carta del año 341 escrita y enviada a Serapión, obispo de Thmuis, deja claramente entender que “una observancia cuadragésima se acostumbraba a desarrollar ya entonces”. El historiador Sócrates, casi un siglo después, refiere que la Cuaresma romana comprendía apenas tres semanas de ayuno. El Papa San León, contemporáneo de Sócrates (440), atestigua netamente un período de penitencia de cuarenta días efectivos.

Por referencias de San Máximo y de San Pedro Crisólogo, se sabe que una práctica parecida era seguida por muchos en Turín y en Rávena. El historiador Duchesne, sin embargo, ha lanzado la hipótesis de que la antigua Cuaresma romana fuese, en efecto, de cuarenta días, pero con sólo tres semanas de ayuno riguroso, intercaladas de otras tantas de ayuno mitigado; la primera, llamada de las cuatro témporas; la cuarta, llamada mediana, y la última, que es la de Semana Santa. Efectivamente, Roma habría adoptado su Cuaresma como otras muchas iglesias, pero en un principio, quizás por medida prudencial, no debió prescribir el ayuno en todas sus ferias. Estas semanas tuvieron desde el principio características litúrgicas propias.

Y no teniendo información precisa sobre el modo de celebración es obvio que tampoco sabemos por medio de quién ni en qué particulares circunstancias ha surgido la institución cuaresmal. Quizás no fueron extrañas las exigencias, siempre crecientes, del catecumenado y sobre todo de la disciplina penitencial, a la cual desde el año 306 alude un canon de San Pedro Alejandrino, aunque este tipo de prácticas de una observancia preparatoria a la fecha de Pascua comienza a abrirse camino en la Iglesia al menos desde la mitad del siglo II, encontrándose repetidas alusiones en los escritos de los padres antenicanos.

5 El nacimiento del domingo no forma parte del tema de Semana Santa, mas vamos a ofrecer unos apuntes sobre este acontecimiento por la importancia de su institución: El término “domingo” (*dies dominica* o en griego “*kyriakes hemera*”) para designar el día que sucede al sábado y el primer día de la semana, se encuentra ya al finalizar el siglo I y en el Apocalipsis de San Juan (1,10). San Pablo, en su Primera Carta a los Corintios (16,2), escrita alrededor del año 56 d-C, habla del día después del sábado, sin llamarlo todavía “domingo”. Sobre la fecha exacta y modo de su origen no se conocen datos precisos.

6 Hasta el Concilio Vaticano II solía celebrarse incluso con mayor antelación el sábado por la mañana, sin duda porque los pastores de siglos pasados también creyeron oportuno adelantar la celebración por razones pastorales.

7 “El origen de estas tres semanas complementarias no es muy cierto; pero hay que buscarlo, sin duda, en la diversidad de disciplina vigente en la Antigüedad con respecto al ayuno cuaresmal”, RIGHETTI, pág. 728.

8 “En tiempos más cercanos a nosotros fueron instituidas otras solemnidades, preferentemente de carácter cristológico, como: La Trinidad, el Nombre de Jesús, el Corpus Christi, el Sagrado Corazón, la Preciosísima Sangre y Cristo Rey, pero, aunque adquirieron rango de importancia, todos fueron engastados en los dos ciclos dichos y subordinados a ellos. (RIGHETTI, *Historia de la Liturgia*, pág. 639.)



De una observancia cuaresmal propiamente dicha, se desconocen absolutamente las fuentes hasta principios del siglo IV. La hipótesis, por tanto, de un origen apostólico de la Cuaresma, adelantada por algunos padres, no puede aceptarse si no es por lo que respecta al principio del ayuno, que, introducido en su origen por pura devoción privada en los días precedentes de la parascève, fue después extendido y en Oriente oficialmente impuesto a toda la Semana Santa.

La Cuaresma fue considerada en un principio como una cuarentena de penitencia que precedía al Viernes Santo y que debía preparar a los fieles para este día concreto que ya Tertuliano y Eusebio, entre otros, designaban con el nombre de Pascua y que comprendía la sola conmemoración de la Pasión y Muerte del Redentor, naturalmente que vista a la luz de la Resurrección. Fue en el siglo V cuando incorporó la celebración de la sepultura y la Resurrección, formando así el triduo pascual, según lo expresa San Agustín, y también San León en el sermón 47 de Cuadragésima, 9,1, "El Paschale Sacramentum". El triduo pascual era, por tanto, una fiesta única que abrazaba la conmemoración de la Muerte (Viernes Santo), de la sepultura (Sábado Santo) y de la Resurrección de Cristo (Domingo); fue precisamente como preparación a este Paschale Mysterium por lo que fue instituida la Cuaresma.

## AYUNOS CUARESMALES

El ayuno en los comienzos del cristianismo era algo vital durante la Cuaresma, como acaba de ser expuesto. Dionisio de Alejandría decía que algunos ayunaban los seis días de la semana anterior a la Pascua. San Atanasio en el año 329 ya alude al ayuno severo de esos seis días, siendo la cita más antigua

sobre este hecho. Pero puede decirse que el ayuno es una práctica penitencial adoptada por los cristianos desde muy pronto y que fue incluido como acto básico en este tiempo de preparación a la Semana Santa. En el *Diario de Egeria*, pág. 98 (Aguilar, 1963), dice la autora que el sábado se celebra la misa antes de que salga el sol, para que puedan concluir más pronto el ayuno los que llaman aquí hebdomadarios<sup>9</sup>, "pues la costumbre de los ayunos cuaresmales es tal en este lugar que los que guardan las semanas de ayuno comen el domingo, porque se dice la misa a la hora quinta, y ya no vuelven a tomar alimento hasta el sábado por la mañana después de haber comulgado en la Anástasis".

El ayuno fue siempre considerado como una práctica característica de la Cuaresma, de tal forma que cuando, en todos los tiempos, se alude a la cuaresma suele hacerse mención de tal uso para encomiarlo y recomendarlo. San Paulino, obispo de Nola, escribiendo a un amigo suyo, eclesiástico, narra que "llegado a su casa en día de Cuaresma aceptó con gusto el dividir con él la pobre comida que a la hora de vísperas había sido preparada". San Agustín dice que "era regla ordinaria abstenerse de tomar alimento hasta la puesta de sol". San Bernardo († 1153), en un discurso dirigido a sus monjes al principio de la Cuaresma, se hacía eco diciéndoles: "Hasta ahora hemos ayunado hasta nona, pero desde ahora ayunarán junto con nosotros, hasta la tarde, todos, sean príncipes o reyes, sacerdotes o fieles, nobles o plebeyos, ricos o pobres".

<sup>9</sup> Hombres y mujeres que practicaban duros ayunos de siete días. Aunque es uno de los primeros testimonios de esta clase de penitencia, por el tenor del texto se ve que el uso no era cosa nueva. (*Diario de Egeria*, pág. 98.)

Para acortar las largas horas de ayuno se estableció en los monasterios la llamada collatio (frugal comida), que significaba "conferencia", ya que después se leían las famosas conferencias espirituales de Casiano. Esta costumbre fue aprobada en el Concilio de Aquisgrán en el año 817. Después del siglo XVI fue introducida la novedad de que beber líquido no rompe el ayuno. La Iglesia, por decisión de la Sagrada Penitenciaría en 1843, aprobó la práctica, uniendo también a esa pequeña refección una exigua cantidad de pan. Tertuliano habla de xerofagias (alimentos secos), de las cuales eran excluidas las carnes, el vino, los caldos y los frutos jugosos, y las constituciones apostólicas permiten en el ayuno de la Semana Santa sólo pan, legumbres, sal y agua. San Paulino de Nola usaba en su comida cuaresmal pan de centeno, verduras, legumbres cocidas con aceite y, sobriamente, un poco de vino. En definitiva, la Iglesia durante este tiempo de sacrificio ha sabido acomodar sus preceptos a las necesidades espirituales y físicas.

## MIÉRCOLES DE CENIZA

Este día, con el simbólico rito de la imposición de la ceniza, queda inaugurada la sagrada Cuaresma, unida así estrechamente a la idea de la aflicción y de la penitencia, que ya entre los hebreos y paganos se expresaba cubriéndose la cabeza de ceniza y vistiéndose de aquel áspero paño llamado cilicio. Tertuliano, San Cipriano, San Ambrosio, San Jerónimo y muchos otros padres y escritores antiguos aluden frecuentemente a la penitencia; la Iglesia, cuando en los siglos V y VI la organizó e institucionalizó, escogió la ceniza y el saco rústico para señalar el camino de penitencia impuesto a los que habían cometido pecados graves.





La penitencia pública estaba en vigor en el tiempo de Reginón de Prüm († 900), pero éste no alude a una bendición de las cenizas seguramente porque todavía la imposición de las cenizas era un uso penitencial separado, sin integrar en la liturgia cuaresmal<sup>10</sup>. El primer formulario litúrgico sobre ello se encuentra en el siglo XI en el Ordo de Hittorp y en el sacramentario de Santin Wast y Corbie. El Ordo Bernhardi de la iglesia lateranense, siglo XII, prescribe que las cenizas se obtengan de la combustión de las palmas bendecidas en el año precedente. Dicha bendición consta de cuatro oraciones; es verosímil que en esta época no pocos devotos con espíritu de humildad y de penitencia se hiciesen rociar con ceniza. En el año 1001, el papa Urbano II, en el Sínodo de Benevento, recomendaba la práctica no sólo a los laicos, sino también a los clérigos, a los cuales la Iglesia, por reverencia del carácter sacerdotal, no los había admitido jamás en el pasado entre los penitentes.

La bendición de las cenizas llega a ser muy pronto de uso general, asumiendo una importancia litúrgica considerable en la vida religiosa del pueblo. Las cenizas eran puestas sobre la cabeza de los hombres; a las mujeres se hacía con ella una cruz sobre la frente<sup>11</sup>.

Otras costumbres en relación con la Cuaresma son las llamadas cuarentenas de penitencia que en la Edad Media se practicaban, tanto en este tiempo como fuera de él; los fieles las cumplían por un mayor sentimiento de mortificación. El concepto y el término de cuarentena sigue en uso en la terminología de las indulgencias, pues en ellas se dice: "Indulgencias de siete años a siete cuarentenas". Las cuarentenas medievales comprendían cuarenta días de severísima penitencia, durante los cuales el fiel se consideraba excluido de las funciones de la Iglesia, debía andar con los pies descalzos, comer sobre el suelo pan condimentado con cenizas, apartarse de todo contacto con sus semejantes y evitar en la comida y en el vestido todo aquello que no fuese rigurosamente indispensable.

El tiempo de Cuaresma tuvo en su momento como finalidad principal no sólo la práctica de penitencia, sino la formación última de los catecúmenos que se preparaban para recibir el bautismo en la vigilia pascual, así como el proceso de reconciliación de los pecadores públicos arrepentidos. Estas acciones estaban muy presentes en la liturgia de la Iglesia de aquellos días.

Curiosamente, en la reforma de la Semana Santa hecha por Pío XII no se trata nada acerca de este tiempo eclesial; quizás advertido de ello, el Sacrosancto Concilio Vaticano II ordenó que se revisase y a tal efecto dice: "Puesto que en el tiempo cuaresmal se prepara a los fieles, entregados más intensamente a oír la palabra de Dios y a la oración para que celebren el misterio pascual, sobre todo mediante el recuerdo o la preparación del bautismo y mediante la penitencia, dese particular relieve en la

liturgia y en la catequesis litúrgica al doble carácter de dicho tiempo; por consiguiente, úsense con mayor abundancia los elementos bautismales propios de la liturgia cuaresmal y, según circunstancias, restáurense ciertos elementos de la tradición anterior" (SC 109).

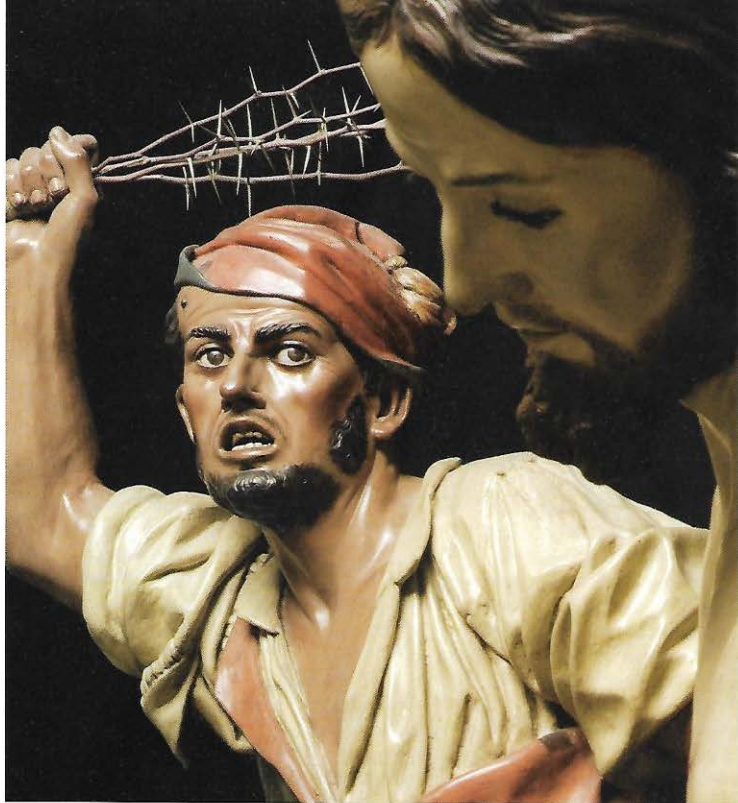
Lo expuesto pone de relieve que la Iglesia se adapta a los tiempos y en la actualidad, quizás por ello, dista mucho de recomendar actitudes extremas de ayuno o cualesquier otras; sin embargo, sigue atenta a la preparación de los que han de recibir el bautismo, en tiempo de Cuaresma y en cualquier otro.

En resumen digamos que la Cuaresma en esencia se mantiene fiel a su espíritu inicial y no acusa cambios significativos. El espíritu penitencial y de sentir con Cristo doliente sigue siendo lo más significativo; sólo presenta modificaciones que tienen que ver con su adaptación a los tiempos actuales, en los que se ha impuesto mayor moderación en estas prácticas<sup>12</sup>.

12 Sobre Documentos del Vaticano II, relacionados con los dictados sobre la Cuaresma, puede consultarse, *Documentos completos del Vaticano II*, Bilbao, Mensajero, 18ª edición, 2001. Para las directrices marcadas por el Concilio Vaticano II está el libro: *Directorio sobre la Piedad popular y la Liturgia*, BAC- Documentos, Principios y Orientaciones, Madrid, 2002. Publicado por la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos; en él se analizan en profundidad las conductas de religiosidad popular, buscando su integración y adaptación a las formas dictadas por la Iglesia. Con este motivo, los obispos de Andalucía emitieron una carta a sus feligreses recomendándoles unas pautas de comportamiento, muy en particular en los días de Cuaresma y de Semana Santa. También hay editados por "Verbo Divino" una serie de cuadernos con temas monográficos sobre pasajes del Antiguo y Nuevo Testamentos. Son muy didácticos y amenos y relatan toda la Pasión del Señor. El nº. 30, escrito por Michel Gourgues, lo titula precisamente: *Jesús ante la Pasión y Muerte*. El nº. 112, de Simón Légasse, titulado: *Los relatos de la Pasión*, constituye un análisis histórico y teológico de la materia.

10 Reginón de Prüm, religioso y cronista alemán de finales del siglo IX y comienzos del X, fue oebro destacado del monasterio de Prüm en 885, del que más tarde fue elegido abad y después lo fue de la abadía de San Martín. Es autor de una importante *Crónica* que abarca desde el nacimiento de Cristo hasta el año 906. 11 Hoy, la imposición de ceniza es contemplada en el misal como signo de una voluntad de conversión y la frase que recita el oficiante dice: "Convertíos al Evangelio" (Mc. 1,15). Antes la frase pronunciada correspondía al versículo del Génesis, 3,19, que dice: "Mediante el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas a confundirte con la tierra de que fuiste formado; puesto que polvo eres y a ser polvo retornarás".

Y, literalmente, en latín, era: "Memento homo quia pulvis es et in pulverem reverteris".



**UNA VISIÓN ANTROPOLÓGICA DEL VIERNES SANTO MURCIANO**

# VIOLENCIA, MARTIRIO Y RECONCILIACIÓN

**José Alberto Fernández Sánchez** | Historiador

Poco se conoce aún sobre la trayectoria de las cofradías penitenciales murcianas a lo largo del siglo XVII. Sólo la existencia de distintos protocolos notariales (referentes fundamentalmente a distintos pleitos mantenidos contra sus propias órdenes benefactoras o contra otras cofradías), sucesivas reformas constitucio-

nales o puntuales contratos artísticos arrojan algo de luz sobre su actividad. A pesar de ello, resulta incuestionable que durante los años del *seiscientos* se comenzó a configurar el panorama de la Semana Santa murciana.

De entre las distintas corporaciones que protagonizaron este período, sin duda la Cofradía de Jesús Nazareno

## “A finales del primer siglo de vida de la cofradía los nazarenos habían alcanzado una relevancia social sin parangón en el resto del panorama penitencial murciano”

destacó de entre las demás: el grado de estabilidad adquirido merced, entre otros factores, a su rango aristocrático permitió planificar un completo programa socio-artístico que la encumbraría entre lo más selecto del panorama cofrade murciano. Obviamente, las grandes archicofradías de la ciudad, Rosario y Concepción, constituyeron un modelo organizativo inmejorable que fue adaptado convenientemente a las necesidades del cortejo de Semana Santa. En este sentido, la rápida consecución de las *insignias* de la procesión de Viernes Santo se completó con diferentes adquisiciones patrimoniales: una capilla privativa para el culto de los cofrades y diversas piezas artísticas cuyo acopio, con diversos altibajos, ha venido perdurando hasta la actualidad. No cabe duda que ya a finales del primer siglo de vida de la cofradía los nazarenos habían alcanzado una relevancia social sin parangón en el resto del panorama penitencial murciano.

La naturaleza eminentemente procesional de la nueva cofradía determinó esfuerzos redoblados ante la necesidad de presentar en las calles un cortejo que no desmereciera para nada su sello aristocrático. Al margen de diversas noticias sobre las *insignias* procesionales adquiridas o diferentes contratos protocolarios firmados con los *gremios*, poco más ha trascendido de este período, en el que, sin duda, se sentaron unos sólidos cimientos para el devenir futuro de la institución<sup>1</sup>.

Las noticias más fiables sobre la procesión muestran, por otra parte, un cortejo tipológicamente habitual en la mayor parte de España: grupos de

nazarenos con cirios y cruces, representaciones teatralizadas de los encuentros entre diversas imágenes, participación de figurantes, coros de música... Obviamente, y lejos de los grandes núcleos procesionales del momento como fueron Valladolid o Sevilla, en los que la configuración estética había marcado ya unas particularidades específicas, los cortejos murcianos del siglo XVII aparecían determinados por unos caracteres profundamente estandarizados. La falta de unas influencias significativas, como las que llegarían en la centuria siguiente, otorgaban unos planteamientos homogéneos a los de otras conmemoraciones de marcado cariz rural.

En este sentido, el pretendido Vía Crucis de la mañana de la Pasión supone un claro exponente de lo que había de ser un rito análogo al de los campos andaluces y de Castilla la Nueva. Tales paralelos revelan la existencia de unos elementos codificados, probablemente derivados del mundo teatral, que determinarían la repetición en unos y otros lugares de unos similares recursos gestuales dentro del drama sacro. De este modo, la existencia de algunos hitos centrales en el cortejo como los citados

encuentros<sup>2</sup> o la participación de figurantes en el papel de la soldadesca y del propio pueblo hebreo evidenciarían un modelo procesional muy frecuente en el que las distintas procesiones del Viernes Santo se concebían como distintos actos dentro de una misma representación: el suplicio del Calvario, por un lado, el desencavamiento y entierro, por otro.

No obstante, tales reminiscencias tardo-medievales revelan la recreación del drama de Cristo como si se tratase de un hecho no fingido y asumido como realidad colectiva. No en vano, algunos autores han enmarcado tal rememoración dentro de una ensoñación ritualizada, un sueño en el que la propia ciudad de Murcia (al igual que Málaga, Cuenca o Cartagena) se transformaría por unos instantes en la misma Jerusalén del siglo I. De este modo, el rito otorgaba un sentido trascendente al entramado urbano permitiendo la percepción de una realidad distinta a la diaria: hasta el extremo de conferir a los propios ciudadanos un protagonismo efectivo dentro la Pasión. Así, lo que en principio se podía entender como una mera representación teatralizada adquiriría, en ese momento preciso, unos efectos reveladores: los fieles y los actores disfrutaban del mismo plano de las imágenes, participando por ello de su naturaleza sobrenatural.

En otras palabras, y buscando los contrarios, las imágenes (la divinidad) tomaban el mundo de los humanos,

2 Que se documentan en este período en lugares tan dispares como Cartagena o Sevilla. A este respecto es conveniente las noticias aportadas por CARRERO RODRÍGUEZ, J. *Diccionario cofradiero*, Sevilla, Castillejo, 1996, pág. 137, y MONTOJO MONTOJO, V. y MAESTRE DE SAN JUAN PELEGRÍN, F. *La Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno (Marrajos) de Cartagena en los siglos XVII y XVIII*, Cartagena, Cofradía de N. P. Jesús Nazareno, 1999, pág. 81.

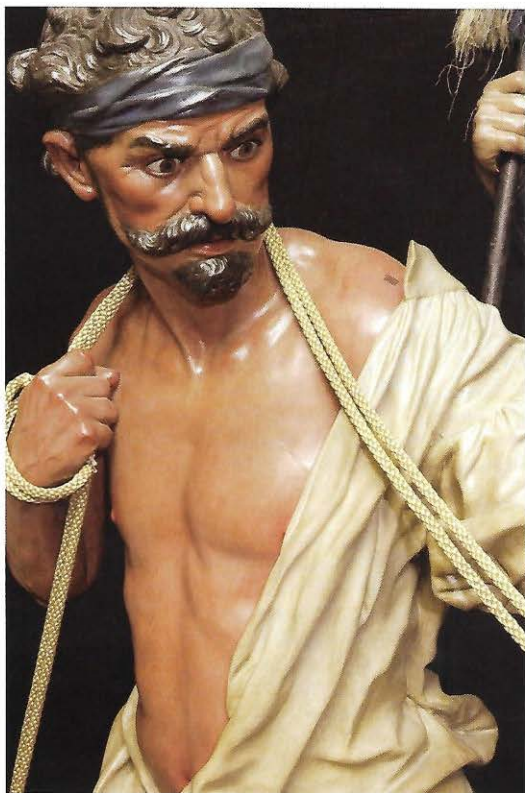
1 Someros datos sobre este período de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús se pueden ver en BELDA NAVARRO, C. *La Pasión según Salzillo*, Murcia, Darana, 1995, págs. 10 y 11.





entrando a formar parte de la realidad del colectivo por medio del rito. Obviamente, y a estos efectos, determinados complementos agregados a las imágenes (entre los que cabría destacar las vestiduras y otros complementos postizos) posibilitarían el juego de equívocos, creando una realidad paralela a la cotidiana que sólo era posible en una fecha concreta (durante la Semana Santa) y con unos mecanismos precisos. Esta compleja mutación social permitiría a los fieles no sólo contemplar el proceso de la Pasión de Cristo, sino también participar activamente de ella<sup>3</sup>.

Pero no sólo estos mecanismos excitaban el propio estado consciente de los fieles, sino que, además, alteraban la propia jerarquía establecida. Este permitido "trueque" del poder entronca con la propia naturaleza del rito, como ha demostrado Caro Baroja, y es intrínseca a muchas de las representaciones festivas del país: determinados festejos de tinte carnavalesco como, por ejemplo, las fiestas de "las águedas" materializan, en un tono jocoso, un similar proceso de transacción de poderes<sup>4</sup>. Por medio de este componente, y dentro del medio local, se convertía a la talla de Jesús Nazareno, y no a otra, no ya en hermano de los cristianos, sino en la figura de "Nuestro Padre". De este modo, y al llevar a crucificar a la efigie en su camino al Calvario, lo que se estaba representando en el inconsciente colectivo no era sino el martirio ritual de la figura jerárquica y paterna por excelencia, aquella que mejor encarnaba la sumisión y la autoridad<sup>5</sup>.



En el caso murciano, el acompañamiento que "La Burla" hacía de la imagen del Nazareno suponía la representación palpable de ese quebranto

ritual. Obviamente, la huella de la honda transformación operada dentro del cortejo durante los siglos XVIII y XIX alteró su contexto original, de manera que hoy se presenta como un elemento antropológico de singular interés, pero desvirtuado de sus connotaciones primigéneas. De todos modos, resulta innegable que la presencia de estos populares grupos de bocinas y tambores dentro de la procesión de Jesús venía a señalar, por encima de cualquier otra

parte de los rituales festivos y de las procesiones del Año Nuevo mesopotámico: de esta manera, en Babilonia la figura del rey se sometía a tal alteración por medio de su pública humillación anual junto a la efigie del dios Marduk al que iba cogido de la mano. Ver PUECH, C.H., *Las religiones antiguas. Vol.I*, Madrid, Siglo XXI, 2002, pág. 306.

3 SÁNCHEZ LÓPEZ, J.A. *El alma de la madera*, Málaga, Hermandad de Zamarrilla, 1996, págs. 40 y 41.

4 CARO BAROJA, J. *El Carnaval*, Madrid, Alianza, 2006, pág. 424-426.

5 Bien es cierto que esta negación de la autoridad a través de la violencia colectiva ya formaba

consideración, los insultos y la violencia que hubo de soportar Cristo en su camino hacia el Calvario.

Díaz Cassou, buceando en los archivos de la cofradía, consiguió esclarecer la presencia de esta comitiva como acompañamiento exclusivo de la imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno. Así, entre la nutrida compañía de la efígie titular se podía encontrar la citada comparsa: "Empezando por el tercio de Gallardetes ynterpolados con luzes, tambores y bozinas, tercio de blandones, tercio de cruces, todos de nazarenos y los cofrades sacerdotes y otros que conbidaren los Mayordomos con belas y el coro de musica, un Mayordomo y un capellan, al lado de la ymagen de N. P. Jesús, y delante de dha. ymagen, los dos sacristanes mayores á lo militar y sin espada ni sombrero<sup>6</sup>. El paso del tiempo no debió alterar dicha concepción, pues ya en los años finales del XIX el grupo de "La Burla" de la Cofradía de la Sangre sólo acompañaba a la efígie del Nazareno que poseía la institución dentro del "paso" de Las Hijas de Jerusalén<sup>7</sup>. Queda así probada la presencia indisoluble del binomio burla-Nazareno hasta, por lo menos, las primeras décadas del siglo XX<sup>8</sup>.

De este modo, el redoble de los tambores destemplados representaría, por un lado, el propio ritmo del ritual y, por otro, la presencia del caos, del mal, dentro de la vuelta a la cosmogonía (el tiempo sagrado en el que sucedieron

los acontecimientos redentores)<sup>9</sup>. Frente a este elemento, la figura del Nazareno actúa como componente conciliador imprescindible para que el mundo siga su ritmo cotidiano.

El sonido de la bocina, igualmente, comparte ese doble carácter de lo representado y de lo significado: primeramente evoca a los improperios sufridos por Cristo y, por último, llama a lo fieles al tiempo sagrado. En este sentido conviene aclarar el simbolismo de tales instrumentos musicales en tanto que anunciadores de un tiempo distinto, de disputa, de tensiones: son ahora las voces de las bocinas, al igual que las de las campanas, las que rememoran la inevitable llegada del tiempo de Dios a través de la lectura del Apocalipsis de San Juan. Tras este tiempo, ritualizado, el Bien prevalecería en el mundo posibilitando su continuidad.

Estos elementos expresados a través de la música característica del rito de la Semana Santa murciana evocan, inequívocamente, el favor popular que actúa animado por un impulso parricida, violento, peculiar del mundo festivo mediterráneo. Una vez consumado el martirio de Cristo en la figura del Nazareno (Nuestro Padre) que es ritualmente profanada se hace imprescindible la reconciliación que devuelva a cada uno a su lugar de origen. Algunos antropólogos, amparándose en la teoría psicoanalista de Freud, han querido enfatizar el papel de la culpabilidad como móvil último de la vuelta al orden: en palabras del propio autor, "se hace urgente saber que el padre sigue estando con nosotros y nos perdona..., que se le ha matado, pero sigue estando vivo"<sup>10</sup>.

9 ELIADE, M. A. *Lo sagrado y lo profano*, Barcelona, Paidós, 2003, pág. 62.

10 DOMÍNGUEZ MORANO, C. "Aproximación psicoanalítica a la religiosidad andaluza" en *La religión en Andalucía (Aproximación a la religiosidad*

Este anhelo de misericordia se traducía en las procesiones murcianas, hasta no hace mucho tiempo, en la frecuente interpretación del miserere a lo largo del recorrido procesional.

Este gesto sincero era correspondido paternalmente por el Nazareno, que, por medio de la bendición, devolvía al pueblo la certeza de que Dios no le había abandonado a pesar de las injurias: en efecto, este acto se convertía en el clímax emocional del cortejo procesional, haciéndose efectivo el triunfo de Cristo sobre la muerte y el pecado. Recientes actuaciones de conservación sobre la efígie de Nuestro Padre Jesús han confirmado la existencia aún de diversos mecanismos internos que permitían antiguamente la articulación de la imagen durante la procesión<sup>11</sup>.

La analogía de este rito pasado de la Semana Santa con otras secuencias conservadas a lo largo y ancho del país evidencia el estrecho nexo que tuvo la arcaica representación de las procesiones murcianas con otras poblaciones lejanas. En más de un caso sorprenderá, además, la vinculación temporal de la factura de algunas de las efígies articuladas del Nazareno de las lejanas Lucena, Priego de Córdoba o Cuenca<sup>12</sup> con la de su homónimo murciano. En todos ellos, el drama de la subida al Calvario se muestra

popular), Sevilla, Editoriales Andaluzas Unidas, 1985, pág. 169.

11 MUÑOZ FERNÁNDEZ, A. "La conservación de Nuestro Padre Jesús Nazareno" en *Nazarenos*, nº 8, Murcia, Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, 2005, pág. 63.

12 En este último caso, concretamente, en la talla desaparecida de Jesús Nazareno que pereció durante la Guerra Civil española y que se debió efectuar con anterioridad a 1588. Ver IBÁÑEZ MARTÍNEZ, P. M. "Aproximación histórico-artística a las Hermandades e imágenes de Jesús Nazareno en la ciudad de Cuenca" en *Actas del Encuentro Las Cofradías de Jesús Nazareno*, Cuenca, Diputación Provincial, 2002, pág. 158.

6 DÍAZ CASSOU, P. *Pasionaria murciana. La Cuaresma y la Semana Santa en Murcia*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1980, pág. 160.

7 Ibidem, pág. 140.

8 En el valioso documento cinematográfico de VAL DE OMAR, J. "Fiestas cristianas-fiestas profanas", Murcia, Comunidad Autónoma, 2004, aún persiste tal distribución dentro del cortejo procesional de la efígie del Nazareno.



con los condicionantes de violencia, martirio y reconciliación que permite encuadrarlos dentro de un panorama de gran interés para la antropología. No en vano suponen la pervivencia de un rito que en el pasado formó parte del imaginario colectivo hispano en relación con la representación de la Pasión, pero que, actualmente, ha acabado desapareciendo o, en el mejor de los casos, degenerando hacia otro contexto diferente.

De ellos, tanto "La Burla" murciana como "el Torralbo" de la Semana Santa lucentina<sup>13</sup> son las representaciones más estilizadas de lo que antaño debió ser un rito más sofisticado. Por el

contrario, tanto en las procesiones de la mañana de Viernes Santo de Priego como de Cuenca, la violencia se hace más palpable tanto en la agitación que reciben las imágenes desde sus portadores, la cadencia de la subida marcada en ambos casos por el estridente redoble del tambor y, particularmente en el ejemplo conquense, por los gritos y "clarinadas" en mofa contra la imagen de Nuestro Padre Jesús. Toda la violencia suscitada se salva, en el primer caso, con la conocida bendición de la talla cordobesa y, en el segundo, con el canto del miserere que hace cesar miméticamente el intenso tronar de "las Turbas".

Lo que queda claro en el caso de Murcia es la visión parcial que hoy presenta el acompañamiento de los grupos de "La Burla" en las procesiones: la presencia costumbrista ha prevalecido por encima de los criterios conservacionistas: a este respecto, no se debe olvidar la progresiva implantación de la "procesión espectáculo" a partir de la segunda mitad del XIX, habiendo quedado el carácter teatral de la primitiva escenificación enmascarado tras la sucesión de secuencias artísticas de la

Pasión<sup>14</sup>. En este, como en otros tantos casos, el antiguo ceremonial propio de la celebración agraria propia de la Edad Moderna dio paso a un concepto ilustrativo que llevó al devoto, desde su activa participación como figurante en las procesiones, a la contemplación externa desde las aceras.

Mayor degeneración ofrece, aún, la presencia de los grupos de "La Burla" fuera de su ámbito ritual de Semana Santa: en este sentido, la implantación de sus sones dentro de festividades tan inapropiadas como la de la Inmaculada Concepción evidencian la carente sensibilidad histórico-estética de la actual sociedad murciana. Lejos del rito violento y martirial de los días de la Pasión, poco o nada tiene que ver esta costumbre fosilizada en rememoración de las burlas y ultrajes sufridos por Cristo: máxime cuando ninguna mano protectora va a conjurar ulteriormente esta animadversión con su bendición paternal y misericordiosa.

13. Sonido de cornetín que, acompañado del redoble de un tambor, marca el andar agitado de unos "pasos" determinados de la Semana Santa de Lucena como son el Cristo atado a la Columna y, sobre todo, Nuestro Padre Jesús Nazareno. Se considera que este sonido responde a los improperios y burlas efectuadas por el pueblo judío contra Jesús. Esto ha llevado a vincular el mismo con el sonido del "shofar", cuerno de carnero con el que el pueblo hebreo es llamado a las fiestas del *Rosh Hashanah* (Año Nuevo) y al final del *Yom Kippur* (día de la Expiación), dado el origen sefardí de la localidad cordobesa. Ver EHRlich, C.S. *Entender el judaísmo*, Barcelona, Blume, 2004, pág. 79.

14. Sobre la metamorfosis estética de la Semana Santa murciana en los años finales del siglo XIX ver FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, J.A. "La Semana Santa romántica de Murcia" en *Murcia, Semana Santa*, nº 9, Murcia, Cabildo Superior de Cofradías, 2006, págs. 44-54.



# LA SANTA MISIÓN DE 1940

Y EL VÍA CRUCIS DE NUESTRO PADRE JESÚS NAZARENO

José Emilio Rubio Román | Periodista

Los años de la posguerra trajeron consigo una intensa labor de recristianización de la sociedad española, más que necesaria, a los ojos de la Iglesia, después de los duros tiempos de secularización y persecución religiosa que se vivieron durante la Segunda República, en primer término, y a lo largo de la Guerra Civil, más tarde.

A los efectos que nos interesan, resulta muy destacable el papel que las cofradías tuvieron en distintos puntos de España durante las denominadas "Santas Misiones", aportando a aquella tarea evangelizadora el incuestionable valor añadido de las imágenes devocionales más señaladas de cada localidad.

La Santa Misión de 1940 concluyó en Murcia el 16 de febrero. En aquel día invernal y cuaresmal, terminados los ejercicios misionales que tuvieron lugar en cada una de las parroquias de la ciudad, partieron los fieles congregados camino de la Catedral, encabezado cada grupo parroquial por estandarte y cruz alzada.

A las ocho y media de la noche dio comienzo el rezo del vía crucis, presidido por el vicario capitular, don Antonio Álvarez Caparrós. En el interior del primer templo diocesano, completamente abarrotado, se rezaron las diez primeras estaciones del piadoso ejercicio, y a las nueve, con la numerosísima concurren-

cia dispuesta en filas de a cuatro en fondo, con el fin de no hacer interminable el cortejo, salió del recinto sacro la procesión, integrada, según las crónicas de la época, por 12.000 hombres, lo que la convertía en "la mayor manifestación de piedad conocida".

Las parroquias fueron desfilando encabezadas por sus respectivos estandartes, figurando en último lugar el correspondiente a San Andrés y cerran-

do aquella impresionante muestra de piedad el "paso" de Nuestro Padre Jesús Nazareno.

Rodeando la plaza Cardenal Belluga, el vía crucis siguió por la calle Salzillo, plaza de la Cruz y calle Barriónuevo, para desembocar en la plaza Cetina, donde, desde un púlpito dispuesto para la ocasión, se rezó la undécima estación.

Desde allí, el imponente cortejo siguió por Vara de Rey, Saavedra Fajardo, Santo Cristo y calle de la Merced hasta la plaza Santo Domingo, donde tuvo lugar el rezo de la duodécima estación.

Por Trapería y Platería, la procesión llegó hasta la plaza Esteve Mora, donde estaba emplazada la tarima desde la que se proclamó la decimotercera estación, y siguiendo por Platería llegó el vía crucis a su término en la plaza Santa Catalina, donde el célebre padre Eduardo Rodríguez, de la Compañía de Jesús, moratallero de nacimiento y, dicho sea de paso, primo de mi abuela materna, rezó la última estación de aquel memorable acto.

Era cerca de la medianoche cuando concluyó la última oración y se disgregó la multitud, excepto los feligreses pertenecientes a la parroquia de San Andrés, que, acompañados por numerosos devotos de toda la ciudad, acompañaron a Nuestro Padre Jesús Nazareno hasta su iglesia privativa.



# NUESTRO PADRE JESÚS NAZARENO

## CONSTRUCCIÓN y DORADO DEL CAMARÍN y DEL TRONO (1803)

José Iniasta Magán | Mayordomo de Jesús y Dr. en Historia

**A**ntecedentes. La realización del camarín y trono de Nuestro Padre Jesús Nazareno, titular de su cofradía, nos remite a informar sobre su antigua construcción por Nadal Clemente en 1690. Retablo y camarín desaparecidos, de los que se ocupó Concepción de la Peña Velasco en su obra sobre "El Retablo Barroco en la Antigua Diócesis de Cartagena (1670-1785)".

Que describe detalladamente, tratan-do a continuación de la historia de su construcción y por último de su problemática y valoración. Del que afirma que Nadal Clemente construyó el que "posiblemente se mantuvo en esta ubicación, hasta que Julián Hernández efectuó en 1803 el templete que hoy se conserva y podemos admirar".

Maestro tallista que se relacionó con distintos gremios murcianos para realizar diversos trabajos, de lo que se tiene constancia por un contrato de obligación suscrito por el mismo, relacionándose con el gremio de tejedores de sedas, fechado en noviembre de 1802, pocos meses antes de su acuerdo con la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno en 1803, para la construcción de su camarín y retablo bruñido, de cuyo primer documento se exponen las notas más destacadas:

Los mayores y comisarios del arte de Tejer Sedas de lo ancho de Murcia,

"Los aparejos debían ser... dos manos de ajicola (cola hecha de retazos de guantes o cabritillas cocida con ajos,... y en los nudos y partes tedosas se debía restregar antes con ajo."

trataron con Julián Hernández, vecino, maestro carpintero y tallista, sobre la construcción de una Pirámide, con arreglo al diseño que tenía formado y presentado a los citados dirigentes.

Quienes dejaron a cargo del citado tallista el pintarla por las dos caras, la construcción y pintura de las figuras que debía llevar, y lo mismo la de seis arcos formados y pintados, como también el quitarla y ponerla en el sitio señalado para ello, a excepción de su iluminación, que estaría a cargo de los citados comisarios.

Debiéndola entregar acabada para el diez de diciembre siguiente de dicho año. Teniendo pactada su construcción en 3.700 reales, de los que había cobrado al contado 2.000, recibiendo el resto a la conclusión del trabajo, por lo que se obligó a dicha construcción.

Documento testificado por Antonio Balaguer y Villalba, escribano; Fermín José de Azcoytia y José Tomás de Jumilla, vecinos de Murcia.

Tras este breve antecedente artístico, para un mayor conocimiento de la vida y obra del citado tallista, se relacionan a continuación tres importantes documentos para el archivo histórico de la Cofradía de Jesús Nazareno, localizados en el Archivo Histórico Provincial de Murcia, correspondientes al citado año de 1803.

Se trata de tres contratos de obligación por parte de mayordomos de dicha cofradía, con diferentes artistas del momento, para la construcción del camarín y retablo y del trono de su titular, que son los siguientes:

1º. Dichos mayordomos de Jesús con Julián Hernández, sobre construcción de su Camarín y Retablo.

2º. Un segundo contrato con Gregorio Sanz y sus hijos Gregorio y Vicente, para dorar y pintar el mismo.

3º. Por último contrataron con el citado Julián Hernández y con D. Ginés de Rueda, maestros tallistas, sobre construcción de un Trono para Nuestro Padre Jesús Nazareno».

Sobre Ginés de Rueda, nos sigue informando la citada profesora De la Peña Velasco, a través de su obra del "Retablo Barroco...", quien nos dice que se titulaba "arquitecto adornista" y profesor de arquitectura, fechando su nacimiento en 1731, y que fue hijo de Nicolás y de Catalina Gallar, quien luego casó con Josefa Taormina, natural de Orihuela.

1. los mayordomos de la Cofradía de Jesús contratan con Julián Hernández<sup>1</sup>.

En Murcia, a fines de marzo de 1803, los mayordomos de la Cofradía de Jesús Nazareno don Antonio Lucas y Celdrán, caballero de Santiago, maestrante de la Real de Valencia y marqués del Campillo, y don Francisco Borja Merano, siendo comisarios para la dirección del camarín, y retablo bruñido, ajustaron con Julián Hernández la construcción del mismo, en la cantidad de 16.000 reales vellón, dándole a su inicio 5.333, igual cantidad al concluir el segundo tercio y el resto hasta completar acabada la obra.

Con las condiciones siguientes:

1º. Su construcción se haría con la debida solidez, siendo la madera de la mejor calidad y enteramente seca.

2º. La mesa del altar y zócalos de los costados, armados de colaña apeinazados, y en los que no hubiere redondidos, deberían ir enrasados con clavos de ala de mosca o punchas, como así mismo todas las demás molduras de la obra. Siendo condición precisa que no debía llevar en toda la obra clavos de madera.

3º. Los alzados de la obra hasta el cornisamiento debían ser de calaña entera, con los peinazos correspondientes enrasados y redondidos, según el diseño.

"Los grabados debían ir así por fuera como por dentro, con igual esmero y perfección..."

4º. Las columnas debían llevar un alma del cuadrado que diera de sí la colaña, con cuatro plantillas en su longitud, siendo la primera en su primer tercio, y todas de grueso de medio cuartón, forradas de terciopelo entera, y sus capiteles armados de piezas postizas, de modo que pudieran armarse después de dorados.

5º. El cornisamiento debía ser armado del mismo modo que los demás, es decir, de calaña todo su telar, enrasado de terciopelo entera y clavada con hierro. La cornisa se debía armar de piezas sólidas y sin gema o faltas por dentro, sino que todas las piezas que formasen sus molduras guardasen su cuadrado.

6º. La media naranja debía armarse con cerchas apeinazadas de competente grueso, así como sus tableros y redondidos, que deberían ir con sus molduras correspondientes al orden.

7º. Los grabados debían ir así por fuera como por dentro, con igual esmero y perfección.

8º. Sería de cuenta del ratifica el poner andamios y quitarlos y dejar concluida la obra.

9º. Al concluir la se haría inspeccionar, por orden de los comisarios, por uno o dos artífices, que comprobarían si se habían cumplido todas las condiciones y en caso de encontrarse alguna falta, el artífice tendría obligación de deshacer lo mal hecho.

10º. La obra debía quedar concluida por todo el mes de agosto de dicho año».

Escritura que fue aceptada en todos sus términos por Julián Hernández, siendo testigos don Jerónimo Martínez de Ayala, don Rafael Chapuli y don Miguel García Parra, vecinos de Murcia.

2. Los mayordomos de la Cofradía de Jesús contratan con Gregorio Sanz y sus hijos Gregorio y Vicente la pintura y dorado del camarín y retablo de su titular Jesús Nazareno.<sup>2</sup>

En mayo de 1803, los citados mayordomos del documento precedente trataron con Gregorio Sanz y sus hijos Gregorio y Vicente, maestros profesores de dorado y pintura, vecinos de esta ciudad de Murcia, la pintura y dorado del camarín y retablo de su titular Jesús Nazareno.

Encargo valorado en 13.000 reales, de los que les entregarían a su inicio 4.333 y 11 maravedíes, igual cantidad a la mitad y concluida la obra y revisada.

2 Ibidem. *Contrato de la Cofradía de Jesús para dorar y pintar el Camarín*. Fs. 11-12v. Murcia, 27-5-1803.

1 AHPM, Protº nº 4732. Notº Moya y Quiñones, José de. *Contrato de la Cofradía de Jesús para construir el Camarín de su Titular*. Fs. 53-54v. Murcia, 30-3-1803.





sada para su aprobación, el resto de la cantidad estipulada, obligándose a enmendar cualquier defecto o falta que se observase, bajo las condiciones siguientes:

«1º. Los aparejos debían ser primeramente de dos manos de ajicola (cola hecha de retazos de guantes o cabritillas cocida con ajos, para dar la primera mano a la madera que se debía aparejar, para dorar de bruñido o pintar al temple) y en los nudos y partes tedosas se debía restregar antes con ajo.

2º. Todo debía ir aparejado como para dorar y en las partes que no debían dorarse, se daría una pasada de bruñido y encima se imitaría de piedra jaspe, de los conocidos en este país.

3º. Debía ir dorado de bruñido imitado al bronce, capiteles, modillones, flores, grecas, molduras del arco y entalladuras de la mesa. Como también aquellas partes de la media naranja, que fuesen correspondientes para enlazar el todo de la obra. Y lo restante, como es entrepaños, cerchas, friso, arquitrave, columnas, plinto, mesa y lo demás del arco debían ser de jaspes bruñidos y dos manos de barniz claro, después de haberle dado una pasada de bruñido con la piedra.

4º. Los rayos y jeroglíficos que debían ir en la parte de afuera, sería todo dorado.

5º. Tanto en la pintura como en el dorado no debía quedar a la vista nada sin cubrir, y por consiguiente no quedar descubierto el aparejo.

6º. Que cualquier gasto que se debiese hacer de andamio para trabajarlo, debía ser de cuenta de los artífices.

7º. Cualquier pared que se descubriese o parte del techo alrededor del Tabernáculo, debía ir pintado al temple, dándole a los artífices el lienzo que se necesitase, siendo de su cuenta el clavarlo».

Condiciones aceptadas por los artífices mencionados, siendo testigos los mismos del documento anterior.

3. La Cofradía de Jesús efectúa contrato de obligación con Julián Hernández y don Ginés de Rueda, maestros tallistas<sup>3</sup>.

En Murcia, junio de 1803, el marqués del Campillo y el señor Borja, regidor del Ayuntamiento, vecinos de esta ciudad

dibujo presentado, con las condiciones siguientes:

«Se les entregaría por dicha obra 3.000 reales vellón, a la mitad igual cantidad y el resto al concluir la misma. Que debía ser revisada para enmendarla si tuviera defecto o falta alguna, en relación con el dibujo presentado.

Debiendo ser totalmente de madera limpia sin nudos y las tablas de los lisos



y mayordomos de la Cofradía de Jesús y comisarios nombrados para tratar de la construcción de un trono para Nuestro Padre Jesús Nazareno, ajustaron y trataron dicha obra con Julián Hernández y don Ginés de Rueda, maestros tallistas en esta capital, con arreglo al

del ensamblaje, enlenzadas o cañamadas de cola por la espalda, clavadas todas con clavos y no con tarugos.

Debiendo entregar el trabajo concluido y finalizado el citado trono, a primeros del mes de noviembre de dicho año».

Condiciones que fueron aceptadas por ambos maestros tallistas, firmando los mismos testigos de los documentos anteriores.

<sup>3</sup> Ibidem. Contrato de la Cofradía de Jesús para la construcción de un trono para su Titular. Fs. 173-74v. Murcia, 15-6-1803.

# LA ORACIÓN EN EL HUERTO

## REPRESENTACIÓN ICONOGRÁFICA, INFLUENCIA Y SIGNIFICADO

José Luis Melendreras Gimeno | Dr. en Historia del Arte

Este grupo escultórico fue realizado por el escultor e imaginero murciano Francisco Salzillo y Alcaraz en el año 1752, en el mejor momento de su creatividad artística y en su etapa más fecunda.

La obra está compuesta por cinco figuras de tamaño natural, talladas en madera de ciprés, policromadas, doradas y estofadas, y que representan a Cristo, Ángel, Santiago, Juan y Pedro. Fue encargado por la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, propietaria del "paso" procesional que desfila el Viernes Santo por la mañana por las calles de Murcia.

Tuvo un coste de 7.190 reales de vellón, divididos de la siguiente manera: 2.000 por el Ángel; 1.500 por cada uno de los tres apóstoles: San Pedro, San Juan y Santiago, y 690 por la figura de Cristo, imagen de vestir<sup>1</sup>.

La composición del "paso" es sublime, y muy acertada por Francisco Salzillo, compuesta por dos planos muy bien definidos. El primero, como antesala del "paso", donde se muestran dormidos San Juan, Santiago y San Pedro, que representan a las tres edades: *"la juventud, la madurez, y la senectud"*. En un segundo plano, y al fondo, se funden el Ángel y Cristo.

Es, sin lugar a dudas, el grupo escultórico más importante sobre esta iconografía realizada en España desde el Barroco hasta nuestros días, superando a su homónimo de la escuela barroca castellana y la andaluza, constituyendo uno de sus hitos más notables sobre este tema de la escultura universal.



Francisco Salzillo, en el momento de ejecutar este "paso", se basó, teniendo muy en cuenta, de forma literal, la lectura de los Evangelios, en su Nuevo Testamento, sobre todo en el pasaje del Evangelio de San Lucas, que de forma directa nos dice: *"Y puesto de rodillas le dijo: Padre, si quieres aparta de mí este cáliz; pero que no se haga mi voluntad, sino*

*la tuya. Se le apareció un ángel del cielo que le confortaba. Lleno de angustia oraba como instancia y sudó como gruesas gotas de sangre, que corrían hasta la tierra"*<sup>2</sup>.

De forma indirecta, también en el pasaje que sobre esta misma temática desarrolla el Evangelista San Marcos: *"Triste está mi alma hasta la muerte, permaneced aquí y velad. Y adelantándose cayó en tierra y oraba, que si era posible, pasara de Él aquella hora, diciendo: 'Abba, Padre todo te es posible: aleja de mí este cáliz, mas no sea lo que yo quiero, sino lo que quieres Tú'"*<sup>3</sup>.

Con razón y de forma muy inteligente, su eminencia el cardenal Joseph Ratzinger, antes de ser elegido Papa, con el nombre de Benedicto XVI, en su visita que realizó al Museo Salzillo manifestó: *"Que los 'pasos' de este genial artista eran una auténtica manifestación de fe y una verdadera catequesis"*.

### ESTUDIO DETALLADO DE LAS IMÁGENES QUE FORMAN PARTE DEL CONJUNTO ESCULTÓRICO

**Ángel.** El Ángel, de pie, es de una inigualable belleza artística y muestra una composición abierta, dinámi-

2 Sn. Lucas, 22, 40-46.

3 Sn. Marcos, 14, 32-42.

4 MORALES Y MARÍN, J. L.: *El Arte de Francisco Salzillo*. Ob. cit., pág. 99.

1 MORALES Y MARÍN, J. L.: *El Arte de Francisco Salzillo*. Murcia, Tip. San Francisco, 1975, pág. 99.







ca, barroca. Con su mano izquierda, la apoya levemente, suavemente, como acariciándole la cabeza. Alza su brazo derecho y con el dedo índice señala el cáliz.

Su cuerpo es de una anatomía soberbia, de suave y blando modelado, de unas carnaciones bellísimas. Mostrando la pierna derecha semidesnuda, con su bella rótula, marcando sabiamente la tibia y el peroné, los gemelos y la pantorrilla. Los pies son un prodigio anatómico en venas, arterias y tendones.

Su rostro es de una sublime belleza y hermosura, pocas veces conseguidas en el arte español. No se sabe si es hombre o mujer, como el Cristo de la Santa Cena del gran Leonardo da Vinci en el refectorio de la iglesia de Santa María de las Gracias de Milán.

El rostro del Ángel de Francisco Salzillo es a la vez clásico y barrocos. Por una parte inspirado de lejos en los grandes modelos clásicos del arte griego: Policleto, Fidias y Lisipo<sup>5</sup>, y, por otra parte, en el barroco berniniano del ángel que acompaña al profeta Habacuc, en la Capilla chigi, de la iglesia de Santa María del Popolo de Roma<sup>6</sup>.

El Ángel salzillesco posee un perfecto óvalo en su rostro, ojos abiertos y expresivos, cejas finas, nariz recta, labios sensuales, pómulos sonrosados, mentón poco pronunciado.

Su cabello está trabajado de forma magistral, cayendo sobre su espalda y hombro en voluptuosos mechones y rizos, con preciosos bucles de magnífica factura. Al igual que en su parte frontal, los que acompañan su frente con finos

rizos, en donde emplea de forma inteligente pequeños y finos buriles.

Su mirada, fija y penetrante, la alza hacia el cáliz de la pasión de una manera expresiva, con profundas convicciones cristianas. Si en el rostro del Ángel observamos un cierto idealismo naturalista, en la faz de Cristo, un realismo expresionista.

Sus alas, de espléndida policromía, son un portento de ejecución, con una gama de colores que comprende desde el gris plateado, al azul verdoso y al blanco malva marfileno.

Excelente es la estofa y policromía en su manto y vestido, con tonalidades verdes azuladas y grises, con enormes roleos en dibujos a estofa de flores.

Cruza su pecho una cinta de color rojo púrpura en forma de diagonal.

En resumen, una imagen de extraordinaria y singular belleza.

**Cristo.** En la imagen de Jesús arrojado, sudando sangre y contemplando el cáliz en el Huerto de Getsemaní, Salzillo se atiene muy bien a los Evangelios. Posee un rostro alargado, de clara etnia hebrea, muy bien lograda por nuestro genial imaginero, al igual que la nariz. Contempla absorto el cáliz, de enorme expresión y acentuado realismo, pleno de tristeza y amargura, "que pase de mí este cáliz".

Imagen que, aunque es de vestir, contrasta espléndidamente con el Ángel, de talla entera. Precisamente es lo que buscaban los grandes imagineros del Barroco, dar vida y realismo, con los atuendos de vestir, a las imágenes, integrándolas en el espacio teatral del Barroco. Su rostro muy auténtico y verdadero, con barba, bigote y cabello muy bien tallado con excelente policromía. Sus manos, magníficamente talladas, caen inertes en el recogimiento y en la oración.

Soberbio es el tratamiento que da a los pies del Cristo, ofreciendo una nota de singular realismo en la cantidad de pliegues y arrugas en sus plantas. Es, en cuanto a las representaciones que ha hecho Salzillo de Jesús, una de las más acertadas<sup>7</sup>.

**Los tres apóstoles durmientes.** En cuanto a los tres apóstoles dormidos, en el primer plano del "paso", están ejecutados con gran expresión y realismo en sus rostros.

San Juan duerme, con un sueño profundo, acomodando su cabeza sobre su brazo extendido. Magnífico es el cabello en forma de melena partido por la mitad en finas guedejas y bucles, con la camisa abierta, como es natural en las imágenes de Salzillo, rostro fino y elegante. En cuanto a la anatomía está muy bien trabajada.

Santiago, de hermosa y trabajada testa, poblada de luenga barba, apoya su mano en la cabeza y la otra la hace descansar sobre un peñasco.

San Pedro se muestra vigilante, sosteniendo con su mano derecha la espada<sup>8</sup>.

Los tres, sumidos en un sueño profundo, presentan un estudio de manos y pies anatómicamente espléndidos, en arrugas, pliegues, venas y músculos de acertado realismo.

Finalmente, este "paso", junto a La Caída y El Prendimiento, constituye uno de los logros escultóricos más importantes de su producción.

5 SÁNCHEZ MORENO, J.: *Vida y Obra de Francisco Salzillo*. Murcia, 2ª Ed. Regional, *Colección Arte* 3, 1983, pág. 126.

6 WITTKOWER, R.: "Gian Lorenzo Bernini. Escultor del Barroco Romano". Madrid, *Alianza Forma*, 1990, págs. 25-26, 269-272.

7 SÁNCHEZ MORENO, J.: *Vida y Obra de Francisco Salzillo*. Ob. cit. pág. 126.

—MORALES Y MARÍN, J. L.: *El Arte de Francisco Salzillo*. Ob. cit. pág. 99.

8 SÁNCHEZ MORENO, J.: *Vida y Obra de Francisco Salzillo*. Ob. cit. pág. 127.

# MANUEL MUÑOZ BARBERÁN

## PINTOR DE GENTES

Manuel Muñoz Clares | Historiador del Arte

Manuel Muñoz Barberán –díganlo quienes lo trataron– tuvo un don de gentes nada común y esa facilidad que se le reconocía para entablar relación con cualquier persona la ejerció allí a donde iba. Si tocaba hablar, pues hablando, y cuando fue en el extranjero, en un país de cuyo idioma nada o muy poco sabía, a través de sus dibujos y acuarelas, hechas en cualquier lugar que se ofreciera como idóneo, que eran para él un lenguaje universal. Si la gente, el público, es esencial para cualquier artista, para mi padre era también un motivo más de su pintura. Dedicado con auténtica pasión al paisaje urbano, en cuanto se le daba pie para ello repetía la misma idea sobre la necesaria animación y veracidad que a un cuadro de una calle o plaza proporcionaba un grupo de personas paseando, o asomadas a puestos y escaparates, o simplemente usando ese espacio como lugar de tránsito. Un cuadro sin gente tenía para él la frialdad de un dibujo arquitectónico. No concebía las ciudades sin sus habitantes y que éstos aparecieran en su pintura no es sino una más de las características de sus cuadros de tema urbano.

Y bien mirado, la gente de acá para allá en una ciudad es la que da pleno sentido al espacio en que ésta se define. Son esos mismos habitantes los que

con su comportamiento diario animan y engrandecen sectores urbanos en la misma medida que los pueden arruinar; los que definen usos y costumbres; los que hacen, en definitiva, una cultura urbana más o menos rica en sus múltiples manifestaciones. Y Murcia, como cualquier otra gran ciudad, ha sedimentado una tradición monumental, de fiestas y celebraciones populares que es, en cierto modo y salvo adobos de última hora, encomiable. Centrándonos en esas fiestas callejeras, cuando mi padre llega a Murcia a comienzos de los años 40, y por haber vivido en Lorca hasta



entonces, venía ya avisado de lo que eran ciudades con tejados y torres, con celebraciones multitudinarias en las que primaba el arte y con calles que adquirían la personalidad de quienes las habitaban. La Murcia de entonces ofrecía sobradamente todo eso y causó un efecto multiplicador en la aún corta experiencia vital de Muñoz Barberán. Era otra Murcia con unas pocas calles principales, barrios de carácter bien definido y unas manifestaciones festivas singulares por su propio carácter o por su especificidad. La Semana Santa de los *salzillos*, los *bussys* y otras imágenes no menos piadosas y artísticas; los bandos de la huerta aún sin masificar; los entierros de la sardina con mucho dios pagano en el trasfondo, aunque de cartón piedra, y hachoneros, y cabezudos, y chirigotas espontáneas; unos Corpus contenidos y solemnes; las verbenas de farolillo y refresco... Una Murcia cuyo techo indiscutible era la torre de la Catedral y en la que a poco que te descuidaras ya te habías ido a una huerta tan cercana que recogía a la ciudad con su guirnalda verde. La Murcia de la feria en el Botánico; la del Malecón con huertos y viejas casonas... Una Murcia que hoy ya sólo se puede rememorar.

Me decía cierta vez mi padre, y seguramente tenía razón, que cuando él se puso a pintar tejados y torres, calles, plazas y hasta fiestas, ningún otro pin-

tor murciano había acometido antes esa amplia temática urbana con intensidad. Ejemplos puntuales los había, desde luego, pero no era una línea de trabajo claramente definida para los pintores de entonces. Y mi padre no solamente se dedicaría a pintar la ciudad y su gente, sino que además la vivió con intensidad y con los ojos nuevos de un extraño que, quizás por la falta de costumbre, era capaz de entender y ver mucho más que los naturales del lugar. Y tenía razón también mi padre cuando escribía esto:

*Por los primeros años cuarenta comencé a vivir en la ciudad de Murcia. La Guerra, la Guerra que nos encontramos los españoles para nosotros solos y a la que tanto nos ayudaron de un lado y de otro, estaba recién acabada y resucitaban, casi necesariamente, las fiestas que unos años atrás llegaban a la ciudad por abril y mayo, como descanso por los trabajos en todos los otros meses. Fiestas que en unos años, no muy largos, pero eficaces para la ruina, habían borrado violentamente la preocupación mayor de sobrevivir de la mejor manera dentro de un desastre.*

*La fiesta más fácil de recomponer era, sin duda, la del Bando de la Huerta. No había sino que sacar de las arcas antiguas los trajes de fiesta de las muchachas, los más serios de las madres y abuelas y los que se encontraran masculinos. (...)*

*Así que aquellos primeros Bandos que yo vi del cuarenta en adelante hasta ahora —que esto no cuenta—, eran desfiles graciosos, aturayentes, gozosos de ver y seguir. Seguir, si la memoria no me falla, desde la Plaza de Camachos al Puente Viejo, la Glorieta, la Plaza de la Catedral, la de la Cruz, la calle de Trapería (¿daba vuelta por Santo Domingo? No lo recuerdo), Platería, Santa Catalina, placita de San Pedro, hasta salir al Arenal.*

*La carrera del Corpus era norma para todos los desfiles festeros, salvo el Entie-*

*rrero de la Sardina, que me parece recordar gozaba de algunas otras posibilidades, aunque no lo aseguro. (...)*

*Por otro lado, no existe la memoria pictórica. Quiero decir, los mejores artistas murcianos no retrataron, al menos en grandes cuadros, el Bando de la Huerta. Por ejemplo, Almela Costa pintó un lienzo grande de huertanos bailando a pleno sol. Preciosa obra que todos hemos visto directamente a veces y en reproducciones librescas, siempre útiles y apetecibles. El mismo artista hizo un gran cuadro de la Romería, ya en pleno monte. Soberbia página del costumbrismo murciano. Hecha mención admirativa de este gran artista nuestro, siempre lamentaré que no hubiera don Joaquín Sorolla apretado sus valientes pinceles sobre un lienzo que representara la boda huertana de Murcia que siempre ha sido tema de nuestro bando. Las carretelas, los bordados trajes, la belleza femenina y, naturalmente, masculina, las luces y las sombras suaves de nuestra tierra. Sorolla era valenciano. No hemos podido tenerlo todo.*

Es conocido que mi padre pintó al derecho y al revés el Bando de la Huerta y el Entierro de la Sardina, y tanto o más apasionamiento puso en dejar memoria plástica de la Semana Santa, prefiriendo de entre todas sus procesiones, por muchos motivos de afinidad estética, la del Viernes Santo. Para él, todas estas manifestaciones populares, religiosas o no, eran interesantes como espectáculo y como tema central de su pintura y tanto mis hermanos como yo mismo podemos dar fe de que las hemos visto todas, y muchas veces, yendo cogidos de su mano. Nos enseñó, de un modo paciente e inadvertido, lo que tantos padres enseñan a sus hijos aquí: a valorar lo que, además del mérito artístico, tiene trazas de ser un valor cultural inamovible y extraordinario. Por eso, no entendía algunos añadidos de







nuevo cuño que pervierten hoy el sentido original. Pero hay en Murcia unas pocas cosas inmutables que, todo lo más, han cambiado únicamente en su recorrido. Entre ellas, la procesión del Viernes Santo por la mañana que para él tenía algo especial que le hizo escribir lo siguiente:

*Soy murciano. No soy natural de la ciudad de Murcia. Todos mis amigos saben que soy lorquino y, para mí murcianismo, no necesito ocultarlo ni se me puede ocurrir tal cosa. Eso sí: vivo cincuenta y seis años en la ciudad de Murcia, muchos más años que más de la mitad de los nacidos aquí; hagan la cuenta. Digo de entre los vivos. He visto salir la procesión del Viernes Santo por la mañana, la procesión de Jesús, unas cincuenta veces, dado que algún Viernes Santo que otro habré podido estar enfermo o habré estado ausente. Yo qué sé. Una vez, recuerdo, tuve la debilidad de que nos fuéramos a Venezia y, que lo diga Fuensanta o algunos de mis hijos, los que fueron con nosotros: que digan si yo estaba allí o estaba aquí y en Lorca. Que lo digan, ya.*

Desde muy niño, en Lorca, miré con amor imágenes de Salzillo y Roque López. Por desgracia, sólo hasta los once años, y ya sabemos todos por qué desgracia. De Salzillo: la Amargura, del Paso Blanco; Las Angustias, de la iglesia de San Mateo; la Divina Pastora, de San Pedro; la Aurora, del Rosario; las Ánimas y la Inmaculada, de Santiago; el San Blas, de las Mercedarias; el Niño Perdido, de las Monjas de Abajo; con otras de Roque López: el precioso Resucitado, de Santa María; Cristo con la cruz, San José con el Niño, del Carmen; la Samaritana con Cristo, de San Mateo, y muchas otras. De Bussí no diré más que el célebre Crucificado del Calvario, parecido en importancia al Cristo de la Sangre murciano. De Dupar, la magistral Inmaculada de la iglesia colegial de San Patricio. Diré que mi buena madre (estupenda,

*inmejorable —que lo digan en el cielo—) me llevaba por las iglesias y me señalaba las que eran de Salzillo, como con ella lo habían hecho siendo niña. Yo las miraba y quedaba extrañado por la hermosura de las que me señalaba como “de tal materia”. Hasta que le pregunté: —Mamá, ¿por qué no las hacen todas de Salzillo? Y me respondió: —Hijo, porque Salzillo no es una madera. Fue un gran escultor murciano que murió hace muchos años. —¿Un hombre? ¡Anda! Y yo seguía mirando a los San Judas Tadeo, a los apóstoles de la Cena, a las santas Teresitas y a los San Patricios y demás santos y me explicaba a mí mismo que no eran, ni mucho*

“—Mamá, ¿por qué no las hacen todas de Salzillo?... —Hijo, porque Salzillo no es una madera.”

*menos, de Salzillo. Hasta que, no mucho tiempo después, en un tomo de revistas antiguas, di con el cuento de la Pardo Bazán en el que relataba cómo un visitante descuidado quedó encerrado dentro de la Iglesia de Jesús, en Murcia, y su asombro cuando un rayo de luna iluminó al ángel de la Oración del Huerto. Dejo mis historias y digo que los entendidos saben que los Salzillos de Lorca eran (contadísimos siguen siendo) tan buenos como los de Murcia, aunque menores en cantidad.*

*Lo que intento decir ahora es que la procesión del Viernes Santo de Murcia es única en el mundo, digo de entre todas las procesiones de este mundo que es Espa-*

*ña. Que una procesión entera firmada por don Francisco Salzillo y Alcaraz es mucha y muy cara procesión para tantos pobres que en Murcia somos. Y esta procesión la hizo y firmó Salzillo a mayor honra del titular de Jesús que es una impresionante y recia obra religiosa imprescindible en el sentimiento religioso popular de los murcianos. Esta procesión es algo en lo que todos, floricultores, tallistas de tronos, confeccionadores de túnicas, bordadores de estandartes, músicos y espectadores han de estar a tono con lo que sirven y con lo que se les ofrece a la vista y a los sentimientos. No diré del celoso cuidado, del ponderado estudio que los directivos de la Cofradía de Jesús han de poner en el trabajo que se les ha ofrecido. Cuantos intervienen en esta procesión MAGNA tienen que jugar, arriesgar, su propio prestigio. Así, ni más ni menos.*

*Cada paso —insignia, que se decía antes, misterio o como queramos llamarlos ahora— tiene sus especiales cuidadores: normalmente una familia que por tradición está vinculada a una imagen o grupo de imágenes, a un paso. No son sus dueños, ni se dice que sus antepasados pagaran a Salzillo la hechura. Son familias destacadas en la vida social y, si se quiere, religiosa, que tienen ese honor. No pueden disponer, por ejemplo, del hecho artístico de esta procesión, quiero decir que si se les antoja (que no es posible) que la Dolorosa celeberrima lleve, desde el año próximo, un precioso palio como las imágenes de Sevilla, y sea llevada por costaleros, el clamor sería espantoso y undnime. Hasta la colocación del manto de esa imagen única quedó trazado y dispuesto por su autor Francisco Salzillo. Igualmente se puede decir del Cristo titular y, generalmente, de todo el desfile. Esta procesión la vemos todos del mismo modo que se vio estando vivo Salzillo. Nunca se le ocurrió a nadie añadirle, digamos, un crucificado o dotar a los mayordomos de túnicas bordadas,*



como en tantas otras procesiones respetables. Insisto: esta procesión es única e intocable.

Única e intocable por su valor intrínseco y también por el religioso y emocional. Si al principio llamaron la atención de mi padre los contrastes de colores y las tremendas escenificaciones de Salzillo, tardó poco en comprender aquellos aspectos esenciales del ritual. Los traslados; el primer rayo de sol; la seriedad de quienes portan al Nazareno; el terrible anuncio de bocinas y cajas destempladas; la solemnidad del guión que anuncia todo lo que va tras él; la penitencia sentida de los que rebasan sus obligaciones cargando al hombro promesas y penas; la compostura casi mítica de

San Juan o la sutileza de la Verónica; la enérgica e inútil defensa de Pedro cuando prendían al Maestro; los carros de los globos; los guardias civiles retirándose; la gente en los balcones... Mucho más fue capaz de destilar de esta procesión la mirada penetrante y analítica de mi padre, y casi todo se fue trasladando a su obra. Pero hay siempre algo que se señala de modo inconsciente al hablar de los óleos y acuarelas que Muñoz Barberán dedicó al Viernes Santo murciano: la atmósfera en la que se envuelve el cortejo, con sus luces cambiantes a cada paso del recorrido, y la invariable presencia de un público necesario que es el que siente la devoción, el que admira al escultor, el que lo alza y ensalza cada

año; el que reconoce y hace la tradición, y el que, en definitiva, da pleno sentido a todo cuanto acontece. Mi padre acudía como cualquiera a ver el magnífico espectáculo del Viernes Santo murciano, pero supo encontrar la manera de ir más allá de toda aquella escenificación. Sus mejores óleos –ahora lo sabemos– son el resultado de mirar durante más de cincuenta años al modelo. Sólo quienes poseen cada una de sus propuestas o interpretaciones saben si realmente mereció la pena. A todas esas personas, y casi sólo a ellas, se debía la manera de pintar de mi padre. A toda esa gente anónima que aparece en sus cuadros y que en ellos, casi seguro, vieron lo mismo que él trató de captar.





# EL PATRIMONIO TEXTIL DE LA COFRADÍA DE JESÚS: SEDERÍAS DEL SIGLO XVIII<sup>1</sup>

Manuel Pérez Sánchez | Dr. en Historia del Arte

**S**in duda alguna, la exposición "Salzillo: Testigo de un Siglo", inaugurada el 1 de marzo de 2007 bajo la presidencia de SS.MM. los Reyes de España, ha puesto el broche de oro a una larga etapa en la que el Museo Salzillo de Murcia se ha convertido desde su fundación en 1941, y tras una larga andadura en la que se incluye la importante remodelación que culminó en 2002, en una de las instituciones museográficas más innovadoras para el conocimiento, estudio y divulgación del complejo mundo de la escenificación de la religiosidad barroca, con todo lo que ello comporta con respecto a la interacción de las artes, y que queda magníficamente expresado en el persuasivo conjunto escultórico que allí se reúne, expresión elevada y perfecta de la sensibilidad del rococó hispano<sup>2</sup>. Ciertamente, la labor del reconocido imaginero murciano

Francisco Salzillo y Alcaraz alcanza, bajo los alardes simbólicos de la ermita de Jesús que sirve de continente a los célebres "pasos", el clímax de la brillante retórica barroca, en la que los sentidos quedan subyugados por el derroche visual bajo el que se configura el mensaje evangélico y el profundo misterio de la redención. Muchos son elementos que participan de este "Laberinto de Pasiones", como se le ha definido de manera tan apropiada, y en los que la obra de Salzillo se convierte en la gran protagonista de un argumento destinado a intensificar los sentimientos, dirigido a despertar en el espectador "ternura y lágrimas"<sup>3</sup>. Y ese auténtico "Theatrum Sacrum" se va estructurando mediante una serie de recursos, sabiamente dispuestos, que proceden directamente de los mecanismos inherentes al espectáculo barroco, donde lo vistoso, lo festivo, lo elegante y la innovación se dan la mano para ir definiendo la condición escénica adecuada para una

1 Quede constancia de nuestro agradecimiento a la Cofradía de Jesús, muy en especial a su actual presidente y junta directiva, por las continuas facilidades y el exquisito trato que siempre se nos ha proporcionado para la realización de las investigaciones centradas en el patrimonio suntuario que conserva dicha institución.

2 Para la historia y evolución de esta institución museística son imprescindibles los trabajos de TORRES FONTES, J., *Museo Salzillo (Murcia)*, Dirección General de Bellas Artes, Madrid, 1959; así como los de MARÍN TORRES, M<sup>a</sup> T., *El Museo Salzillo en Murcia*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1998 y "Museo Salzillo: laberinto de

pasiones barrocas", en *Revista de Museología*, Nº 33-34, Madrid, 2005, págs. 145-155.

3 La bibliografía sobre la obra de Salzillo y la significación de su conjunto procesional para la Real Cofradía de Nuestro Padre Jesús pueden quedar resumidas en la exhaustiva monografía, dedicada al escultor murciano, que realizó recientemente el profesor BELDA NAVARRO, C., *Francisco Salzillo. La plenitud de la escultura*, Ediciones CajaMurcia y Editorial Darana, Murcia, 2001.



permanente representación que solamente un día al año, la mañana del Viernes Santo, llega a alcanzar su verdadera significación, cuando la ciudad sustituye a la ermita como telón de fondo para la recreación narrada, a través de los grupos e imágenes procesionales, de la Pasión de Cristo. Muchos y muy diversos son los elementos que participan en esa exaltación de lo sensorial en el que el entusiasmo por la luz y el color son, seguramente, los ingredientes más llamativos de un espectáculo visual, verdadera seña de identidad, fruto de una serie de particularidades históricas y artísticas que definieron a la ciudad que lo acoge, la capital del viejo reino de Murcia, a lo largo de esa Edad de Oro que es el siglo XVIII murciano. Ciertamente, Salzillo como hombre de su tiempo e inmerso en su realidad más inmediata, la Murcia próspera de los primeros Borbones, no va a ser ajeno, y así lo materializará en sus diseños, a esa etapa de grandes expectativas que se abre con la llegada al trono de Felipe V. Las ilusiones en este sentido fueron muchas y muy variadas por lo que concierne a la sociedad murciana, donde los criterios se orientaron hacia la consecución de hábitos, comportamientos e ideales que manifestaran el gusto de moda y los criterios de la distinción entonces en boga; en definitiva, se optó, aprovechando las favorables perspectivas que entreveía la bonanza económica, por una intensa actividad artística que consolidara visualmente el optimismo generalizado que disfrutaba el reino. El repunte de la producción artística, anclada durante gran parte del siglo anterior en lo meramente imprescindible, dado el atroz panorama que se vivió durante buena parte del reinado de Felipe IV con la sucesión de catástrofes naturales y epidemias que se cebaron sobre la maltrecha economía de

un territorio que también sufría, como la totalidad de Castilla, las penurias del desastre político, se fue patrocinando gracias a un notable crecimiento económico y comercial, ya enunciado desde finales del siglo XVII, y que ahora se consagraba gracias a una política reformista que reencuentra en la sericultura levantina la baza fundamental para el desarrollo y progreso de toda esta amplia franja del Mediterráneo español. De hecho, la política de los Borbones, que tanta significación concedía a la mejora y aumento de las manufacturas textiles, intentará por todos los medios proteger y favorecer esta industria en Murcia, al igual que hizo en las otras áreas tradicionales de la seda: Toledo y Valencia. Ello se va a traducir en el restablecimiento en 1731 de las antiguas exenciones y preeminencias, ampliadas a todos los oficios que integran el Arte Mayor de la Seda de Murcia, tejedores, torcedores y tintoreros, contribuyendo a asentar un tejido artesanal cada vez más numeroso que va aumentando progresivamente con la llegada de nueva mano de obra y con ello la apertura de nuevos telares, que obligará a constantes reformas en la normativa que los regulaba, como bien demuestra la aprobada por Fernando VI el 27 de enero de 1757. En estas ordenanzas dieciochescas se señala la variedad de tejidos de seda que se confeccionaban en los talleres murcianos, destacando la amplia variedad de los mismos, entre otros la felpa bordada, el damasco, el brocatel, el raso de primavera, el raso liso, el tavi de plata, la lama de oro y plata, el restaño de plata, el burato, etc. Esta abundante variedad de productos, cuya producción se va a consolidar a lo largo de toda la centuria, estará destinada a satisfacer, ante todo, las necesidades de la demanda local, cada vez más exigente a tenor del afianzamiento entre ella de los nuevos



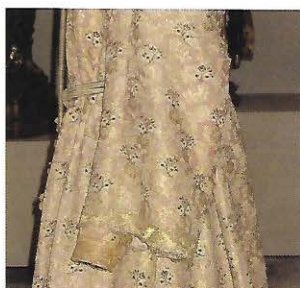




gustos dieciochescos, marcados por lo cortesano, conllevando su avance la orgullosa proclama de la calidad y la excelencia de los tejidos murcianos al señalar, un tanto pretenciosamente que "los viajeros de Lyon de Francia no hacen nada en esta ciudad, en donde todos se surten de lo que aquí se fabrica y no es la moda lo que hace preferir los tejidos de esta fábrica, sino la equidad del precio al paso que compiten con los de Lyon"<sup>4</sup>. Desde luego, la consolidación de esa importante actividad textil en la capital murciana contaba, a pesar de las intermitencias seiscentistas, con

En efecto, durante buena parte del siglo XVII, la ciudad de Murcia fue suscribiendo convenios con un buen número de artífices del arte textil que bajo la protección de los municipios se irán asentando en el sector oeste de la ciudad, ubicado en la parroquia de San Antolín y muy próximo a la ermita de Jesús, sede de la cofradía. No en vano, uno de los ejemplos textiles más antiguos con los que dicha cofradía cuenta en la actualidad, y que forma parte de la colección del museo, es la llamada "túnica del centenario", gala con la que según la tradición el Arte Mayor de la

mente de los criterios en boga en esos momentos del cambio de centuria y entronca tanto por técnica como por decoración con los diseños genoveses, que, al igual que otras manifestaciones artísticas salidas de aquella ciudad italiana, llegaban por razón de prestigio y buenas relaciones comerciales y políticas a los puertos españoles. La túnica responde a un lampas espolinado en plata de bellísimas entonaciones carmesíes en el que se va dibujando una desbordante decoración de carácter vegetal, dispuesta todavía según un eje de acentuada verticalidad, deudor de



el peso de una tradición consolidada, gracias a una eficaz política de las autoridades municipales durante los reinados de Felipe III y Felipe IV por atraer a la ciudad, mediante una serie de exenciones y privilegios, a maestros de fuera, concretamente genoveses, para compensar, seguramente, la decadencia de la actividad tras la expulsión de los moriscos.

Seda obsequió a la devota imagen de Nuestro Padre Jesús, titular de la cofradía, tras la finalización de las obras arquitectónicas de la capilla y su dotación mobiliaria en los primeros años del siglo XVIII<sup>5</sup>. Dicha obra participa indiscutible-

la disposición en candelabro, en el que participan grandes agrupaciones florales de anchos pétalos, estilizadas piñas y carnosos frutos que parecen anunciar, de manera muy temprana, los jugosos diseños naturalistas que vendrán a imponerse unas décadas más tarde, aun-

5 El proceso constructivo y el revestimiento decorativo interior y sus respectivas transformaciones a lo largo del siglo XVIII puede consultarse en MARIN TORRES, M<sup>a</sup> T. y BELDA NAVARRO, C., *Museo Saltillo. Murcia. Guía*, Ligia Comunicación, Murcia, 2006. Para un mayor conocimiento de las importantes actuaciones llevadas a cabo en el campo de la talla y el retablo con las que se engalanaron las diferentes capillas de la ermita y, en especial, las centradas en el presbiterio

y camarín del titular, son imprescindibles los trabajos de PEÑA VELASCO, de, M<sup>a</sup> C., *El retablo barroco en la antigua diócesis de Cartagena (1670-1785)*, Asamblea Regional, Murcia, 1992, págs. 180 y 493 y PÉREZ SÁNCHEZ, M., *El retablo y el mueble litúrgico en Murcia bajo la Ilustración*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1995, págs. 141-150.

<sup>4</sup> PÉREZ SÁNCHEZ, M., *El arte del bordado y del tejido en Murcia: siglos XVI-XIX*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, Murcia, 1999.

que aquí bajo unas pautas que priman lo exótico, la complejidad y el capricho. Se consigue lograr una sensación de magnificencia y desbordante riqueza a tono con ese esplendor barroco concretado en el interior de la ermita y en el que la imagen del Nazareno obtenía un miramiento privilegiado a tenor de su importancia en el contexto de la religiosidad popular murciana, marcada por las directrices contrarreformistas, y en la que la efigie de Jesús con la cruz a cuestas tuvo siempre una especialísima veneración como ratifica su presencia, junto a la patrona de la ciudad, la Virgen de la Arrixaca, en las rogativas públicas que se celebraban con motivo de las terribles sequías o epidemias.

Las siguientes contribuciones textiles que la cofradía va a ir demandando se corresponden cronológicamente a fechas más tardías, a los años centrales de la centuria, y en ellas se advierte la intervención directa de Salzillo que como camarero de la institución, dado su papel de responsable de la renovación dieciochesca de las insignias, jugará un papel relevante en complicidad con el mayordomo de la cofradía, el aristócrata murciano don Joaquín Riquelme y Togores, uno de los principales promotores de esa intervención destinada a configurar la nueva imagen de la procesión y del interior del templo.

Así, la imagen de vestir de la Dolorosa, fechada en 1755-56, se convierte en otro gran ejemplo de los gustos fastuosos y de ecos cortesanos que ahora se imponen a través de la elegante universalidad que representa el tejido. Salzillo conjuga la tradición italiana y el vibrante rococó levantino para convertir a dicha imagen de la Virgen en puro sentimiento vivido. Así, los tejidos brocados que elige para la realización de su indumentaria, auténtica exaltación del color y la luminosidad tan gratos a

la estética del rococó, adquieren una significación hasta entonces desconocida, introduciendo incluso con la precisa selección de los colores, rosa y azul, no sólo una elegante manifestación del gusto del momento, descaradamente decorativo, sino connotaciones emblemáticas y simbólicas, en lo que lo áulico y lo religioso se funden bajo unos signos de lectura inmediata, correspondencia legible entre una apariencia de majestad y un contenido piadoso. La sensibilidad cromática que manifiesta la elección de esos coloristas matices, colores de gloria que refuerzan el carácter letífico de la imagen, introducen una novedosa lectura polisémica de la misma que viene a destacar, por encima de todo, el papel corredor de la Virgen. De todo ese conjunto tan sólo se ha conservado la túnica<sup>6</sup>, cuyo diseño corrió a cargo del escultor. Es posible que su realización pudiera llevarse a cabo en la Real Fábrica de Sedas de Talavera de la Reina, de cuyas manufacturas la Catedral de Murcia cuenta con excelentes ejemplos, o bien que responda a una producción local que intenta emular los ejemplos cortesanos. Es indiscutible su dependencia de las producciones lionesas, cuyas manufacturas fueron también muy reclamadas para la confección de algunos de los más delicados ornamentos del tesoro catedralicio murciano, por lo que tales tejidos eran conocidos perfectamente por Salzillo, tal como revelan las policromías de muchas de sus esculturas<sup>7</sup>.

6 Sólo la elaboración del tejido de la túnica ascendió a 3.500 reales de vellón. A ello se debe sumar los 1.373 reales que comportó el trabajo del bordador de origen catalán Juan Antig Donadeu en aplicar las 44 onzas de blondina de plata con la que se completó la decoración del textil.

7 PÉREZ SÁNCHEZ, M., "...Todo a moda y primor" en *Salzillo, testigo de un siglo*, Murcia, Fundación Cajamurcia, 2007, págs. 303-315.

Dicha túnica responde a un rico gros de Tours con decoración de trama lanzada, a manera de adamascado, y ornamentación brochada en hilo de plata que va dibujando sobre el rosa intenso y luminoso del fondo un característico sembrado de rameados florales dispuestos bajos ritmos fluidos y sinuosos que otorgan a la estofa esa evanescencia tan típicamente rococó.

Mucho más compleja es la otra túnica que por esas mismas fechas se manda realizar, a instancias del mayordomo Riquelme, para la imagen del Nazareno, y en cuyo diseño también pudo participar el escultor o, al menos, dar oportunas indicaciones para su realización. La documentación conservada no deja duda de su cronología, los años centrales de la centuria, y muy posiblemente se llevara a cabo en las Reales Fábricas de Seda de Talavera de la Reina (Fig. 4). Se trata de un trabajo preciosista, de carácter muy pictórico, resuelto en un lampas espolinado con decoración de trama lanzada en la que los ricos efectos del oro del fondo, a manera de estofado, acogen delicados ramilletes florales entonados en matices malvas.

En definitiva, los textiles dieciochescos de la Cofradía de Jesús se convierten en un importante testimonio del progreso y la alta calidad, artística y material, que llegan a alcanzar las manufacturas españolas bajo el impulso de la nueva dinastía y de la perfecta asimilación, incluso con personalidad propia, de las tendencias más innovadoras del arte textil europeo del Setecientos, magistralmente adaptadas al discurso estético que se configura la mañana del Viernes Santo en Murcia.

**murcianazarena.com**



# FRANCISCO SALZILLO, EL "MURILLO DE LA ESCULTURA ESPAÑOLA"

Pedro Soler Gómez | Periodista



Hace escasos meses se cumplió el tercer centenario del nacimiento de Francisco Salzillo, en medio de una serie de diversas y loables celebraciones, en las que se volvieron a realumbrarse las noticias, los libros, las leyendas, las imágenes... de tan notable escultor. Aun así, seguro que, en torno al imaginero murciano, oculto sigue un cúmulo de detalles a los que quizá poca atención se le ha prestado o no han trascendido como otros tantos dichos y acontecimientos.

Francisco Salzillo, nacido el 21 de mayo de 1707, murió el 2 de marzo de 1783.

Murcia vivió con plena entrega el primer centenario de su fallecimiento y los escasos medios informativos de la época se ocuparon de darle el aire merecido, a lo largo de aceleradas fechas. Un recorrido detallado por periódicos tan influyentes como en su día lo fueron *La Paz de Murcia* y *El Diario de Murcia* permite recoger datos prácticamente ignorados.

El 20 de febrero de 1883, era *La Paz* el periódico que, dado el interés de "nuestro amigo D. José Ramón Berenguer", ofrecía el testamento que Salzillo redactó diez días antes de su muerte, "cuando se hallaba enfermo en cama de enfermedad que sería posible muriese". En él ordenaba que su cuerpo fuese cubierto con hábito y cordón de San Fran-

cisco de Asís y puesto en ataúd de madera, forrado en negro, y ser sepultado en la iglesia del convento de Madres Capuchinas..., si se consiguiesen los permisos necesarios; y, "en su defecto, en la parroquia de Señora Santa Catalina, en la capilla y bóveda de ella del Santísimo Cristo que es propia de la hermandad del Santísimo Sacramento y Ánimas, de la que era hermano", o en la iglesia parroquial de San Pedro Apóstol, de la que era feligrés. Su yerno Salvador López Núñez y su consuegro don Mateo López, se encontraban entre los albaceas. A lo largo del texto, se detalla el usufructo que había otorgado a su her-

mano Patricio de las tres casas que el escultor poseía, "sitas en esta población, la una a espaldas del convento de Santa Isabel; la otra, parroquia de San Lorenzo, Plaza de Sardo; y la otra, en la parroquia de Santa Olaya, calle Alta". También se afirmaba que a su nieta María de los Dolores, "por el mucho amor y cariño que le tenía, era su voluntad el mejorar-



la en tercio y remanente del quinto de sus bienes, cuyo valor había de aplicar así dicha su hija como su yerno, marido de ella, en la finca y destino que les tenía comunicado". También manifestaba que había dado a sus hermanas —María, Teresa, Francisca e Inés— "lo necesario para que se mantuviesen con decencia". A su hermano Patricio también dejaba "un vestido de terciopelo del uso del don Francisco", y "un vestido de pana, a don Francisco García Comendador; y otro vestido de medio pelo, a don Joaquín Comendador".

El miércoles 21 de febrero de 1883, se hacía público el "Programa de las fiestas con que se celebrará en la ciudad de Murcia el primer centenario de la muerte del insigne escultor don Francisco Salzillo". Los actos se iniciarían el domingo día 25, con la exposición, en los salones del Casino, de las coronas que las autoridades y particulares hubiesen presentado para la ofrenda conmemorativa.

El 2 de marzo, en la casa número 10 de la calle plaza Vinader, y en el cruce de la iglesia de Madres Capuchinas "aparecerán colocadas dos grandes lápidas de mármol con las respectivas inscripciones siguientes: "En 1º de septiembre de 1881, fue demolida la casa antigua que había en este sitio, señalada con el número 6, en la cual murió el 2 de marzo de 1783, a la edad de 76 años, el insigne escultor murciano don Francisco Salzillo y Alcaraz. 2 de marzo de 1883".

La otra lápida decía: "El insigne escultor murciano don Francisco Salzillo y Alcaraz nació el 12 de mayo de 1707, murió el 2 de marzo de 1783 y fue enterrado en esta iglesia. 2 de marzo de 1883". Los textos habían sido dictados por una comisión de académicos de número de las Reales Academias de la Lengua y de Bellas Artes de San Fer-

nando. Ese mismo día, a las ocho de la mañana, se repartió entre los vecinos de la ciudad una biografía del escultor; también se colocó en los principales enclaves públicos una alocución del alcalde recordando al pueblo de Murcia tan memorable acontecimiento.

Por su parte, la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno celebró en su capilla, en la plaza San Agustín, misas por la mañana y por la tarde, "piadosos sufragios y ejercicios, estando todo el día expuestos en ella los magníficos pasos de procesión que fueron ejecu-

elevado en ella a los artistas murcianos célebres. La Dirección General del Gas "con tan fausto motivo ha ofrecido poner en los candelabros de dicha plaza triple luz que la ordinaria, pues en una demolida casa, no lejos del también demolido convento de Santa Isabel, nació el famoso escultor murciano". Para la una de la tarde de ese 2 de marzo, doblarían todas las campanas de las iglesias de la ciudad, "repitiéndose a las oraciones y a las nueve de la noche. En los edificios públicos será izado el pabellón nacional a media asta, quedándose así en señal de luto cívico, los días 2, 3 y 4". Luego, en la plaza Santa Isabel se celebraría un concierto de la banda municipal, dirigida por el señor Mirete, "ejecutando las piezas más escogidas de su repertorio". Al día siguiente volverían a repicar las campanas de todas las iglesias, "a la hora del alba", y, a las diez, en la iglesia de las Capuchinas, se iniciaría un solemne funeral presidido por el obispo y con asistencia de las primeras autoridades. También se oficiará un responso, "en cuyo momento, las campanas de todas las iglesias doblarán gravemente con toque de honras funerales". Ese mismo día, a las ocho de la tarde, en Santa Isabel, se celebraría una velada popular, con intervención de la banda de jóvenes de la Casa de la Misericordia, bajo la dirección del maestro Acisclo Díaz; y a la misma hora, en el Casino, tendría lugar una "muy extraordinaria velada artística".

Para el día 4, la Sociedad Económica de Amigos del País, de la que Salzillo fue "el primer director de las clases de dibujo, en ella establecidas desde el 6 de diciembre de 1779, y en recuerdo del espíritu cristiano que animara a tan preclaro artista", adornará la fachada de su edificio y repartirá "a los señores curas de las parroquias 2.200 bonos de pan, a fin de que sean distribuidos en-

## "El primer centenario de la muerte del artista murciano fue celebrado en 1883 con veladas literarias, descubrimiento de lápidas y oficios fúnebres"

tados por Salzillo, los cuales constituyen un bello museo de escultura; dicha ilustre Cofradía, como recuerdo de una antigua costumbre pública, consagrará una manifestación de perpetuo aplauso por medio de su elegante Vitor en la fachada del predicho santuario de N. P. Jesús Nazareno, cuya obra se ha encargado al distinguido pintor D. Manuel Sanmiguel".

El Ayuntamiento adornaría el recinto de la plaza Chacón y el monumento

tre los pobres". También, la marquesa de Salinas y Beniel había acordado exponer al público, en su propio domicilio, la "Colección Riquelme, cuyas notables estatuas fueron ejecutadas por el insigne escultor".

En las páginas de *La Paz*, en un nuevo artículo, don Ramón Berenguer seguía aportando datos sobre la figura del escultor. Lo mismo recordaba la casa donde Salzillo terminó la famosa Dolorosa -Corredera de San Juan, número 12, "que conserva la misma fachada, si bien con posterior enlucido"- que el día -28 de febrero de 1778- en que Salzillo se apuntó como miembro de la Sociedad Económica. En este artículo evocaba la tradicional leyenda de cómo el escultor recurrió al dolorido rostro de su hija María Fulgencia como modelo sobre el que inspirarse para esculpir el rostro de la Dolorosa.

El 1 de marzo se "fijó en las esquinas" una alocución del alcalde, Eduardo Riquelme, en la que recordaba que "mañana se cumple el primer centenario de la muerte del insigne hijo de Murcia

"Entre tantas y tantas  
figuras no se ven  
dos tipos iguales, ni  
una cuyo semblante  
no revele al instante  
lo que pensaría si  
estuviere animada"

don Francisco Salzillo y Alcaraz" (...), el Murillo de la escultura española". En su extenso comunicado afirmaba que "los pueblos que cuentan entre sus hijos a estos hombres superiores, deben honrarlos, porque, al hacerlo, dan una muestra de que aman el progreso y la civilización y saben apreciar el verdadero mérito".

El sábado 3 de marzo, se celebró la gran velada literaria-musical en honor del escultor. *La Paz* afirmaba al día siguiente que "a pesar de la mala noche" hubo lleno en el Casino, con asistencia, "en primer lugar de nuestras más bellas y elegantes damas y nuestras primeras autoridades y personas con distinción". Y *El Diario de Murcia* recordaba el acto religioso celebrado en las Capuchinas, con asistencia de autoridades, pintores, escultores y gran número de personas distinguidas, entre ellas el iniciador del centenario, don Javier Fuentes y Ponte. "La iglesia, atestada de gente, pero los





bancos de los convidados, muy claros". El periódico informaba que había un banco destinado a los descendientes de Salzillo, aunque ninguno de ellos lo había ocupado: "Dichos señores han creído, con razón, que tenían derecho a ocupar un puesto en la presidencia".

De las veladas celebradas en la plaza Santa Isabel, se señalaba como notable la iluminación de la casa donde vivía el director de la Fábrica de Gas, "que entre muchas luces ha puesto un brillante sol y dos estrellas, teniendo aquél en su centro las iniciales F. S. del ilustre escultor". Algunas casas de la plaza estaban sin luz, "por respetables y sensibles motivos: hay varias familias de verdadero luto". Todo el ambiente tenía el "carácter de una verbena popular", aunque "un poco de pólvora, un poco más de iluminación, un poco de ruido, un poco más de adorno y la cosa estaba completa. Seguramente va a faltar en estas fiestas un poco de todo".

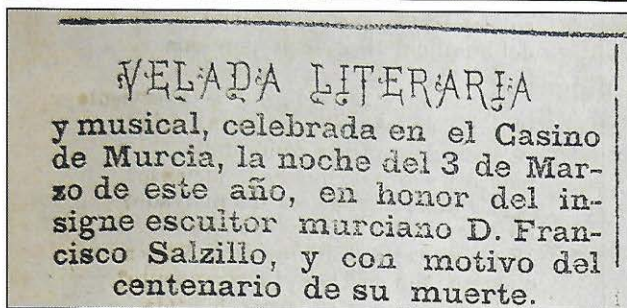
La Paz del día 6 se recreaba describiendo cómo había transcurrido la visita a la casa de la marquesa de Salinas:

"Las esculturas que posee la excelentísima Sra. Doña Rosa Bustos forman el conjunto de piezas para componer un grande y extraordinario belén, en el cual no falta ni un detalle de cuanto la tradición conserva del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo; centenares de figuras lo forman en las cuales se ven pastores en diferentes trabajos y operaciones pastoriles, los reyes magos, la visita a Santa Isabel (...). Entre tantas y tantas figuras no se ven dos tipos iguales, ni una cuyo semblante no revele al instante lo que pensaría si estuviera animada". Ese mismo día, *La Paz* incluía una carta del bisnieto de Salzillo, Roque López, sobre su participación en el funeral celebrado por el escultor. Afirmaba que no había acudido "oficialmente a los funerales, por no habérsenos designado el sitio que nos correspondía, en la presidencia, no por nosotros sino por la memoria del que se trataba de honrar (...). Se quiere justificar esta imperdonable falta suponiendo al señor Fuentes instruido por el Sr. Gobernador, pero

"La Dirección General del Gas acordó poner en los candelabros de la Plaza Chacón triple luz que la ordinaria, porque cerca había nacido el artista murciano"

esto lo consideramos absurdo, porque no es posible que el señor Banquells se crea autorizado para contradecir y no respetar un derecho consagrado ya entre todas las personas cultas y sancionado entre las más celosas de sus pertinencias (...). Si ha habido en la iglesia de las Capuchinas un banco vacío no ha sido por olvido o indiferencia de la familia de Salzillo; sus descendientes no podían estar allí, en aquel banco; estaban particularmente en el más modesto rincón del templo, rogando a Dios por el glorioso descanso de su predecesor, y sin acordarse en aquel momento de que la torpeza de ciertas personas no hubieran puesto el apellido Salzillo en el sitio a que en aquella ceremonia tenían derecho. No pensábamos tampoco si en algunos se buscaría la satisfacción de la vanidad, y en otros el efímero aplauso a una egoísta iniciativa".

*El Diario de Murcia* del miércoles día 7 rompió su paginación habitual de cuatro páginas y dedicaba ocho a recoger todas las poesías y artículos literarios que se habían leído en la velada del día





3 en el Casino. Aparecían las firmas de Antonio Arnao, José María García, Andrés Blanco, Virgilio Guirao, Carlos Cano, Soriano Hernández, Rodolfo Carles, Tomás Galiana, Pío Tejera, Tomás Maestre Pérez, María de Yarmouth, Julián Lacierva, Miguel Gazque Llopis, Martínez Tornel y Sánchez Madrigal. "Toda estas composiciones –se añadía– quedarán como inmarcesible corona poética que la presente generación ha depositado en la tumba de Salzillo". Se alababa el talento de María de Yarmouth, "niña de alma grande, de cultivado talento, nacida en Cuba, que, a la vista de las obras de Salzillo, se ha sentido magníficamente inspirada para cantarle". También se aplaudía la participación de Julia Guerra, "notable pianista que ejecutó magistralmente una difícil composición".

Fue el acto más solemne del centenario. Durante su celebración se recibió un telegrama de la colonia murciana de estudiantes en Madrid, informando que también había celebrado otra velada en honor del escultor. El telegrama finalizaba con vivas a Salzillo y firmado por el organizador del acto, Serrano Galvache.

La celebración del Casino murciano concluyó con un breve discurso del académico marqués de Monistrol, durante el que dirigió "galantes y discretas expresiones a las bellísimas señoritas murcianas que llenaban el local y rendían también con su presencia tributo delicado de admiración al artista".

También, el día 8, *El Diario* publicaba una carta de Emilia López, bisnieta de Salzillo, en la que pedía disculpas "por no haber prestado mi concurso a las fiestas del centenario de D. Francisco Salzillo". Afirmaba que "la especial organización que se había dado a esas fiestas las ha hecho pasar casi desapercibidas para los que no tenemos la dicha de vivir en nuestro suelo natal". Profesora de Dibujo en Madrid afirmaba que "no hubiera sido exagerado por parte de los organizadores dirigirme una invitación para que tomase alguna parte en las mencionadas fiestas; galantería a la que, siquiera por mi sexo, estaban obligados, y a la que me hubiera apresurado a corresponder, enviando al menos la colección que guardo de las obras de mi bisabuelo". También, el domingo día 11, *El Diario* dedicaba una amplia

glosa al belén de Salzillo, "cuyas obras parecen hechas por el insigne escultor en ratos de ocio, en las horas de recreo de su incesante trabajo".

Las referencias al primer centenario de la muerte del escultor tocaban a su fin. Aun así había llegado la Semana Santa, en la que "los mayordomos de Jesús, como los encargados del adorno de todos estos preciosos pasos de Salzillo, han dado este año señales de vida, mejorando la procesión con numerosos coros, renovando la flor y procurando que lleve el mayor orden. Como aún se puede hacer mucho más y cabe el hacer de esa procesión todo lo que se quiera, para que sea el acto más completo y magnífico de nuestra Semana Santa, esperamos que no se apague el entusiasmo de este año, sino que continúe en los venideros, para gloria de esa hermandad y satisfacción del público".

Un artículo que, en los diarios de la capital, Ortega y Munilla dedicaba a Salzillo, "el genio provincial amamantado a los pechos de la musa indígena", es otro cantar, porque los sonidos de aquel primer centenario ya se habían apagado.



# EN LOS INICIOS DE LA COFRADÍA DE JESÚS: FRANCISCO PERALTA

Vicente Montojo Montojo | Mayordomo de Jesús y Dr. en Historia

Si en el origen de la Cofradía de Jesús estuvieron los agustinos calzados del convento de Nuestra Señora de la Arrixaca, como el padre Butrón y otros, en los inicios de la misma, es decir, hacia 1600-1601, estuvieron también algunos mayordomos de los que ahora, por primera vez, podemos dar a conocer alguna información más sobre su entorno familiar y profesional.

Es posible que de ninguna otra cofradía de su época se cuente con tanta información como de la Cofradía de Jesús. Sin embargo, por otra parte, al intentar identificar a los primeros cofrades y mayordomos nos encontrábamos con el problema de no poder avanzar en su conocimiento más allá de identificar su nombre y apellidos. Esto se debe en gran parte a que la mayoría de los que forman la lista de cofrades que figura en el acta fundacional muestran nombres y apellidos muy extendidos y por lo tanto, difíciles de seguir a través de otras fuentes documentales.

Una excepción la constituyen a partir de ahora Francisco Peralta y Sebastián Rodríguez, de los que hemos podido obtener una información escasa, pero significativa, en los protocolos notariales del Archivo Histórico Provincial de Murcia.

Francisco Peralta era guantero y fue nombrado albacea por el mencionado

Sebastián Rodríguez, quien declaró en 1615 ser sastre y que fallecido fuera acompañado por la Cofradía de Jesús. Francisco Peralta fue precisamente el mayordomo que rindió las cuentas de 1600-1601 en relación a la obtención de la imagen de Nuestro Padre Jesús, de madera, de autor desconocido, por 88 reales, más la realización o hechura separada de los brazos y piernas por Juan de Aguilera, por 50, y la encarnación dada a la imagen por Melchor de Medina, por 117 reales, la corona, las vestiduras, las andas o los escudos de los cetros y varas. Las cuentas dadas por Peralta son, por lo tanto, clarificadoras sobre la labor de Juan de Aguilera, que no esculpió la imagen en lo que se refiere a cabeza y cuerpo, sino a sus extremidades. Por otro documento del mismo año 1615 consta que Francisco Peralta compró hoja para criar seda, negocio entonces muy extendido, en el que también participó por su cuenta Sebastián Rodríguez.

Corresponde la labor de Francisco Peralta a las gestiones iniciales de la cofradía, como la consecución de la imagen de Jesús Nazareno, a la que siguieron muy pronto otras, como la obtención de un paño de exequias en 1602 y otras.

Uno mayordomo y el otro probablemente cofrade muestran una misma adscripción al artesanado textil de la

ciudad, un sector importante que tuvo una coyuntura favorable en los primeros años del siglo XVII, característica del territorio murciano en contraste con el de la meseta castellana. Era a este medio artesanal, aunque no necesariamente sólo el textil, al que, por lo tanto, debieron pertenecer algunos de los primeros cofrades y mayordomos de la Cofradía de Jesús, con presencia, asimismo, de labradores, teniendo en cuenta la adscripción de algunos a las parroquias de San Andrés y San Antolín. Se trataría, entonces, de un ámbito social muy diferente al de finales del mismo siglo y principios del XVIII, en que los mayordomos procedían, sobre todo, de los letrados, mercaderes, escribanos y sacerdotes diocesanos, o aun más con respecto a la segunda mitad del XVIII, en que se introdujo la nobleza, con los Riquelme y González de Avellaneda a la cabeza.

## BIBLIOGRAFÍA

MONTOJO MONTOJO, V. (2007). "Cofradías corporativas y gremiales de Murcia". En *Actas del II Congreso Internacional de Hermandades y Cofradías*. Murcia: Universidad Católica.

PÉREZ SÁNCHEZ, M. (1997). *La magnificencia del culto. Estudio histórico-artístico del ornamento litúrgico en la Diócesis de Cartagena*. Murcia: Real Academia Alfonso X el Sabio, Obispado de Cartagena. pág. 181, nota 14.





# ARTE EN LAS CALLES

Pedro Alberto Cruz Sánchez | Consejero de Cultura

Existe la extendida opinión de que, independientemente de su valor religioso, nuestras procesiones exhiben obras de arte y que podemos gozar de ellas como tales obras de arte. Esto es algo que obviamente podemos hacer, pero es irremisiblemente empobrecedor. La experiencia estética contemporánea ha sido, fundamentalmente, la experiencia del museo; o dicho más generalmente, la visión de las obras de arte como piezas de museo. Estas suelen adoptar formas bien diferentes: pueden ser obras puestas a la venta en ferias vanguardistas o aparecer en forma de casco histórico o de audición de una sinfonía en alguna sala de conciertos. Tal es así que la expresión "gozar del arte" ha devenido en sinónima de la idea de contemplación de un objeto artístico.

Sin embargo, este fenómeno es históricamente, si no nuevo, sí reciente y como fenómeno de masas, sólo tiene unas décadas. No es este el lugar para trazar ni tan siquiera los rasgos generales de tal historia. Mi objetivo es otro. La experiencia estética como la entendemos hoy es un fenómeno relativamente nuevo, pero los seres humanos siempre han gozado del arte, aunque la comprensión de los fenómenos artísticos en el pasado no era la nuestra. Y esto no es fútil si queremos comprender las

procesiones de Semana Santa como fenómeno estético.

Como todos sabemos, las procesiones tienen su origen en la Contrarreforma católica. Se trataba de recristianizar al pueblo representando escenas de la Pasión y Muerte de Cristo que sólo estaban disponibles en su versión latina y que eran inaccesibles para una mayoría analfabeta. Además, ni tan siquiera aquellos que leían en latín lo tenían fácil, pues la lectura directa de la Biblia no estaba bien vista por la Iglesia, era un signo de protestantismo y, por consiguiente, se disuadía a los fieles de consultar directamente los textos sagrados. Los desfiles procesionales debían suplir visualmente lo que la lectura meditativa del Nuevo Testamento no podía proporcionar: un refuerzo de la creencia religiosa y un afianzamiento de la ortodoxia católica. Por ello, los murcianos de los siglos XVII y XVIII no contemplaban obras de arte en la calle, sino que veían el cuerpo sufriendo de un hombre que se entrega por los demás y el dolor de una madre a la que le han matado su hijo. El objetivo no era conducir a los testigos del desfile a un éxtasis estético, sino sobrecoger su corazón y fortalecer su fe.

Las procesiones surgen entonces como una nueva forma de evangelización. Eran un fenómeno religioso y sólo desde ese punto de vista podían ser comprendidas. Y así fue durante si-

glos; ya fuese para denostarlas como manifestación supersticiosa o hipócrita, como en algunos versos de Antonio Machado, ya fuese para participar en su misterio.

Para algunos, tales ideas forman parte o bien de las creencias íntimas de cada cual o bien de una visión del pasado que podemos obviar. Afirman que las procesiones son en nuestros pueblos y ciudades un "fenómeno cultural" y que por ello pueden ser contempladas desde un punto de vista meramente estético, separando completamente la cuestión religiosa de la artística. Así, argumentarían que no necesitamos ser musulmanes para gozar en la mezquita de Córdoba ni creer en los ritos religiosos del Antiguo Egipto para disfrutar de sus pirámides. Y es cierto, pero ello no implica que podamos separar lo religioso de lo artístico, porque sólo la contextualización religiosa permite la comprensión adecuada de lo contemplado. La cuestión es que lo estético no es un añadido a lo religioso, o viceversa, sino que forman parte de una y la misma experiencia que puede provocarnos una profunda impresión que suele ser descrita en términos laicos, religiosos o en ambos.

Cuando nuestros "pasos" procesionaban dos o tres siglos atrás, la experiencia de los que los contemplaban era religiosa, pero, también, estética. El error es pensar que ambas cosas son totalmente separables. Las pirámides de Egipto siguen impresionándonos porque son manifestación de una voluntad de poder y eternidad. Esas eran las impresiones básicas que los faraones querían transmitir, y siglos después seguimos sintiéndolas.

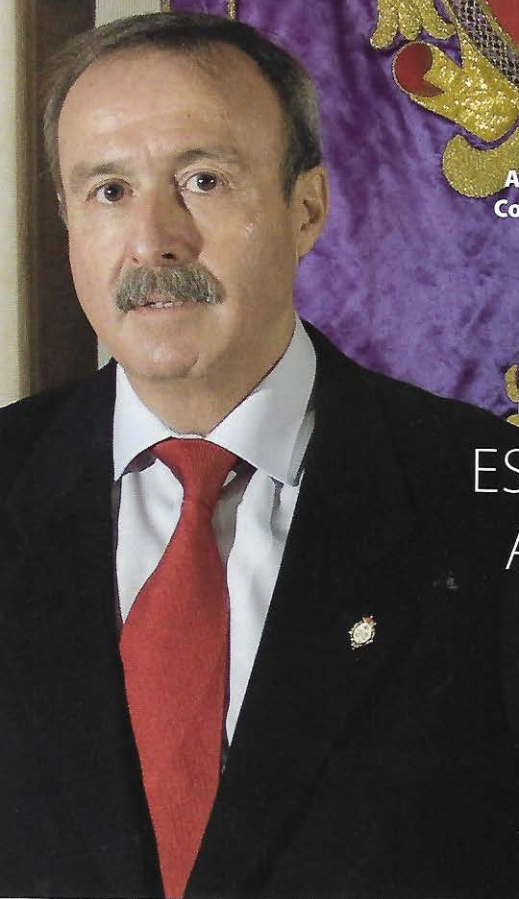
Las procesiones son un fenómeno religioso y sólo si las contemplamos desde tal punto de vista podemos gozar intensamente de ellas. Ello no significa

"Las procesiones son un fenómeno religioso y sólo si las contemplamos desde tal punto de vista podemos gozar intensamente de ellas."

que nos identifiquemos necesariamente con la fe que quieren transmitir. Pero así como las claves de comprensión de una iglesia románica no son en absoluto las mismas que las de una catedral gótica, la mirada que se posa sobre las obras de Salzillo en su museo en Murcia no puede ser la misma que la que contempla la mañana de Viernes Santo. Lo demás es quedarse con la cáscara. Confundir turismo con estética. Nuestra Semana Santa comenzó para poner de manifiesto una belleza terrible que sobrecoge el ánimo y que siglos después, cuando pasa a nuestro lado el Nazareno, seguimos sintiendo.







**Antonio Gómez Fayrén, mayordomo de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno**

"VIERNES SANTO  
POR LA MAÑANA  
ES PARA MÍ UN DÍA  
ABSOLUTAMENTE  
EXCEPCIONAL"



Se confiesa miembro de una "familia histórica y tradicionalmente nazarena", aunque su vocación está más centrada en la Cofradía de Nuestro Padre Jesús. ¿Cómo le llega esa vocación? A través de su familia paterna, situación que se completó, al menos en sus recuerdos de infancia y adolescencia, con el hecho de que una de sus tías, María Luisa Soubrier, fuese camarera del "paso" de La Cena. Si a esa tradición se le une el hecho de que haya vivido en primera persona y muy de cerca cuanto significaban y significan los preparativos de tan grandioso "paso" –con la llegada del cordero, instalación de las frutas y

era un humanista, y nos enseñó a amar las demás, a todas las procesiones de la Semana Santa murciana. Él nunca mantuvo rivalidad alguna con los "coloraos", la otra gran cofradía con la que no discutía la antigüedad o importancia. Él siempre nos llevaba a verla. Además, mi padre fue uno de los fundadores de la Procesión del Silencio y, en general, fue siempre un enamorado de la Semana Santa murciana".

Esta situación, enmarcada en una época histórica, en la que el padre de nuestro entrevistado era alcalde de Murcia –tras haber ocupado distintos cargos administrativos–, hacía que su implicación en la sociedad no sólo nazarena, sino en la sociedad civil de la época, fuera tan grande que sus hijos sentían y mantenían "el palpito permanente de todo lo que representaba ese sello de murciana, se tratase del Bando de la Huerta, Entierro de la Sardina, Casino, cofradías nazarenas, equipo de fútbol...y, además, con una cierta proyección". Entonces, el hecho de ser alcalde de Murcia también entrañaba una impronta sobre la provincia en general, puesto que Murcia era la capital. Quizá por eso –evoca Antonio Gómez Fayrén–, "mi padre también nos llevaba a ver las procesiones de Cartagena o de Lorca. Por lo tanto, el mundo nazareno para mí no comienza y termina en la Cofradía de Nuestro Padre Jesús. Empieza el Domingo de Ramos y finaliza el Domingo de Resurrección. En mi época de niño, la primera procesión era la del Domingo de Ramos".

El sello nazareno del entrevistado arranca, pues, de todo este emocionante revoltijo, al que incorpora el orgulloso hecho de que su padre haya sido presidente de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús durante algunos años. "Quizá –dice– fueron los años más difíciles, pues coincidieron con la transición de-

"Mi padre era un humanista y nos enseñó a amar todas las procesiones de la Semana Santa murciana"

los otros muchos detalles en torno al divino festín...–, todo este conjunto le ha provocado que la impronta desde niño sea muy fuerte y atrayente en lo referente a la Cofradía de Jesús.

Es lo que expresa, como un torrente, Antonio Gómez Fayrén, mayordomo de Nuestro Padre Jesús, cuando se le ha solicitado unos datos que justifiquen su cargo en la cofradía. Pero su devoción por la Semana Santa no queda limitada a estos datos, pues, por la manera de ser y la personalidad de su padre, Antonio Gómez Jiménez de Cisneros, alcalde que fue de Murcia, la afición, vocación o devoción, como queramos llamarle, al mundo nazareno, es un sentimiento más amplio y profundo. Por eso añade: "Mi padre, en este y otros sentidos,

mocrática, cuando todo este tipo de sentimientos religiosos o tradicionales fueron puestos en cuestión. Conservo un gran cúmulo de recuerdos en torno a las dificultades que mi padre tenía para cosas que hoy parecerían inauditas, como la participación de determinadas bandas o representaciones institucionales en los desfiles. Fue una época de muchos problemas, entre los que recuerdo el nombramiento del entonces Príncipe de España, ahora Rey don Juan Carlos, que fue nombrado Mayordomo de Honor de la Cofradía. Se le confeccionó un magnífico traje y se encargó su cetro, pero nunca se produjo el acto de entrega. Eran momentos muy complicados y difíciles que les tocaron a mi padre; pero pienso que los cumplió con la dedicación y trabajo que presbaba a todas las cosas de Murcia. Cogió

la solicitud para que sus respectivas nietas fuesen inscritas como mayordomas prácticamente el mismo día, tras la reforma de los estatutos. Recuerda: "Ricardo, que era el presidente, me dejó pasar, y, por eso, mi nieta es la primera mayordoma, que no la segunda".

También piensa Antonio Gómez Fayerén, mayordomo en vigor, que es justo dejar paso a gente joven. Evoca, de nuevo, su pasión por la Semana Santa murciana, y "al decir murciana, me gusta salir de los muros de la ciudad de Murcia, porque tengo un concepto muy abierto de la Semana Santa, porque, por destinos de mi padre, he vivido en otras ciudades. He podido ver y vivir procesiones de tanta profundidad como las del Sacromonte o del Albaicín, en Granada. Son tan maravillosas que me enamoré de lo que ha sido la

"El tópico de que la luminosidad del Viernes Santo hace que el Museo Salzillo muestre su mayor esplendor es cierto"

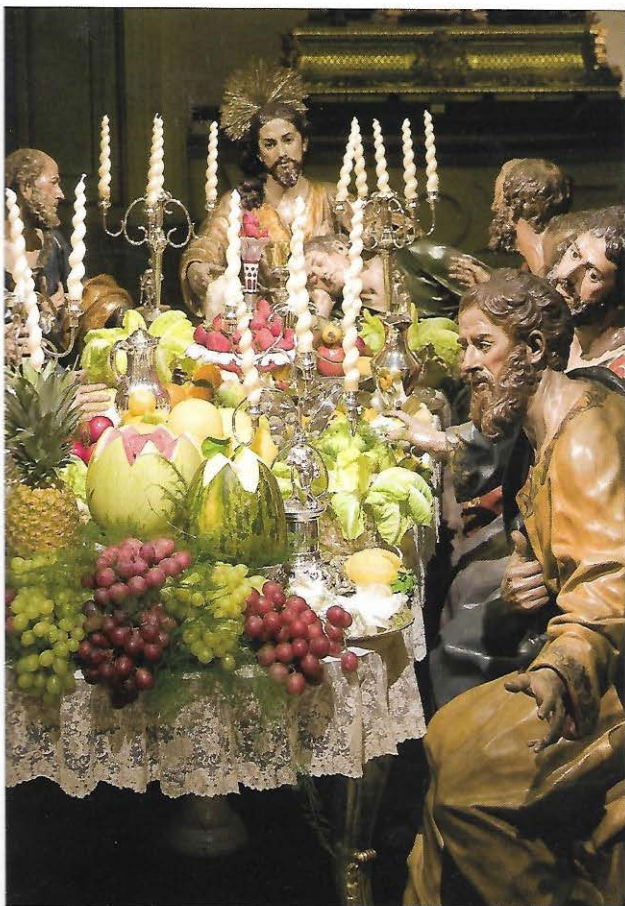
un testigo y lo supo entregar con una cofradía que se fue adaptando a los nuevos tiempos y que para mí culminan con un hito de enorme satisfacción personal, que es cuando se modifican los estatutos y se permite la entrada de mujeres como mayordomos. Mi única nieta, Nieves, se convierte en la primera mayordoma de una cofradía tan centenaria como la nuestra. Esto me llena de orgullo, sin olvidar que hermanos, mi hijo o sobrinas también son mayordomos; pero mi nieta es la primera".

Ni olvida Antonio la deferencia que le otorgó el entonces presidente Ricardo Martínez Moya: ambos presentaron

expresión de la tradición cristiana en ciudades distintas a Murcia. Todo esto ha hecho que mi visión sea mucho más amplia que la de la mera cofradía. De cualquier forma, Viernes Santo por la mañana, para mí y para toda mi familia, es un día absolutamente excepcional, especial".

Confiesa también que pocas veces le ha llegado esta fecha fuera de Murcia, y evoca el viaje que hubo de realizar desde Barcelona, para no perderse, por vez primera y única, el desfile de los salzillos. "Aquel Jueves Santo trabajé hasta el mediodía. Comí en Barcelona y, a media tarde, el mono fue de tal naturaleza

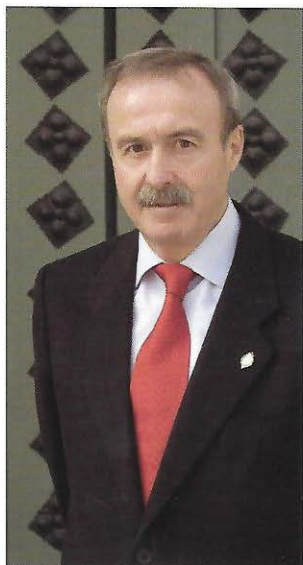




que cogí el coche para no perderme el Viernes Santo. Conseguí llegar, pese a que entonces no estaban las autovías. A las dos o tres de la mañana había llegado a Murcia".

Y todo esto, ¿es pasión, emoción, devoción, amor...? "Es una suma de todo, al menos desde mi percepción personal o mi experiencias. Es verdad que yo tengo una formación católica, pero también se acumula una serie de experiencias y vivencias que van imprimiendo el cariño a estos actos, y, en la misma medida que se siente cariño a la imagen de la Patrona de tu pueblo o, salvando las distancias, a los colores de un club de fútbol, también desde niño vas aprendiendo a amar, porque, como decía Ortega y Gasset, lo que se conoce se ama. La Cofradía de Jesús me la conozco, y, siguiendo esta máxima, amo, por supuesto, a la Cofradía de Jesús, por el conocimiento que desde niño he tenido sobre la dificultad de sacar una procesión; por lo que significan los preparativos durante todo un año; por y haber mantenido a lo largo de cuatrocientos años su continuidad, salvo algún paréntesis desagradable de nuestra historia. He de caber referencia también a la singularidad que supone la imagerie de Salzillo, porque el desfile de sus procesiones son como su museo puesto en la calle. Es, junto a la del Domingo de Resurrección, la única procesión que sale de día. Por eso, el tópico de que la luminosidad del Viernes Santo hace que ese museo muestre su mayor esplendor es cierto. Esto lo hemos podido vivir quienes somos de Murcia y los forasteros que acuden en ese día tan entrañable".

Opina Antonio Gómez Fayrén que las anécdotas más entrañables de la procesión del Viernes Santo suelen estar acompañadas de cómo se presenta el tiempo. "Las más dolorosas son aquellas



en las que la procesión no sale, porque el tiempo lo ha impedido". Recuerda una ocasión, siendo presidente Ricardo Martínez Moya, en la que, a las ocho de la mañana, se decidió, con buen criterio, suspender el desfile porque estaba lloviendo. "Media hora después, el sol brillaba con espectacularidad. Fue —dice— una de las mañanas más luminosas y bonitas que yo recuerdo". Como recuerda, a la inversa, aquel otro Viernes Santo en el que Rafael Cebrián acordó la salida, porque había desaparecido el riesgo de lluvia; pero "cuando sólo había dado tiempo a que se recogiese el paso de La Cena descargó una repentina tormenta que obligó a desperdigar y refugiar los tronos en cualquier lugar idóneo, donde se librasen del agua".

Amén de estos recuerdos, no olvida aquellos años de niñez, cuando en casa de su tía, como ya ha citado, se preparaba el trono de La Cena. "Yo veía —afirma— todo lo que significaba aquello. Y les decía a otros niños que lo que iba en el trono sí se podía comer. Y, de hecho, son los estantes del "paso", quienes comen todo ese convite. Mi tío tenía un amigo que le guardaba en una cámara frigorífica la uva, para que estuviese en condiciones. Todo esto lleva aparejados una serie de recuerdos de infancia, muy cercanos a lo que era la preparación de un "paso" tan singular. Y, entre su curiosidad y las lógicas travesuras infantiles, tras los preparativos, sí degustaba las riquísimas rosquillas de anís y panecillos. "Unos con autorización de mi tía María Luisa —ahora es su prima la que ejerce de camarera—, y otros a hurtadillas".

Cuando se le pregunta si aspirará alguna vez a ostentar el cargo presiden-

cial que ya disfrutara su padre afirma con rotundidad que no piensa en eso, sino en que la cofradía "siempre me tenga a su disposición. Unos años, las gestiones han sido más difíciles que otros. Todos los presidentes que por ella han pasado saben mi teléfono y que mi ayuda es inmediata. Creo que la cofradía está en muy buenas manos; que hay muchos que la conocen mejor que yo y que saben administrar una entidad que es muy complicada, porque es una mixtura de lo que es el componente religioso —sin lo que no se puede entender el sentido de una cofradía pasionaria—, pero también el componente de organización y de trascendencia social. Esta cofradía, no lo olvidemos, tiene, entre otras, la responsabilidad de tener abierto un museo y sacar a la calle una imaginaria barroca de las mejores del mundo, desde mi punto de vista. Esto se está haciendo muy bien. Por tanto, prestaría mi ayuda como cualquier mayordomo".

Y lo dice con sinceridad, porque, a punto de acabar la charla, Antonio Gómez Fayrén pide tiempo para felicitar "a la junta directiva y a todos los mayordomos que, de una u otra manera, están colaborando al esplendor, cada vez más grande, de nuestra cofradía y, al mismo tiempo, animarles porque, a pesar de las dificultades que, desde muchos puntos de vista, encierran el desfile, el museo, los "pasos"... , lo están haciendo impecablemente bien. Saben que cuentan con el apoyo de todos los mayordomos y cofrades".

*Pedro Soler Gómez*





Una de las primeras iniciativas llevadas a cabo al ir restaurando los grupos procesionales de Salzillo y los del Belén consistió en dejar constancia visual de los logros alcanzados por la restauración. La escultura de Salzillo había sido objeto de atención por quienes valoraban sus condiciones técnicas y expresivas, especialmente las alcanzadas a contemplar y comprender cada vez que la Cofradía de Jesús los ponía en la calle durante la mañana de Viernes Santo.

Las restauraciones emprendidas comenzaron a mostrar un rostro desconocido para la gran mayoría de los murcianos, acostumbrados a contemplar la solidez escultórica del maestro velada por el tiempo. Muchas de las aportaciones posteriores de la historiografía más reciente se deben precisamente a esa nueva forma de mirar una obra excepcional cuya singularidad cromática era tan importante como las novedades introducidas en la compleja composición de los grupos pasionarios o la soledad grandiosa de las imágenes aisladas.

Confieso que para mí, testigo de otros tiempos en que fue fotografiado todo este legado, los modelos difundidos y asumidos como propios por toda la sociedad murciana fueron elementos que acompañaron la decoración de las casas y compañeros inseparables de alcobas y comedores a los que se asomaban aquellos grandiosos protagonistas de la Pasión sorprendidos por la paciente espera de mi padre en busca de una luz adecuada. El blanco y negro dejó para siempre una huella imborrable en multitud de hogares murcianos, decorados con la imagen de Ángel de La Oración o la desolada y suplicante mirada del Cristo de La Caída. De nuevo una reciente exposición de Carlos Moisés volvía a poner de relieve la importancia de esta técnica fotográfica apta para conmover por su impresionante dramatismo en la soledad portentosa de cristos, vírgenes, diablos y ángeles.

Pero la propia evolución de la fotografía y la necesidad de mostrar aquellos rasgos descubiertos durante todo el proceso restaurador exigían un tratamiento nuevo. La creencia por todos aceptada de que nos encontrábamos ante una realidad desconocida favoreció otras consideraciones artísticas, ya que Salzillo no sólo se revelaba como un indudable maestro de la escultura, sino como un sabio y afinado maestro del co-

lor. Esa doble cualidad, orgullosamente exhibida por Salzillo en un momento de su vida en que reivindicó su arte como actividad de la inteligencia, comenzaba a hacerse realidad. La gran pintura de Salzillo residía no en documentadas y perdidas obras sobre lienzo, sino en superficies escultóricas magistralmente preparadas para recibir un manto cromático, sutil y transparente, que hicieran de su ejercicio el propio de quien fue considerado un escultor de la pintura y un pintor de la escultura.

Algunas de estas reflexiones surgidas a lo largo de los años en que museo y cofradía emprendieron la renovación de sus fondos fueron trasladadas a la fotografía por Carlos Moisés. Fotografiar la escultura era un ejercicio difícil. Las luces, los brillos y los volúmenes añadían un punto de dificultad a la forma de trasladar la imagen congelada de apóstoles, vírgenes o sayones, especialmente si consideramos que no se trataba sólo de declarar la profunda admiración sentida por sus formas, sino la más difícil comprensión de sus efectos escenográficos, la grandiosidad retórica, la delicada textura de sus colores o las grandes manchas cromáticas de sus simulados tejidos.

Fui testigo de todo este proceso y autor de los textos que pusieron voz a las imágenes de Carlos Moisés y nunca fue más gratificante mi trabajo que cuando texto e imagen procuraban andar en armonía, pero aquella imponía todo su poder de fascinación y de dominio en las páginas de un libro. La silueta del Ángel de los Celos en el Sueño de San José se convirtió en una fugaz aparición luminosa y cromática como la de un ser misterioso y etéreo que habla a nuestros sueños, de la misma forma que el morisco de la posada sorprendía por su desviada mirada y su profunda sorpresa o el grotescoregonero de la matanza mostraba una mezcla de rudeza y encantadora simplicidad en su afeado rostro.

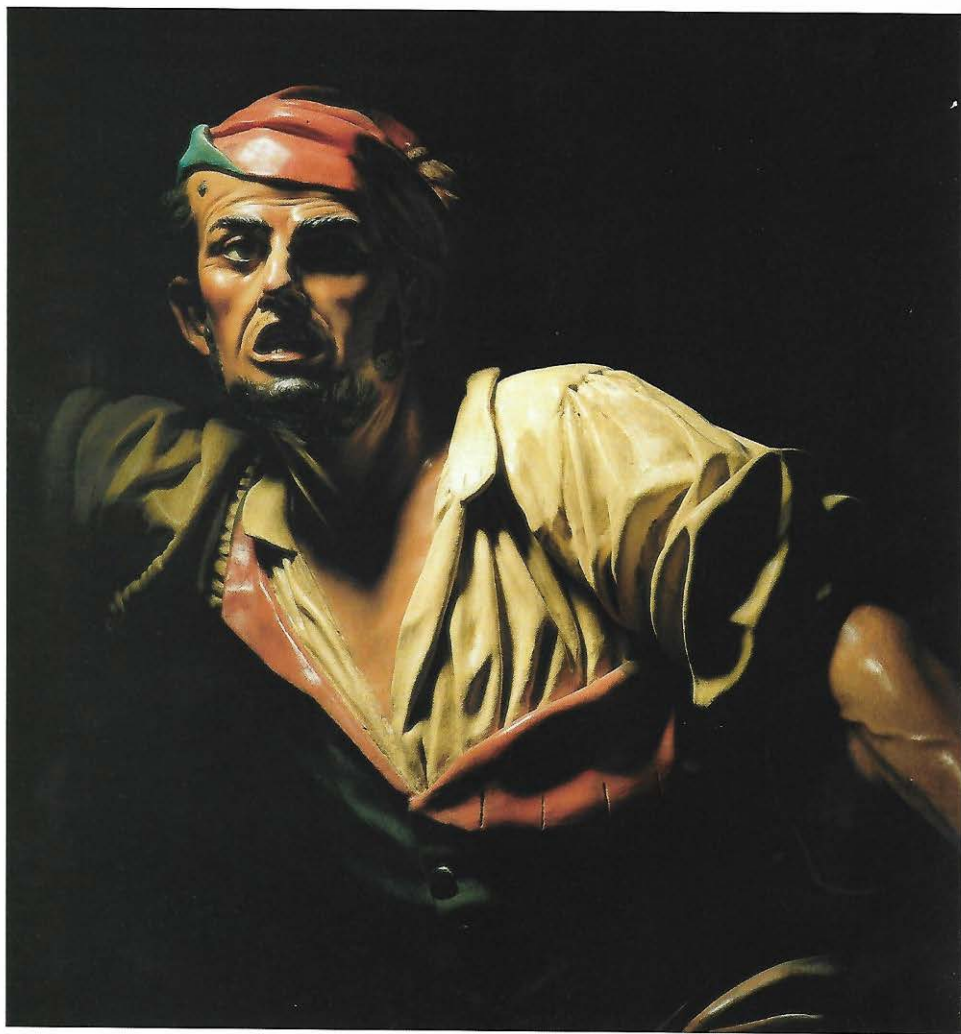
Mucho aprendimos todos de las fotografías de Carlos Moisés al contemplar la enigmática silueta del Nazareno de Viernes Santo o la encantadora expresión de los llorosos angelitos de la Dolorosa, pero, sobre todo, decidimos no volver a mirar la escultura de Salzillo desde una óptica simplista, como la expresión única de modelos al uso, sino como ejercicio que escrutaba la condición moral de los protagonistas pasionarios en una suerte armoniosa de talla y de color.

**Cristóbal Belda Navarro**

Mayordomo de Jesús  
Catedrático de Historia del Arte















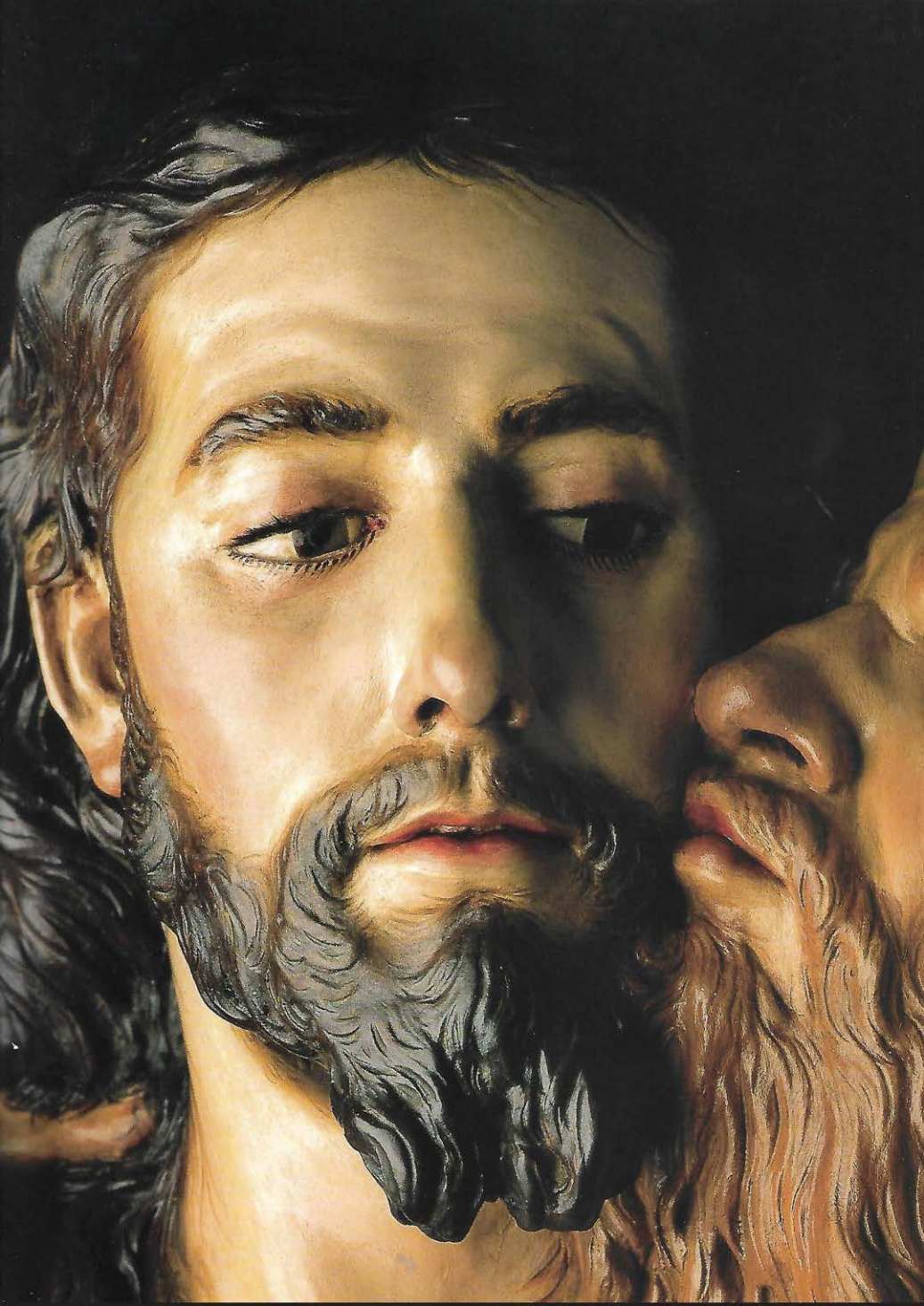






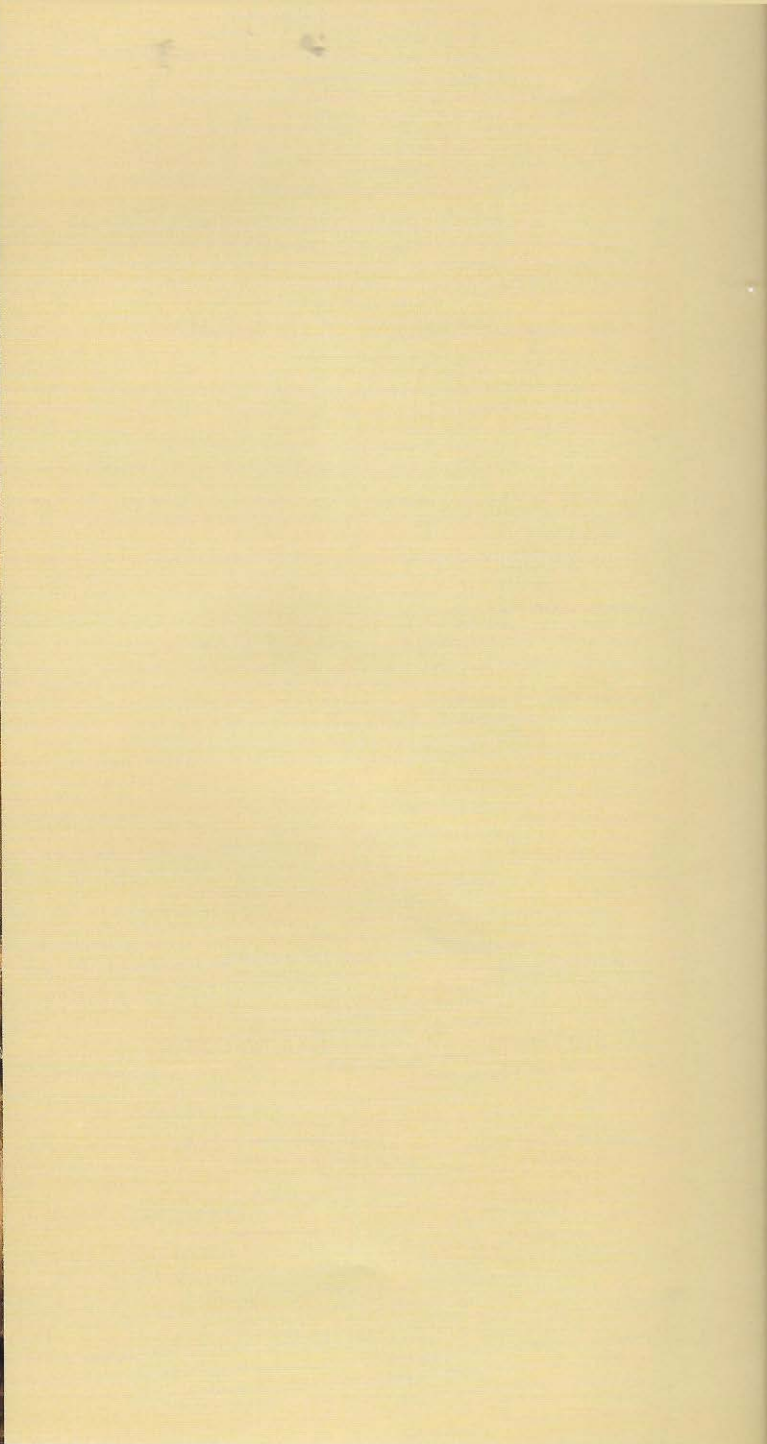


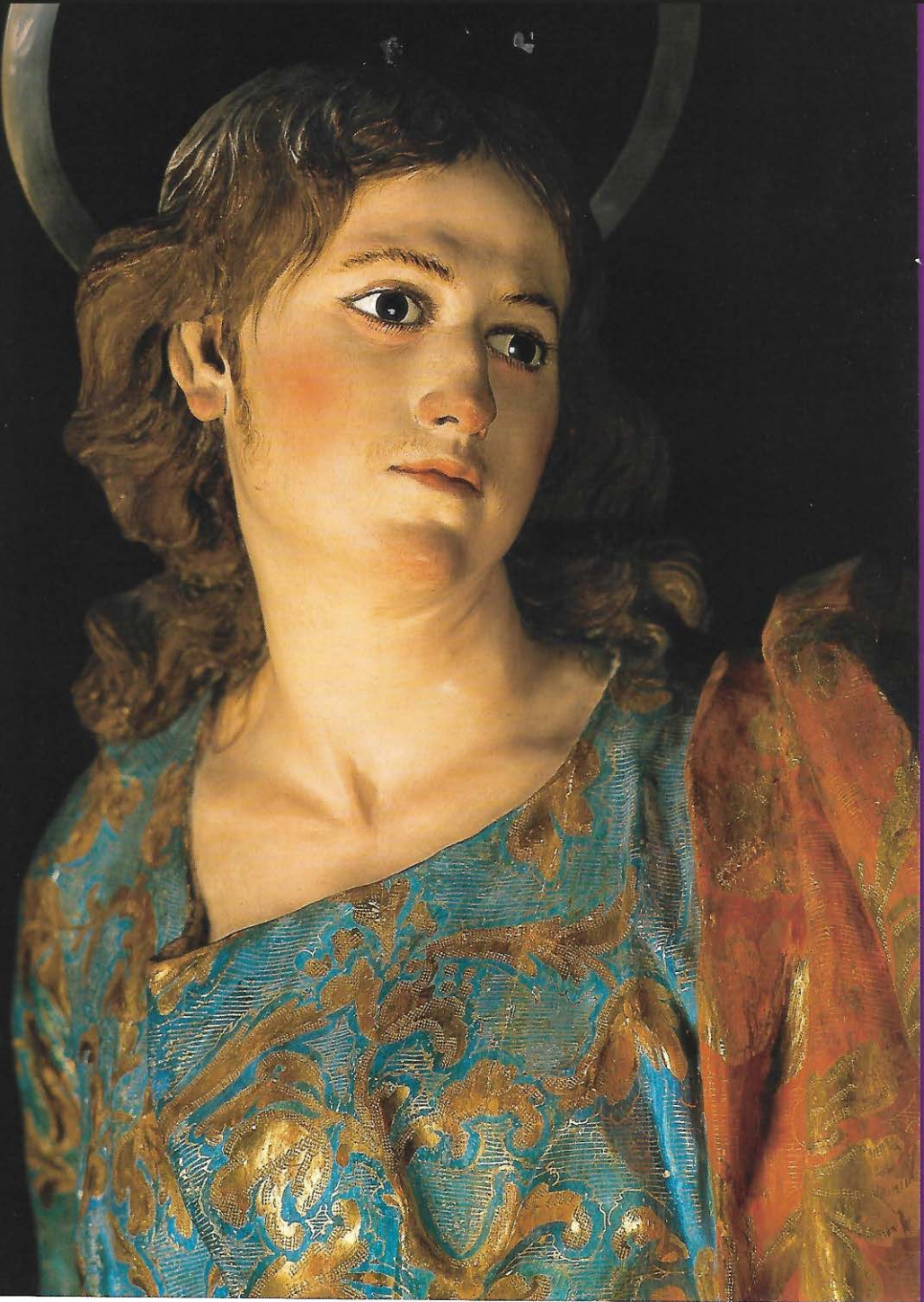
















Nazarenos

TRAS EL ESTANDARTE

**Francisco Viguera, Mayordomo de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús**



A punto de cumplir 102 años, don Francisco Viguera dispone de una memoria prodigiosa y serena. Durante la charla va desgarrando un cúmulo de recuerdos, más adecuados para trazar una biografía que para una simple entrevista. Recuerda su etapa de chiquillo, los ecos de la primera guerra mundial, su boda 1931, "aquellas cosas de Franco, Sanjurjo, Mola..." Y cuando le llevaron al frente de Extremadura, "como un soldado de esos con la mochila y el fusil, a pegar tiros

# LOS MURCIANOS NOS HEMOS EMOCIONADO

"Si se le pregunta a cuántos enemigos mató responde de inmediato: "A nadie, seguro, porque como yo estaba en el bando contrario a mis ideales... disparaba hacia arriba, a no darle a nadie". También evoca que cuando tenía once años compró un rosario que ha llevado siempre encima y que es el que actualmente reza todos los días. Confiesa su devoción a "la Virgen, al Señor y a todas esas cosas... Siempre les he tenido mucho respeto, sobre todo, al Señor en la custodia. Es que el Señor me ha ayudado mucho; me ha sacado de muchos peligros. Y como yo le debo tanto, porque me ha favorecido y dado soluciones a muchos problemas, le tengo una

devoción grande". Su salida diaria para asistir a misa, a ser posible misas que no superen la media hora, es como una estampa ciudadana. "Soy un católico practicante, pero no voy diciéndolo por ahí. Eso se queda para mí. Si sale en una conversación como esta, pues bueno..., aunque le rogaría que hiciera poco uso de estas cosas". Atendiendo a su deseo pasemos a otras cuestiones.

—¿A qué se debe que, a su edad, se conserve tan en forma?

—**A que no tomo medicinas, ni me hago análisis, ni me tomo la tensión.**

—Usted fue nombrado Nazareno de Honor en 2004; pero desde mucho antes es mayordomo de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús.

—**¡Ah, sí! Fue don Emilio Díez de Revenga quien me nombró. Hicimos juntos el bachiller y lo terminamos en 1923. Éramos amigos. Un día en que llevábamos a la Virgen y nos vimos en El Arenal, me dijo: "Paco, te voy a hacer mayordomo de Nuestro Padre Jesús". Y le contesté: "Pues nada, conforme". Y ya está. Ahí está colgado el título de mi nombramiento y que está firmado por él.**

—¿Lo hizo a usted mayordomo para evitar que su nombre y la cofradía que usted fundó fuesen más famosos?

—**No, ¡qué va! En aquella época había muy pocas procesiones. Un grupo de quince miembros de Acción Católica,**

del que sólo vivo yo, fundamos la Cofradía del Rescate. Fue en 1947, el mismo año en que fui nombrado mayordomo por Díez de Revenga. Aparte de esto, cuando yo era un niño, la procesión del Viernes Santo era una cosa muy murciana y lo más importante. Todos los padres llevaban a sus hijos a que la viesen. Venía también toda la gente de la huerta a verla. Las más famosas eran las esculturas de Salzillo, con sus leyendas sobre si el brazo de San Pedro tenía no sé qué; que si la Dolorosa se parecía a no sé quién de la familia del escultor; que si el Ángel de La Oración en el Huerto...

—¿Cómo era entonces el desfile?



—Lo primero que desfilaba era la Guardia Civil a caballo. La gente se emocionaba: ¡ya vienen los caballos, ya vienen...! Y luego llegaban los nazarenos, que entonces no iban tan arreglados como ahora. Creo que fue en la época de don Emilio cuando ya se hicieron túnicas nuevas y el desfile comenzó a tomar un orden.

—¿También se emocionaba usted con los "pasos" de Salzillo?

—Yo creo que los murcianos nos hemos emocionado siempre con esas imágenes. La Dolorosa y el Ángel de La Oración en el Huerto son como si fueran de la familia.

tertulia. Ahora no es lo mismo, porque ya no salgo.

—¿Usted ha desfilado alguna vez el Viernes Santo?

"Cuando yo era un niño, la procesión del Viernes Santo era una cosa muy murciana y lo más importante."

—No, aunque fuese nombrado mayordomo. Yo solamente lo he hecho con la Cofradía del Rescate, de la que, como he dicho, fui fundador y de la que, actualmente, tengo el número uno. En esta cofradía sí he salido muchos años. Ahora, claro, ya no lo hago. Lo dejé, porque

Funes. En mi barrio de San Juan hacían unas pastillas rectangulares y que llevaban escritos unos versos en

el envoltorio. También había algunas bromas de aquellas de que te daban los huertanos un huevo duro... Es que entonces la huerta y Murcia tenían una vinculación muy grande. Donde está la calle de la Gloria empezaba ya la huerta. Éramos chiquillos y

—Bueno..., ¡je, je, je...! Yo era un niño de una casa modesta, pero con orden. Mis padres eran muy buenas personas. Yo iba al colegio de los Maristas que estaba en la calle del Trinquete, donde también estuve en la Escuela de Comercio. Era yo un chiquillo.

—Lo que le pregunto es si usted también le echaba piedras.

—Bueno, no sé...

—¿Qué otras cosas recuerda de modo especial de aquellas lejanas procesiones?

—Algo muy curioso. La procesión del Viernes Santo por la noche pasaba por dentro de la Catedral. Era una costumbre que acabó, por 1914 ó 1915.

## O SIEMPRE CON LOS PASOS DE SALZILLO

—¿Y usted los sigue viendo, pese a sus ciento y pico de años?

—No las veo, porque no puedo hacerlo. Últimamente, las veía en la pecera del Casino hasta que cerró. La emoción siempre ha sido ver salir la Dolorosa y contemplar el Ángel. Los demás "pasos" también, pero no tenían la nombradía de estos. Cuando ya era mayor, me hice socio del Casino. Ahora soy el socio número uno. Para mí era una emoción muy grande cuando mi hijo y mi nieto, los dos se llaman como yo, Francisco Viguera y también son mayordomos de Nuestro Padre Jesús, subían a la pecera a darme caramelos. Les daban también a los amigos de la

los años también cuentan.

—Como sé que usted va a misa todos los días, me digo que a lo mejor también le gusta desfilarse todos los años.

—Una cosa es una cosa y la otra es otra.

—Ahí veo un cuadro de Muñoz Barberán que recoge la salida de la procesión del Viernes Santo.

—Es que lo vi en una exposición y lo compré. Yo siempre he tenido mucho aprecio por esa procesión. Todos los Viernes Santo, mi padre nos llevaba a la plaza Belluga para ver el desfile. Te daban ya caramelos. Eran de un modelo que habían copiado de Madrid y que se hacían en las confiterías de Ruiz

por delante del seminario de San José atravesábamos para ir al cementerio de la Puerta de Orihuela y comprar dátiles. Murcia estaba rodeada de huerta. Desde lo alto de la Catedral se veía todo huerta. Ahora sólo se ven casas.

—¿Recuerda algo especial de su etapa infantil?

—Me acuerdo de la procesión de las colas, que salía de San Antón.

—¿Por qué se le llamaba así?

—Porque llevaban unas túnicas con unas colas largas. Las calles estaban todavía de tierra y los chiquillos les echaban piedras en las colas.

—¿Usted también participaba en aquellas chiquillerías?

Entonces no había electricidad en los tronos. Los "pasos" iban alumbrados con unas bolas de cristal que llevaban dentro una vela encendida. A aquello le decían bombas. Un día, estaba yo viendo la procesión, dentro de la Catedral, cuando una bomba de aquella empezó a moverse y se caía. La gente, de pronto, comenzó a gritar: ¡la bomba, la bomba, la bomba...! Se armó un poco de lío, porque aquello se interpretó de un modo así, extraño. No pasó nada, cuando se supo lo que era, pero motivó que la procesión no volviese a pasar por dentro de la Catedral.

Pedro Soler Gómez

# UNA VERÓNICA EN SAN NICOLÁS

*Al pueblo de Murcia en eterno agradecimiento por su comportamiento, su entrega y su amor sin condiciones a la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno y que quedó de manifiesto el pasado Viernes Santo del año 2007, cuando, cayendo una fortísima tromba de agua sobre la ciudad, no sólo no abandonó las calles y plazas, sino que aguantó firmemente las inclemencias meteorológicas y animó, en todo momento, a los nazarenos estando para hacerles más llevadera la pesada carga. Con su actitud de respeto y cariño hacia todos nosotros quedó patente, una vez más, que Murcia vive con pasión la mañana de Viernes Santo. Gracias a las miles de personas que aplaudieron, animaron y siguieron por todo el callejero urbano los "pasos" de la cofradía y que, incluso, no abandonaron las calles hasta ver recogidos, en la privativa iglesia de Jesús, a todos ellos sin haber sufrido daño alguno por las inclemencias del tiempo.*

*Gracias de todo corazón.*

La lluvia hizo acto de presencia cuando menos se la esperaba. Cuando más daño podía hacer en la mañana del Viernes Santo del pasado año. Nuestro "paso", Los Azotes, estaba en ese momento en la plaza Santo Domingo. Tímidas gotas comenzaron a caer de aquel cielo cerrado, negro, amenazador. De inmediato, Ramón Botía, nuestro cabo de andas dio, la orden de cubrir las imágenes con los plásticos que, preparados para estas inclemencias, van guardados de-

bajo de la tarima del "paso". Justo frente a la iglesia de la Compañía de Jesús se llevó a cabo la tarea. Tristeza en el corazón por tener que realizar esa siempre difícil maniobra de cubrir con plásticos el misterio de Jesús azotado y privar a todos de la maravillosa contemplación de semejante obra de arte. Pero no es menos cierto que había que protegerla de la lluvia que comenzaba a

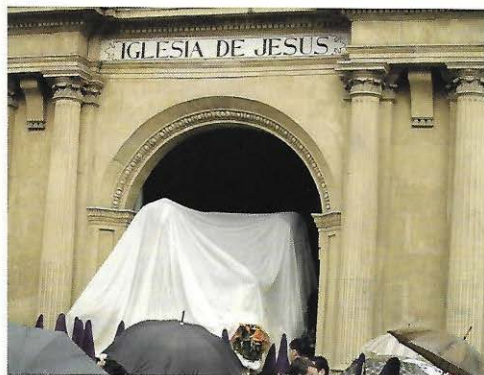
llegar a la plaza Santa Catalina, la lluvia, hasta ese momento mansa, se tornó en violento aguacero. Feroz tromba que, sin previo aviso, comenzó a descargar de manera inmisericorde. Rápidamente, el cabo de andas dio las instrucciones precisas y un gran plástico, un viejo hule, salió del interior de la tarima para volver a cubrir, encima del que ya llevábamos puesto, el grupo escultó-

"sueño" de años para utilizarlo a la altura de la plaza de las Flores, donde, tras no pocas dificultades, entre dos compañeros pudieron cubrir por completo las cuatro imágenes de nuestro "paso". A partir de ese momento, Murcia no vería ni siquiera unas siluetas, pues dada la espesura de este plástico protector, bendita espesura que los protegió de manera extraordinaria, era imposible addivinar siquiera lo que iba debajo.

Solamente en la parte trasera, justo encima del tronco de vara donde ato mi almohadilla, quedaron libres unas flores de las que adornan las cuatro esquinas de aquel lugar de tortura donde el Hijo del Hombre sufrió uno de sus muchos tormentos. Aparte de las flores, todo quedó debidamente protegido por los dos grandes protectores que cubrían por completo las figuras.

Difícil maniobra la de seguir adelante soportando la divina carga. Cayendo agua con fuerza y chorreando por todos lados. Entrar en la calle San Nicolás, todo una odisea.

En la esquina justo donde estuviera en tiempos la bodega de las Siete Puertas, Ramón Botía y Juan Pardo nos dieron las instrucciones precisas: Había que terminar la carrera procesional de tirón. Apenas habría paradas. Teníamos que llegar a nuestra iglesia con la mayor celeridad. No saldríamos, en adelante, de debajo del "paso". No abandonaríamos nuestros puestos. Desde luego, nadie estaba dispuesto a hacerlo, eso seguro, pero ellos, cumpliendo con su misión de conducir esa maravillosa obra



caer sobre una Murcia diferente, distinta a como viene siendo habitual en las mañanas soleadas de la primavera. Aquel Viernes Santo era distinto.

Seguimos nuestro lento caminar por las calles estrechas y recoletas de la ciudad, pero al

rico y librarlo así de la ferocidad de la lluvia.

Es un antiguo hule que, desde tiempos remotos, los cabos de andas de este "paso" de Los Azotes han llevado debajo y preparado para lo que hiciera falta. Aquel día fue necesario sacarlo de su

*"El público aguantaba estoicamente la lluvia que caía con fuerza incesante."*



de arte por las calles murcianas, nos dieron las instrucciones necesarias.

La calle San Nicolás era una piscina. El agua nos llegaba a los tobillos y las esparteñas a duras penas podían sostenerse en aquel improvisado río en el que se había convertido tan castiza y nazarena calle.

El público, por el contrario, aguantaba estoicamente la lluvia que caía con fuerza incesante. De pie, junto a las fachadas, protegidos con paraguas, bolsas y cualquier cosa sobre las cabezas, contemplaba emocionado el paso del cortejo y aplaudía, vitoreaba y nos daba constantes muestras de cariño al contemplar el esfuerzo que estábamos realizando para llevar a su sagrado destino uno de los "pasos" más emblemáticos de la Cofradía de Jesús.

Los estantes, los nazarenos que llevábamos el "paso", íbamos empapados. Fatigados, entregados, pero conscientes en todo momento de la responsabilidad que teníamos en aquel preciso y delicado momento.

Al llegar a la mediación de la calle, el golpe seco del estante dio la orden de detenerse. Un momento de respiro. Un momento de descanso tras el esfuerzo realizado durante tanto tiempo. Y fue en ese instante cuando sucedió algo que, todavía hoy, me emociona cuando lo recuerdo. Fue ahí donde "una Verónica" salió a nuestro encuentro.

El "paso" se detiene. Vamos empapados. El cartón que da cuerpo al capuz, doblado sobre la frente. El rostro cubierto de agua

## "Llevad mucho cuidado con lo que lleváis ahí encima que lleváis a Dios..."

y del polvillo que sueltan las flores que han quedado fuera de la protección de los plásticos. El agua apenas si nos deja ver a un metro de distancia.

con lo que lleváis ahí encima que lleváis a Dios..." Ya no escuché más. No podía. Las lágrimas me nublaron la vista y embotaron mis sentidos.



De pronto, de un portal, sale decidida una mujer. En sus manos, una rebeca blanca de algún niño que seguro estaba protegido como ella en aquella entrada. Se acerca a mí. Sin mediar una sola palabra me quita con suavidad las gafas y me seca el empapado rostro con aquella prenda. Una caricia en mitad del dolor. A la misma vez que enjuga mi rostro con extremado cariño me dice: Ánimo, hijo mío, que ya os falta menos. Llevad mucho cuidado

Como aquel otro Viernes Santo que marcó con la sangre inocente la historia, una mujer, una piadosa mujer, salía a nuestro encuentro, nazarenos de Jesús, para enjugar nuestro rostro dolorido y fatigado. Para mitigar el dolor de unos hombres que, impotentes, hacíamos cuanto estaba en nuestras manos para proteger, cuidar y mimar uno de los mayores tesoros que tiene la milenaria ciudad de Murcia: los "pasos" del inmortal Francisco Salzillo Alcaraz.

Siento tener que contar esta anécdota y haberme convertido en protagonista de esta triste y a la vez hermosa historia de un Viernes Santo extraño que nos tocó vivir y en el cual, sin duda alguna, los de Jesús dimos una hermosísima lección de nazarenía en las calles de Murcia. Y lo siento porque no me gusta alardear de nada. De ser noticia por nada y mucho menos tener que contar mis historias a modo de "viejas batallas", pero quiero, eso sí, con esta sencilla historia, rendir también sincero homenaje a los hombres que vestimos la túnica de estantes en la procesión de los "Nazarenos". A todos los que estuvimos y dimos una lección inolvidable de amor a Jesús.

En especial, permitidme hacerlo, a mis compañeros de Los Azotes y a mis cabos de andas.

Y gracias a ti, mujer, donde quiera que estés y quien quiera que seas. Fuiste la Verónica que salió a nuestro encuentro cuando más difícil era caminar por la calle de la Amargura de la Jerusalén murciana.

Mis lágrimas, aquella mañana, eran de agradecimiento a Dios por haberme mostrado su infinita bondad de las manos de una persona que confortó mi sufrimiento y mi dolor.

Sin duda alguna, siempre habrá un antes y un después del Viernes Santo del año 2007, cuando la lluvia inmisericorde hizo acto de presencia y se apropió del paisaje y del paisaje.

Alberto Castillo Baños  
Estante de Los Azotes



Cultos en Jesús:

# UNA LLAMADA AL COMPROMISO

Más de cuatrocientos años de devoción a Nuestro Padre Jesús Nazareno, miles y miles de fieles los que han acudido a su iglesia para postrarse ante su sagrada imagen, ofensas de seda a sus pies, ojos que no pueden mantener la mirada ante el rostro sin igual de Aquel que entregó su vida por amor.

Somos herederos de un legado incomparable: la fe en Nuestro Padre Jesús. Así nos lo han transmitido de padres a hijos hasta nuestros días como el tesoro sagrado e infinito que no puede ser comprado con riquezas de este mundo. Somos, pues, responsables de mantener viva la devoción en Jesús Nazareno y en su Madre, que desde el pie de la cruz pasó a ser también nuestra Madre.

Es por ello que cuantos formamos la cofradía, desde nuestro ingreso en ella en la condición que sea, nos comprometemos firmemente a rendir debido culto a nuestro titular, a vivir fieles a la Iglesia y a dar testimonio vivo y real de nuestra fe cristiana. Nadie nos obliga a ello; somos todos y cada uno de nosotros quienes adquirimos un compromiso imborrable ante Dios.

En toda su historia, la cofradía no ha cesado de preocuparse con esfuerzo y dedicación en ser instrumento que acerque a los hombres a Dios, en servir de medio por el cual todos los nazarenos de Jesús puedan perfeccionar su fe y llevarla a la práctica. Papel fundamental en esta tarea evangélica es el que desempeñan los cultos en la cofradía. La

vivencia del nazareno de Jesús no puede ni debe limitarse a participar en la procesión penitencial de Viernes Santo, pues estaríamos quedándonos apenas en el primer paso del camino o tal vez ni eso.

Comenzamos el curso poniendo los ojos en la cruz de Jesús, que, escándalo para unos y absurdo para otros, se convierte para nosotros, como cristianos, en símbolo de victoria, de vida y esperanza.

**"La vivencia del nazareno de Jesús no puede ni debe limitarse a participar en la procesión penitencial de Viernes Santo."**

María, como acompañara silenciosa los pasos de Jesús en su predicación del Evangelio, acompaña también hoy la vida diaria de la Cofradía de Jesús. A Ella miramos de un modo singular al conmemorar el aniversario de la Coronación Canónica de la Virgen Dolorosa y en la Solemnidad de su Inmaculada Concepción, celebrando en su honor la eucaristía y compartiendo juntos la confianza en su poderosa intercesión al susurrar una tras otras las oraciones que se derraman como perfume de las cuentas del santo rosario.

Antes de vivir intensamente la Semana Mayor, donde Cristo se entrega como Cordero de Dios en sacrificio para la redención del mundo, la cofradía vive intensamente la Cuaresma mediante la eucaristía diaria en la Iglesia de

Jesús, el piadoso vía crucis y el ejercicio del quinario de los cinco primeros viernes, las novenas a Jesús y a la Virgen Dolorosa y una celebración comunitaria de la penitencia que permite a cuantos participan recibir, como el hijo pródigo, el abrazo del Padre que perdona y ama sin límite.

Jueves Santo es el día del amor fraterno, el día eucarístico por excelencia, el referente de todas las eucaristías dominicales que celebramos a lo largo del año en

con una celebración de adoración eucarística que nos ayude a sentir verdadera necesidad de la eucaristía, de recibir al Señor, de adorar su presencia y que sea ésta la que invada nuestro corazón.

Mayo es el mes dedicado por la Iglesia a meditar la figura de la Virgen María. Ella es la llena de gracia, la elegida de Dios. Con el deseo de venerarla con verdadero amor filial pondremos los ojos en la Virgen Dolorosa Coronada, para celebrar en el último día del mes de mayo una vigilia de oración para poner en sus manos de Madre todo cuanto somos, para encomendarle la salud de los enfermos, la soledad de los ancianos, el descanso de los difuntos, el consuelo de los tristes, la alegría de los niños y la esperanza de un mundo nuevo.

La cofradía, pues, como parte inseparable de la Iglesia, nos invita a vivir intensamente en cristiano, participando de los cultos y poniendo en la práctica nuestra vocación de servicio, pues si bien una vida sin obras es una vida vacía, una vida sin Cristo no puede ser cristiana y la fuente donde bebemos y nos llenamos de Cristo son los sacramentos a los que la cofradía, a lo largo de los diferentes actos, cultos y celebraciones acordes con los tiempos litúrgicos, nos invita encarecidamente a vivir con la plenitud de los que quieren ser nazarenos no sólo en el vestir la túnica penitencial, sino también en la fe y en las obras.

*Alfonso Martínez Pérez  
Comisario de Cultos y Formación*

**murcianazarena.com**

# ¡HOLA AMIGOS NAZARENOS!

El año 2007 ha sido muy especial para mí. Soy Angelita López Sáez, tengo 12 años y soy hija de Carmelo López, estante de La Caída y nieta del tan querido Carmelo López García, estante durante más de 35 años en el "paso" de La Cena. Sus hijos siguieron su tradición y yo, su nieta, que no sabía lo que era participar, lo he descubierto este año formando parte del conjunto de Viernes Santo.

Hasta ahora me limitaba a vivir la Semana Santa de un modo contemplativo. Este año era más triste para mí, porque mi padre no salía en el "paso" a causa de una operación de la rodilla. Ya me había hecho a la idea de verlo sentado junto a mí, reprimiendo algún suspiro que otro al ver los "pasos" y sus lágrimas seguras al pasar La Caída. Pero surgió un milagro, mi padre me dijo que podría salir de monaguillo en el "paso" de Nuestro Padre Jesús Nazareno, si me venía la túnica, y aquello marcó mi Semana Santa.

Desde ese momento hasta el día que fui a probarme la túnica pasé unos días de nervios y de comunicación con Cristo por estar pidiéndole un montón de cosas a la vez: que me viniera, que no lloviera, que no me pusiera enferma, que mis padres me acompañaran ya que no conocía a nadie más que a Ramiro, un monaguillo de mi parroquia. Y llegó el gran día de probarme la túnica; quizá por el camino ensanché un poco de la emoción, porque las primeras dos túnicas no me venían, pero quise Dios que la tercera me entrara como la seda. Con aquella ropa y la ilusión que llevaba era otra.



Me avisaron de que antes de la procesión habría dos traslados de Nuestro Padre Jesús Nazareno. Esperé impacientemente el primer traslado, hasta que llegó. Era ya de noche cuando comenzó la misa y además duró

**"Me cayeron algunas lágrimas al ver a Nuestro Padre Jesús Nazareno salir de la iglesia."**

bastante. A mí, que esperaba en sacristía los minutos me parecían horas. Al terminar llamaron a los monaguillos, a nosotros, para que lleváramos el incienso. Yo llevé el saco del incienso; parecía que llevaba un tesoro.

Me cayeron algunas lágrimas al ver a Nuestro Padre Jesús Nazareno salir de la iglesia. El trayecto fue corto, pero lento y solemne. Al llegar al convento de las Agustinas (que son muy amigas mías,

por cierto) nos quedamos en el altar admirando la belleza del "paso".

Unos días después se hizo el segundo traslado, esta vez de día, y cómo pegaba el sol, la túnica me asaba. Con el sol, Nuestro Padre Jesús Nazareno parecía deslumbrar a quien le miraba. Todo el mundo nos echaba fotos constantemente, así que pasé el traslado encandilada. Nunca había vivido esa experiencia, aquello era nuevo para mí y estaba deseando sentirlo.

Y llegó el día que tanto había esperado. Mis tíos tienen la tradición de vestirse en casa de mi padre y esa mañana llegaron sobre las seis. Yo no les oí, soñaba que hacía un sol espléndido y que salía en la procesión, pero cuando desperté mi sorpresa fue que no era como en mis sueños: el cielo estaba oscuro y amenazaba lluvia.

Mis padres me acompañaron a la iglesia, que estaba plagada de gente. Al entrar, alguien anunciaba: "La procesión saldrá, pero dudo mucho que todos los 'pasos' regresen a la iglesia sin mojarse".

Eso no nos desanimó y nuestro "paso" salió puntual y con una gran carga de ilusión, fuerza y esperanza de todos.

Empecé a repartir tantos caramelos que en pocos minutos ya casi no me quedaban. El cielo estaba indeciso, pero la mirada de Jesús me daba ánimo y esperanza, me animaba a seguir y no acobardarme por el tiempo.

¡Que alegría sentí al ver a mis padres y darles caramelos! Ellos también estaban contentos. Unos cuantos metros antes de la iglesia de Santo Domingo empezaron a caer unas pequeñas gotas y aunque paramos para poner los plásticos al "paso" no tuvimos más remedio que meternos en la iglesia en compañía de San Juan y La Dolorosa hasta que paró de llover.

La caminata me había dado hambre, así que de nazareno en nazareno pedimos monaguillos y caramelos para reponer fuerzas y empapada hasta los huesos salí de la iglesia en busca de mi padre. Había tanta gente en la puerta que no podía verlo y pasó un rato hasta que lo localicé, los dos juntos nos despidimos de Nuestro Padre Jesús Nazareno y emprendimos el regreso a casa donde nos esperaba mi madre.

Pese a que llovió estoy orgullosa y al mismo tiempo agradecida al Señor de haberme dejado salir en la procesión de "los salzillos" de Viernes Santo. Es muy diferente estar en una silla viendo la procesión y esperando el caramelo que ir junto a Jesús el Nazareno.

Angelita López Sáez



# LA VISITA DE MELCHOR, GASPAR Y BALTASAR

**E**ra viernes, 4 de enero para más señas, rondaba el mediodía y la Iglesia de Jesús recibía una visita inesperada.

Tres señores ataviados con ricos ropajes y acompañados en todo momento de sus pajes hacían su entrada en nuestra iglesia, sorprendiendo a propios y extraños.

Nuestro presidente, don Rafael Cebrán, y nuestro consiliario, don Luis Emilio Pascual, les dieron la bienvenida, se presentaron y preguntaron por sus nombres y el porqué de su visita.

El primero, de barba y cabellos canos, les respondió con voz dulce y pausada: "Somos Melchor, Gaspar y Baltasar, tres viejos amigos de Jesús, que venimos a ofrecer unos presentes a la cofradía".

Gaspar, el pelirrojo, dirigiéndose a don Rafael, le dijo: "Mucho hemos oído de la labor de Voluntarios de Jesús y de lo que, a través de ellos, hace vuestra cofradía con los niños y familias de El Campico y queremos hacer nuestra modesta aportación con unos juguetes que hemos traído para los niños que allí viven".

Don Luis Emilio, agradeciendo su gesto, les trasladó su satisfacción y el compromiso de nuestra cofradía con la virtud de la caridad y que sentía no poder hacer más por falta de medios.

Baltasar, de negra piel, le interrumpió y aseveró: "No hace más el que puede, sino el que quiere y el que quiere, hace más caridad que el que puede". Y volviéndose llamó a un palafrenero salzillesco que allí se encontraba, y a este que escribe, y con voz enérgica espetó: "No perdamos más tiem-



"No hay palabras para describir lo que allí vivimos, la alegría de los niños, la emoción de padres y abuelos..."



po y vayamos a El Campico, que los niños nos esperan".

Tras una rápida gestión de don Rafael, y como por arte de magia, apareció en la puerta de nuestra iglesia un viejo y coqueto autobús, de la compañía Latbus, y una vez cargado de cajas llenas de juguetes partimos hacia El Campico.

A nuestro paso por Alcantarilla, la concejal de Festejos nos esperaba con la Policía local, que, con el estridente sonar de sus sirenas, nos escoltó hasta El Campico, donde, a nuestro paso, se agolpaban los niños rodeando el autobús entre sorprendidos y asombrados, al ver a nuestros acompañantes.

Se detuvo el autobús y bajaron nuestros amigos Melchor, Gaspar y Baltasar, que tomaron asiento en tres sillones que allí se encontraban, mientras que, sus ayudantes organizaban las cajas de juguetes que don Rafael, don Luis Emilio, Pepe, el chófer del autobús, y un servidor habíamos descargado.

El palafrenero, ataviado de azul y provisto de blancos tirabuzones, tomó la palabra y fue llamando, uno a uno, a todos los niños por su nombre, que con cara de asombro y sin poder articular palabra se acercaban a recoger sus obsequios y a hablar con los tres magos, a los que abrazaban y besaban sin cesar.

No hay palabras para describir lo que allí vivimos, la alegría de los niños, la emoción de padres y abuelos y, cómo no, la satisfacción de todos por esta obra de caridad de nuestra cofradía con la inestimable ayuda de nuestros Melchor, Gaspar y Baltasar.





Una vez que todos los niños tenían su juguete tocaba volver a casa, a la iglesia de Jesús, y tras una breve parada para reponer fuerzas iniciamos el camino de regreso.

Al llegar allí, niños y mayores nos esperaban en la puerta de la iglesia y llenaban sus bancos y todos sus rincones, dejando

apenas un estrecho pasillo por donde nuestros ilustres invitados hicieron el breve recorrido que separa la puerta de la capilla de Nuestro Padre Jesús, donde les esperaban tres sillones.

El murmullo era atronador y la expectación y la emoción de los niños, descornuales, pero antes de sentarse en sus sillones, aún

nos quedaba por disfrutar de otro gran momento del día: Melchor, Gaspar y Baltasar se detuvieron ante el Niño Jesús y arrodillándose ante Él, le rindieron pleitesía y le ofrecieron sus presentes en sendos cofres de plata que sus pajes, Fernando, Juan y Emilio, depositaron a sus pies.

Finalizada la ofrenda y tras escuchar a los niños de la Escolanía de Jesús primero y la Capilla de Canto después, cantar unos villancicos, tomaron sus asientos y, como ya ocurriera en El Campico, el palafrenero hizo uso de la palabra, esta vez ayudado de un micrófono, y comenzó a llamar a los niños por su nombre.

Comenzó por los niños de Cáritas que acuden habitualmente a la vecina iglesia de San Andrés, que, unos días antes, habían dejado escritas sus cartas donde recogían sus ilusiones y deseos.

Por último llegó el turno a los niños de nuestra cofradía, que, al oír su nombre, corrían presurosos a abrazarse al cuello de Melchor, Gaspar y Baltasar y a recibir sus juguetes, completando una jornada repleta de emociones, momentos inolvidables y que sin duda fue una gran fiesta de la caridad y la generosidad.

Gracias, Melchor; gracias, Gaspar; gracias Baltasar; gracias a vuestros pajes, Fernando, Juan y Emilio; gracias al palafrenero, gracias a todos los que hicieron posible esta inolvidable jornada, y hasta el año próximo, que ya esperamos ansiosos vuestro regreso.

*Antibal J. Torregrosa Meseguer*  
Mayordomo vice-secretario de Jesús



# UNA PURÍSIMA QUE NO TUVO PRECIO

Las obras en la que fue iglesia gótica de la Purísima comenzaron en el siglo XV, bajo la protección de los Caballeros Concepcionistas. El templo, utilizado por los padres franciscanos que habitaban el convento contiguo, también dio nombre a un hospital para sacerdotes que, en el año 1701, se levantó junto a la iglesia. Extinguida la orden de caballería, la familia Fontes se encargó de perpetuar los cultos, pero si antes establecer algún litigio con los franciscanos por la propiedad del inmueble.

La iglesia de la Purísima tenía una sencilla portada de sillares de piedra, con una sola puerta, sobre la que se abría una hornacina, que custodiaba la talla de la Virgen en un retablo del primer renacimiento. Más arriba había un hueco donde se volteaba la única campana del santuario. En el interior, compuesto por una nave, había ocho capillas. La primera de ellas, según se entraba a la izquierda, estaba dedicada a San Martín. En su interior se conservaron durante muchos años dos balas de cañón que fueron disparadas en 1706 por las tropas del archiduque contra la ciudad, que defendía el cardenal Belluga.

El camarín de la Purísima, decorado por Pablo Sistori, atesoraba aquella talla que el escultor Benlliure sentenció como la obra cumbre de Francisco Salzillo. No fue el único. José Tormo, en su "Guía de Levante", al describir la pieza animaba a los viajeros con una exclamación: ¡Súbanse al camarín! Otros se atrevieron a más. El doctor Esténaga advirtió de que su factura era más perfecta



que la del Ángel y la Dolorosa que aún atesora la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno. Tampoco le faltaron cánticos y oraciones que extendieron el fervor por la ciudad.

Tan bella era la imagen de la Purísima que ni Salzillo ni la

familia Fontes se atrevían a ponerle precio. De hecho pasaron muchos meses antes de que el escultor reconociera que la talla era un regalo. Entonces, los Fontes enviaron 12.000 reales en una caja de cartón, que también contenía varios obsequios,

uno por cada miembro de aquella casa.

El Papa Pío Nono, en 1855, bendijo la denominada Asociación de la Felicitación Sabatina. El fin de esta institución era alabar a la Virgen por la gloria alcanzada con la declaración del dogma de la Inmaculada. Muy pronto, la Asociación Sabatina sustituyó a las históricas cofradías de la Purísima. En Murcia, esta asociación fue erigida en 1866, en la iglesia de la Purísima y estuvo compuesta por 458 fieles, que celebraban la eucaristía todos los sábados, los días 25 de cada mes y la recordada novena de la Purísima, a la que acudían la ciudad entera y la Corporación Municipal.

"Ave María Purísima, sin pecado concebida". Los hermanos de la Felicitación tenían por costumbre pronunciar estas palabras al levantarse, que volvían a repetir al declinar el día. Y no descuidaban el rezo del rosario de la Concepción, que aún evoca aquella antiquísima archicofradía que nos refieren otros autores. Por desgracia, todo parece relegado a los polvorientos anaqueles de los archivos. Pero aquel espíritu reverdece en generaciones y generaciones de murcianos que mantienen vivo el amor a la Madre de Dios, una devoción que en nuestra cofradía se mantiene intacta y reverdece a cada instante. Porque si a aquella Purísima no quiso Salzillo ponerle precio, en la que embellece la iglesia privativa alcanzó la cúspide de su maestría.

Antonio Botías  
Mayordomo de Jesús



# LOS SONIDOS DE LA BURLA

Cada Viernes Santo, al amanecer, la cofradía de los *moraos* irrumpe en las calles de nuestra ciudad. Los murcianos madrugan para poder observar de cerca las grandiosas imágenes del genial escultor murciano Francisco Salzillo, a las que acompaña un sonido singular y diferenciado: "La Burla", perdurable e imperecedero en el recuerdo musical de la Semana Santa murciana.

El toque de burla se realiza con dos tipos de instrumentos: el "carro bocina" y el "timbal con sordina".

Desde tiempo inmemorial, se considera que instrumentos similares acompañaban a los condenados a muerte a fin de anunciar su paso por las calles de las ciudades. Su singular sonido era la única forma de que disponía el pueblo llano para acceder a la información de que un penado iba camino de ser ajusticiado.

El "*timbal con sordina*", como fácilmente se deduce de su nombre, se trata de un tambor cubierto de una tela llamada "sordina". La conjunción de ambos elementos origina un sonido peculiar, pues el tejido ejerce como

"Se considera que instrumentos similares acompañaban a los condenados a muerte a fin de anunciar su paso por las calles."

El "*carro bocina*" es un instrumento de viento que recibe su deductivo nombre de los dos elementos que lo integran: la "bocina", trompeta de extraordinarias proporciones que, en nuestro caso, supera los tres metros de longitud, y el "carro" que la sostiene, compuesto por un eje con dos ruedas de madera, para facilitar así la pesada carga de la bocina. Proyecta un sonido asimilado al lamento (burla lastimera), un toque muy característico y peculiar que, hasta hace pocos años, sólo dos cofradías en Murcia utilizaban para acompañar a sus imágenes en procesión.

filtro apagando el mimbreo del parche de piel; de esta forma, la nitidez del golpe seco de la baqueta (varilla o palillo) sobre "la sordina" permite que se escuche claramente desde grandes distancias.

En distintos momentos de una misma interpretación, también se suele hacer chocar las baquetas al aire entre sí. Este chasquido de madera entre las varillas provoca un sonido diferente al anterior, que, alternado con el ritmo y son habitual del instrumento, va creando en sus distintas formas y matices una melodía sin fin. Esta sucesión y concatenación de





sonidos sorprenderá gratamente al espectador, rompiendo la monotonía del toque ordinario y creando a su vez un espectacular movimiento en los brazos del tamborilero.

Desde antaño y hasta tiempos relativamente cercanos, la historia nos ha mostrado cómo siempre que se ha practicado una ejecución, el tambor ha hecho acto

de morera y revive su pasión por las calles de la ciudad de Murcia cada mañana del Viernes Santo.

Para hacer realidad esa intención, no basta con ser cofrade músico y presentarse allí a la hora marcada para que la procesión comience su andadura. El cofrade músico, como único autorizado para hacer sonar los instrumentos referidos y analizados,

entrega durante más de cuatro horas de procesión, con apenas unos minutos de descanso en aquellos momentos donde se escucha el sonar de las bocinas, terminen el desfile con sus manos doloridas y hasta ensangrentadas, pero convencidos, un año más, que su esfuerzo y sacrificio han valido la pena.

El cofrade músico encargado de

la lluvia y el viento agravan mucho más esa sensación adversa, que sólo podemos paliar con el uso de bufandas y guantes mientras permanecemos inmersos en nuestras tareas. Con la boquilla siempre abrazada en la mano, a fin de mantenerla caliente, uno tras otro, esperamos nuestro turno, hasta que en grupos de tres nos vamos colocando hombro con hombro, para intentar de esta forma conseguir mejorar el sonido que hicimos en el turno anterior.

Pero misteriosamente el día de la procesión, cuando el pendón mayor se planta en la puerta de nuestra iglesia privativa, en ese preciso instante, todo se olvida: el frío, la lluvia, el viento, las horas de pie al raso y la intemperie junto a nuestros instrumentos no son sino un leve recuerdo. Ahora llega el momento de la verdad, tenemos que demostrar que estamos preparados. Se dividen los grupos, cada uno en su sitio: el primero irá delante del estandarte de La Cena y abriendo el cortejo; el segundo, tras El Prendimiento; el tercero, de igual manera, tras Los Azotes, y el último grupo, al que suelo acompañar, se sitúa detrás del Cristo de La Calda. Es, sin duda, nuestro gran día, del que nos interesa sobremanera hacer bien nuestro ansiado trabajo: tocar nuestras burlas de dolor para que toda la ciudad de Murcia se entere y sepa que el "Reo", un Viernes Santo más, ya está en la calle.

*Antonio Manuel Lajara Máiquez  
Cabo mayor de bocinas y tambores*



de presencia, para concienciar así al pueblo y hacerle temeroso de lo que le esperaba de seguir por sendas análogas a las marcadas en la conducta del convicto.

Afortunadamente, lo que hacemos en las distintas secciones de bocinas y tambores dista mucho de esa histórica realidad, pues nos limitamos a acompañar y anunciar el paso de un "Reo" muy especial, el titular de la Cofradía Nuestro Padre Jesús Nazareno, que reme-

comienza sus ensayos con dos o tres meses de antelación, noche tras noche, para conseguir una óptima forma física en sus brazos y acostumbrar sus manos a las duras baquetas de madera de morera, manos que, ensayo tras ensayo, van curtiendo la piel y creando numerosas durezas que a la postre garantizarán la perfecta realización de su trabajo. Es habitual que algunos cofrades músicos de tambor, tras una sufrida

tocar las bocinas también invierte el mismo tiempo de ensayo, pero en este caso no serán sus brazos, sino sus labios, los que habrá que preparar hasta que una dureza llamada "callo" se los refuerce para permitirle dar entre 25 y 30 toques de bocina el día de la procesión. El clima, si duda, es también motivo de sacrificio, pues son muchas las noches gélidas que se dejan sentir en los meses de febrero y marzo. En ocasiones,

# LA PROCESIÓN... ¿ACABA?

"Un hondo sentimiento de alegrías pasadas hechas olvido bajo tierra llena la tarde."

Cernuda

Las cigüeñas del deseo se dirigen a reposar en un no-letargo silencioso y cruel que sólo se verá alterado por una irreductible y obstinada querencia. La realidad, de nuevo, ha vencido y el sueño marcha a los cuarteles de invierno.

Decía Unamuno: "La voluntad inventa los motivos". Tras ese momento, ya guardado en lo material, resta aún la colocación en el cajón del buró íntimo e intransferible que reposa en el secreto lugar cuya llave únicamente a nosotros pertenece. Aguarda, no obstante, un segundo envite. Algo después del día, en reducidos grupos, se revive todo con una dulce tristeza, apenas disimulada, con cierto ensimismamiento, en donde las palabras no soportan la abstracción de cada hermano. "Juntos vivimos la larga espera" (Cernuda). Ya vamos accediendo a lo que, como también diría Cernuda, "la realidad profunda, íntima y perdurable".

Un largo espacio en tiempo aparece delante; "hoy duermo a la orilla del llanto" (Octavio Paz). Será preciso, para que el alma salve, encontrar los baluartes en la memoria, la pasión, las caras desaparecidas, el orgullo y alguna que otra llamada a la atención cómplice de quien se encuentra en idéntico estado. Acudes al rescate y a que te rescaten, cuando otra sensación toma cuerpo. Son fechas anónimas, lejanas, sin el calor arrebatado, en donde mo-tear el tiempo con requerimientos a tus "compañeros de naufragio" calma la tensa espera.

La pregunta es fácil, mas no la respuesta: qué tiene un color, una fecha, un roce emocional, unas miradas, unos silencios para suscitar tanta atracción, tanta fijación. Tal vez convenga no hallar nunca la clave del misterio; podría restarle magia, desenmascarar la plenitud.

Antonio Orenes Ortuño  
Estante de Jesús



"A los otros les queda el universo; a mi penumbra, el hábito del verso."

Borges



# SALZILLO, INSTRUMENTO DE CONVERSIÓN

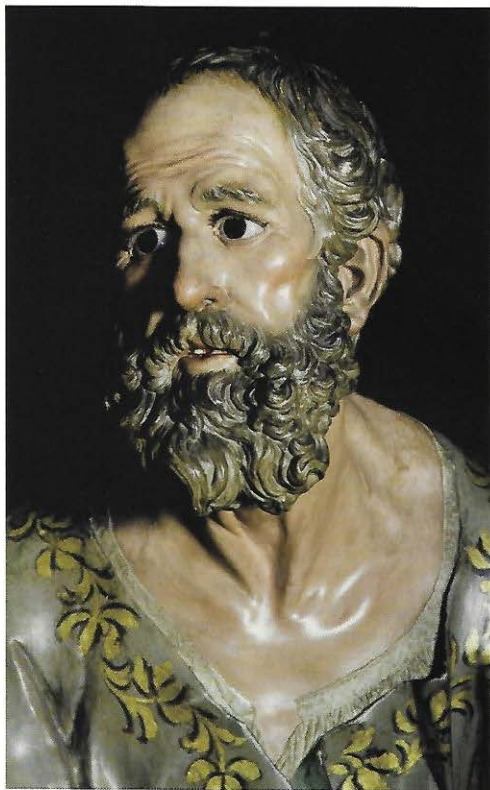
A ún cercanos los fríos, en el horizonte el invierno y pronto la primavera asoma la mañana más sublime del calendario, el alba del Viernes Santo, que Murcia, sus gentes, llevan un año de espera.

Junto al imponente portón de la iglesia de Jesús, la guarda es ansiosa, el arranque de la procesión del Nazareno está a punto y sonidos de burlas y tambores anuncian el recorrido tortuoso por la Murcia del siglo XVIII.

Parece un desconcierto entre estantes, penitentes y mayordomos, pero, de forma casi milagrosa, uno a uno van ocupando sus puestos. Jesús el Nazareno va salir y las hermandades que le preceden comienzan a recitar la Pasión según Salzillo. Un golpe seco desde el interior de la ermita anuncia la salida de La Santa Cena, a hombres de los sucesores de aquellos esforzados labradores, huertanos de esta bendita tierra, sus mejores custodios.

Luego, La Oración, "la perla de Salzillo", donde el único ángel que de verdad se puede contemplar en la tierra consuela a Quien sabe va a sufrir el más injusto de los procesos.

Uno tras otro, El Beso, La Traición, Los Azotes, castigo de esclavos al Rey de la Humanidad; La Verónica, La Misericordia, La Caída, Simón de Cirene, el primer penitente de la primera Semana Santa, rostro imponente y suplicante del mismo Jesús. Salzillo te sintió, te vio en sus oraciones y en vivo retrato te idealizó, Jesús postrado y los ojos al Padre. Pero ni un hueso te tocaron y de nuevo coges tu cruz, y el Nazareno pone el llanto, el dolor en



nuestros corazones. ¿Quién puede, Señor, aguantar tu mirada? Por mis pecados camino de la cruz; luego, tus primeros discípulos, el apóstol Juan y tu Madre Dolorosa.

No hay alma que se resista y Salzillo, que desde un balcón del cielo contempla a su Nazareno y a toda su obra, siente pena. Unos pocos, fieles a su agnosticismo, sólo ven imágenes de madera, bellas y enfundadas en ropajes de oropel, eso que llaman arte o cultura; sólo son capaces de reconocer a un buen imaginero, quizás al mejor. Pero qué infértil ha sido mi obra, piensa el maestro. No, no es eso.

Salzillo grita, ¡Ay, infelices! El misterio de la fe nos es revelado a todos, pero sólo unos pocos respondemos a esa llamada. Sólo me dejé llevar por el maestro entre los maestros, que iba cinselando en mi alma cada uno de los misterios de la Pasión, que esperaba despertaran en vosotros aquello que es lo único que da verdadero sentido a lo que hago.

¡A cuántos os ha servido, nos ha servido!

Venerado Salzillo, ¡cuánto has removido en el fondo de nuestras almas! Esos rostros doloridos, pero serenos, y que la luz de Viernes Santo es pálido candil ante ellos, que atraviesan nuestras miradas, se clavan en nuestros sentidos, enternecen nuestra alma.

Bendito seas, Francisco Salzillo; bendito maestro entre maestros. Gracias porque hemos visto el verdadero rostro de Dios en tus obras, porque tú lo contemplaste y sólo así nos lo mostraste.

Asunción Ana Salvat Martínez  
Cofrade de Jesús





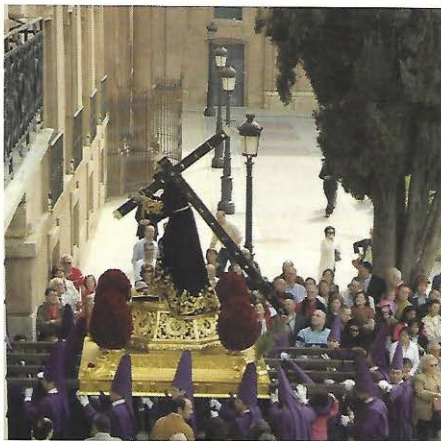
# LA TRADICIÓN, COMUNIÓN EN EL TIEMPO

Nuestro Papa actual, Benedicto XVI, en la audiencia general de 26 de abril de 2006, hizo una hermosísima definición de lo que considera la tradición. Señala el Santo Padre que tradición es la comunión en el tiempo. Hemos de estar todos de acuerdo que nada puede tener una definición ni más certera ni más sentida.

Nosotros, los nazarenos "morao", nos vanagloriamos, con justo orgullo, de una honrosa tradición. La primera, y que más gozo me produce, es la herencia del nombre. Hemos heredado, como denominación genérica, aquella con la que fueron designados los primeros cristianos, incluso antes de ser cristianos. Pues, los Apóstoles, antes que ser llamados cristianos, fueron llamados nazarenos, pues como discípulos del Nazareno se constituyeron.

Nuestra tradición es grande, llegamos a hablar en plural, y definimos como tradicional aquello que dotamos de categoría y valor. Tenemos generales y personales, familiares, privadas y públicas, grandes, chicas, viejas, nuevas, sobre el color, sobre el vestido, sobre los sabores, las flores, los cultos, las visitas, las asistencias, las amistades y hasta de nuestra colocación, y, todo ello, gracias a Dios, es verdad.

Nuestra tradición está viva, nace, crece, se desarrolla, ya veces, se la asesina. Pero continúa, porque, como ha dicho el Papa, es la comunión en el tiempo y existirá mientras sea transmisible, mientras uno de nosotros la haga presente para que otro



la observe, la adopte y la viva en comunión. Es, en definitiva, todo aquello que forma la esencia de ser y el estar, el conjunto de vivencias transmitidas a nosotros por nuestros padres, que las hemos vivido y que las hacemos vivir a nuestros hijos. Es el modo de hacer y de actuar; por eso hay actos tradicionales y por ello, cuando nos percatamos de que alguien actúa conforme a la Tradición, lo reconocemos y lo hacemos propio.

Ninguna Tradición es más importante que la que nos une a la propia Iglesia, la tradición de ser una institución católica, y un lugar de transmisión y ejercicio de la fe católica, heredada de nuestros padres y que pretendemos transmitir a nuestros hijos. De ahí la importancia de nuestros cultos y de nuestro patrimonio, ligado al culto al Nazareno, a Jesucristo Vivo, a la penitencia, al perdón de los pecados. De ahí que, aun siendo importante por su valor

histórico o artístico, nuestro propio patrimonio, por lo sagrado que es, goza de alma, de nuestra alma, pues no hay nazareno "morao" que no identifique a Dios con Nuestro Padre Jesús Nazareno, así de sencillo y así de grande. Y nunca debemos olvidar que, aun siendo enorme la importancia cultural de nuestro patrimonio, si le extirpamos el alma simplemente mataremos algo necesario y bueno para nosotros. Así, nuestra tradición es, pues, ser católico y debemos fomentar y asistir a nuestros cultos.

Otra base de la tradición la forma el carácter de la tierra donde hemos nacido y crecido, o a la que hemos llegado, o simplemente la tierra a la que volvemos. La tierra de nuestros padres, es, en definitiva, el ser murciano. Nuestra tradición es murciana de bien y basta con saber que algunos de nuestros hermanos cofrades sólo están en Murcia un día; pero que ese día es el Viernes Santo, por

que su cofradía, su alma, sale a la calle de su ciudad. Ningún nazareno "morao" puede olvidarse de la ciudad y la tierra que lo ampara y, tan es así, que identificamos la imagen de Murcia con la imagen de nuestra cofradía en las calles y no podemos concebir Murcia sin su cofradía y a la cofradía en otro lugar que no sean las calles de Murcia un Viernes Santo por la mañana. Por ello, nuestra tradición fundamental es la procesión y ella está plagada de ritmos, de costumbres, de ritos, de "sucedidos", del carácter huertano y ciudadano; es, en definitiva, la procesión de la ciudad de Murcia.

Por último, nuestra tradición es ser caballero, es un código antiguo y actual, eterno, donde frente a la mezquindad debemos anteponer señorío, frente a egoísmo, la generosidad; frente a desgana, esfuerzo sencillo, estilo y capacidad. Una manera de ser y estar por el que se reconoce el trabajo bien hecho, sin alardes, pues lo normal es lo que hacemos, pensando en que aquello que portamos, acompañamos o regimos merece la pena. Una forma de ser y de actuar reconocible durante siglos desde nuestra fundación hasta hoy. Una forma de actuar donde siendo, poseedores de muchos derechos, sólo aceptamos las obligaciones. Una forma de ser por el que nos sentimos libres y acogidos en nuestra casa, que es la casa de Nuestro Padre Jesús.

Así pues, seamos lo que siempre hemos sido, caballeros católicos murcianos.

*Esteban de la Peña Sánchez  
Comisario de Túnicas y Cruces*

# CARTA A LA COFRADÍA DE NUESTRO PADRE JESÚS NAZARENO

Un año más, con la proximidad de la Semana Santa, empiezan los preparativos para poder llevarla a cabo con toda la solemnidad y el cariño que empeñamos en las procesiones. Este año, la III Bandera de Paracaidistas "Ortiz de Zárate" no va a poder prestar todo el apoyo que habitualmente tenemos el honor de dar a la cofradía, puesto que estamos designados para proporcionar el contingente de ASPFOR XX en Afganistán.

Por segunda vez, tras el despliegue de la III Bandera en Mazar E Sharif en el segundo semestre de 2004, volvemos a Afganistán. Como todos sabemos por las noticias que nos llegan, Afganistán es un escenario muy exigente, especialmente en el período de verano, en el que la guerrilla talibán es mucho más activa que durante el resto del año, debido a las mejores condiciones climatológicas.

El año 2007 ha sido muy duro para la Brigada Paracaidista. En las dos misiones en las que ha participado, Líbano y Afganistán, hemos tenido diez bajas: ocho paracaidistas fallecidos y dos mutilados. Este hecho y las especiales características y dificultades de esta operación militar, hacen que los esfuerzos de la Bandera se tengan que dedicar intensa y exclusivamente a la preparación de la misma, con la idea de que, desde este momento, una exhaustiva instrucción y adiestramiento hará que todos los componentes del contingente podamos volver sanos y salvos a España, una vez cumplida la misión.

Por ello, la participación de la III Bandera en las procesiones de Semana Santa con la cofradía –el traslado del Paso y la procesión del Viernes Santo–, tendrá que ser muy limitada este año, ya que al no disponer de una banda de música propia hay que enseñar a tocar los instrumentos cada año a sus componentes, lo que conllevaría el abandono de su preparación para la misión, durante más de un mes.

Esta limitación sólo será por este año. Para la Bandera, el poder trasladar a Nuestro Padre Jesús Nazareno y escoltar los "pasos" de la cofradía en la procesión del Viernes Santo en Murcia es un orgullo y un privilegio al que de ninguna manera queremos renunciar, pero la obligación está antes que la devoción, y este año no vamos a poder estar al cien por cien con vosotros.

Aprovechando la oportunidad que se me brinda de poder escribir estas líneas, una vez más os pido apoyo para la misión que este verano comenzaremos en Afganistán, comprensión por las limitaciones al apoyo de la cofradía en esta Semana Santa y vuestras oraciones para que el próximo noviembre podamos celebrar el regreso de todos los paracaidistas murcianos a esta tierra, en la seguridad de que nos entregaremos en cuerpo y alma a nuestra misión y podáis estar orgullosos de nuestro trabajo, esfuerzo y sacrificio en beneficio de España.

*Fernando García González-Valerio  
Teniente Coronel Jefe de la Bandera  
"Ortiz de Zárate"*



*"Para la Bandera, el poder trasladar a Nuestro Padre Jesús Nazareno y escoltar los "pasos" de la cofradía en la procesión del Viernes Santo en Murcia es un orgullo y un privilegio."*



# UN AÑO MÁS CON LA COFRADÍA

**A**l hacerme cargo de la Unidad de Formación Paracaidista en octubre de 2007, sucediendo en el cargo al coronel José Sánchez Sánchez, me encargó encarecidamente, como no podía ser de otra manera, mantener, y si es posible aumentar, los lazos que tradicionalmente unen a los paracaidistas de Murcia con la Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno.

Quiero aprovechar la oportunidad que se me ofrece para presentarme a los todos los miembros de esta antigua cofradía, poniéndome a su entera disposición y manifestar una vez más el orgullo que para todos los componentes de esta Unidad supone el pertenecer a la cofradía con el rango de cofrade de honor.

La Unidad de Formación Paracaidista tiene la misión de instruir a los jóvenes que han decidido formar parte de nuestro Ejército como soldados de la Brigada Paracaidista y el Mando de Operaciones Especiales, trabajo que realizamos con ilusión y entrega con el fin de que nuestros futuros "paracas" se encuentren preparados para afrontar en las mejores condiciones físicas, técnicas y morales el alto grado de exigencia propio de estas unidades. En este cometido hemos heredado las mejores tradiciones y buen hacer del disuelto Batallón de Instrucción Paracaidista, al que todos recordamos con un gran cariño.

Las personas cambian, las instituciones se reorganizan y se adaptan a los nuevos tiempos, pero la unión entre paracaidistas



y el pueblo de Murcia a través de su Semana Santa murciana permanece viva, enriqueciéndonos a todos por igual.

Sirvan estas sencillas palabras para reconocer la encomiable labor que realizan todos los componentes de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús para mantener y

portar con orgullo la "mochila" de tradiciones y valores que nos legaron los que nos antecedieron y que todos asumimos la responsabilidad de entregar a los que nos sucedan.

*Sergio Colmeiro Vega*  
Teniente coronel-jefe de la UFPA

**E**n cabildo extraordinario de mayordomos celebrado el día 8 de octubre de 2006, le fue concedido el título de cofrade de honor a la USAC Santa Bárbara (Unidad de Servicios de Acuartelamiento), distinción que fue recibida hace escasamente un año junto a la UFPAC (Unidad de Formación Paracaidista) y la UCAM, en acto solemne celebrado en el marco incomparable de la Iglesia de Nuestro Padre Jesús tras una ceremonia religiosa sencilla y entrañable.

Esta distinción es concedida por la cofradía a aquellas personas e instituciones que se han distinguido por su colaboración y servicio a la cofradía y el haber sido considerada merecedora de tal título representa un privilegio para esta Unidad.

Por recibir tan distinguido honor, sólo queda dar las gracias a Dios y a todos los que han hecho esto posible, consiguiendo que el guión de la USAC, junto con el de las demás Unidades del Acuartelamiento "Santa Bárbara", procesione con orgullo, como un nazareno más, la mañana del Viernes Santo.

En nombre de todos los hombres y mujeres que componen la USAC y como jefe de la misma doy las gracias a la Ilre. Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno por la enorme generosidad que ha tenido para con nosotros al conceder tan honroso privilegio.

*Plácido Jiménez*  
Capitán Jefe USAC

# EL AÑO QUE DESAPARECIERON LOS SALZILLOS

Contempló, ensimismado, las incontables gotas de agua que, cual húmeda cota de malla, cubrían su estante.

Desde el más infinito de los canchales miraba cómo ese trozo de madera teñida de negro, que se apoyaba, inmóvil ahora, en la pared de casa, cargado de dátiles y con la almohadilla amarrada aún, había formado un pequeño charco de morados reflejos en el suelo.

Y mirándolo recordó cómo sólo unas horas antes, al final de San Nicolás y bajo una lluvia torrencial, aquel anciano de blancos cabellos había agarrado con fuerza su brazo mientras le gritaba:

— ¡Nazarenos, nazarenos, que sois los mejores nazarenos!

— No, abuelo —contestó él, cuando el trono paró a su lado— Nazareno es usted. Nosotros hacemos nuestro oficio, pero usted podía estar en casa tranquilamente y no aquí, calándose hasta los huesos.

— Lo fui, hijo —susurró, alzando su rostro con un brillo distinto al de la lluvia en sus ojos—. Lo fui durante cuarenta años, cargando en el puesto que tú ocupas, y cuando os veo pasar y veo vuestras caras y vuestro esfuerzo, sólo siento orgullo por los años que tuve el privilegio de hacerlo como vosotros.

— Entonces, abuelo, usted no lo fue. Usted es y será nazareno hasta el día que Nuestro Padre Jesús le llame a capítulo —terminó él, abrazando cariñosamente a aquel viejo y anónimo nazareno.

Siguió desvestiéndose despacio en su casa. Depositó, casi con dulzura, el destrozado capuz en

una silla y soltó el cíngulo que abrazaba su túnica a la cintura. Cayeron, entonces, de su "sená", unas cuantas estampas nazarenas que había olvidado sacar. Y, recogiendo, empapadas y borrosas, volvió a recordar la mañana tan especial e intensa que acababa de vivir.

Llovía, llovía mucho y habían colocado los plásticos a La Oración en San Bartolomé. Lo hicieron sin aspavientos, sin una voz, sin un mal gesto: con la naturalidad que da la confianza en el oficio bien aprendido. Y avanzaban ahora por Lencería hacia la esquina con paso lento, elegante, casi contoneante, como si, en lugar del aguacero que se descolgaba, fuesen pétalos de rosa lo que les caía desde el cielo.

Pararon y aseguró una vez más el estante. Secó su rostro con la manga de la túnica, levantó la vista y, frente a él se encontró, como si de una aparición se tratase, una preciosa muchacha. Era morena, de piel, de cabello y de ojos, y vestía un jersey blanco que acentuaba —sin necesidad alguna— su espléndida belleza. Y lloraba. Miraba su "paso" y lloraba, con lo que, durante una fracción de segundo, pensó que la Dolorosa se había bajado de su trono.

— ¡Pero bueno, guapa! ¿qué es lo que te pasa? —se dirigió a ella tratando de consolarla.

— Verás, nazareno. Todos los años vengo a esta esquina para ver cómo avanza hasta aquí La Oración. Y este año, cuando os he visto venir con los plásticos cubriendo las imágenes, he sentido una pena muy grande. Pero no lloro por eso. Llora porque,

por primera vez, me he fijado en vosotros, en los estantes, en cómo portáis ese trono, con ese temple, con ese mimo, imperturbables ante los elementos y ante el esfuerzo, impávidos y soberbios, tan recios y murcianos como la torre de la Catedral. Y por todo eso, porque me ha parecido precioso, precioso de veras, me he emocionado y lloro.

Quedó impresionado ante semejante respuesta, pues le pareció profunda la reflexión. Así que, tras dudar unos instantes, se desprendió de la solapa la insignia del Ángel de La Oración y se la ofreció a la guapa morena diciéndole:

— Preciosa eres tú. Y nazarena. Que pocos habrá que tengan tanto derecho como tú a llevar esta insignia que te ofrezco. Llévala y hazlo con orgullo, porque lo que representa lo llevas grabado dentro de ti, sin necesidad de cargar un paso. El inclinando respetuosamente su cabeza a modo de despedida, comprobó cómo la moza, por fin, ponía algo de luz a la mañana con su sonrisa.

Así que, volviendo a su puesto de tarima, giró la esquina más famosa de Viernes Santo, poniendo en esa curva toda la experiencia, el esfuerzo y la veteranía acumuladas desde chaval, para formar parte, junto a sus veintisiete hermanos, del perfecto engranaje que es, en carrera, La Oración.

Tomó asiento para desprenderse de las despedazadas espartañas, mientras su mente viajó de nuevo a ese final de la mañana vivida.

Como en una vieja película en blanco y negro, en la que las imá-





genes llevan un ritmo más lento de lo habitual, vio los centenares de rostros bajo los plásticos, bajo los impermeables, bajo los paraguas, a pecho descubierto y les escuchó gritar enardecidos: ¡Valientes, valientes, vamos nazarenos, demostrad dónde estáis, quiénes sois! Y recordó la fatiga como un lastre; tratando de apartarla de la mente, sabiendo que tu compañero depende de ti, de tu esfuerzo, de tu entrega, con la sangre latiendo fuerte en las sienes.

— Papá, vámonos, que me estoy mojado —oyó decir, cerca de Santa Teresa a un pequeñajo.

— Allí, bajo la manta de agua, estaba el padre, en silencio, tratando de cubrir con un minúsculo paraguas a sus dos hijos, de unos cinco o seis años.

— ¿Irnos? —contestó dulcemente—. Mira, hijo, hemos venido a ver la procesión de los Salzillos y mientras el último de estos señores nazarenos esté en la calle, sufriendo para que tú la veas, no volveremos a casa —concluyó, igual de serio.

Y él, con un silencioso gesto de su estante, le agradeció el comentario pensando que acababa de ver, en directo, una verdadera clase de nazarenía.

— ¡Viva La Oración, viva La Oración!, ¡Nazarenos, nazarenos! —gritaba la multitud, incansable, aportando con su ánimo y su aliento las fuerzas que ya fallaban y estableciendo con sus nazarenos una comunión jamás vivida anteriormente.

Llegaban a las Agustinas, cuando a alguien se le ocurrió que debían tener un detalle con el

veterano punta-vara que se les jubilaba ese año. Así que, tras pasar la voz, cargaron el trono en todo lo alto, como si salieran a la calle en ese momento, como si las cinco horas de carrera nunca hubiesen existido.

Con lo que, erguidos, lentísimos, arrogantes y sonrientes, doblaron hacia Jesús, como una sólida nave en medio del temporal, exhaustos, sí, pero orgullosos y desafiantes, frente al cielo que había querido otorgarles el protagonismo ese Viernes Santo.

Y de esa guisa entraron en la privativa, entre el delirio del público y con la certeza en sus mentes de que, al traspasar el dintel, entraban directos en la leyenda de la Cofradía de Jesús y de la Semana Santa Murciana.

Depositaron el trono en su carro, gritaron "viva La Oración" y, chorreantes y en el más absoluto de los silencios, se abrazaron a sus compañeros, en un gesto espontáneo de camaradería, de hombría y de conciencia del deber cumplido.

Y fueron Dios y Murcia, que nadie más, los que demostraron que, si importantes son las imágenes que procesionan, también lo son los que las portan, los que las acompañan y los que las contemplan.

Que todo esto, y mucho más que no cuento, lo vivimos, lo sufrimos y lo gozamos en Murcia, el año que desaparecieron los Salzillos.

Francisco Javier Aliaga Meroño  
Estante de La Oración

# VOLUNTARIOS DE JESÚS EL DEBER CUMPLIDO

Hace ya algunos años, por iniciativa de algunos mayordomos, se hizo realidad una maravillosa idea, Voluntarios de Jesús. Se propuso el ayudar a un grupo de familias en El Campico, colaborar en Jesús Abandonado, donaciones de sangre, etc., etc., pero por falta de voluntarios, muchas de estas iniciativas han ido quedando en el olvido y es aquí donde se debe de hacer un punto de inflexión en la conciencia de cada uno de los miembros de la cofradía.

Cada uno de nosotros debe plantearse qué supone en su vida el ser cofrade de Jesús, qué entiende por la palabra voluntario, qué compromiso debe de tener cada uno de nosotros como cristiano.

Ser cofrade de Jesús es una cuestión personal, una herencia, una satisfacción, un sueño, una ilusión cumplida de pertenecer a una cofradía sin igual que posee las imágenes más maravillosas nunca vistas, dignas sin duda de estar en el Altar del Cielo, pero no nos podemos quedar ahí, pero no nos podemos quedar admirando el retrato de aquella persona que tanto nos apasiona, que nos compromete, que nos pide algo más cada día. Si realmente queremos ser cristianos, si realmente queremos ser de Jesús, tenemos que tener la iniciativa, la ilusión y el ímpetu de querer conocer a la persona que aparece en el retrato, y ese no es otro que Jesús de Nazaret, el Nazareno.

Nos dice San Pablo que una fe sin obras es una fe muerta. Jesús nos dice que por sus obras los conoceréis. Ante esto, que cada

uno saque sus propias conclusiones. No habla de ninguno de los ideales que imperan en nuestra sociedad. No habla de felicidad, de facilidad, de prestigio social, de ego personal; habla de obras. Y ¿qué son obras para ese Jesús Nazareno? ¿Qué nos pide a cada uno de nosotros? No más de lo que cada uno pueda dar. Ahora bien, en esta sociedad en la que nos ha tocado vivir, el sacrificar, el hacer algo sin ganas, el dar gratis sin esperar nada a cambio, no son valores a tener en cuenta; todo lo contrario. ¿Cuándo nos dice Jesús que es fácil el seguirlo, cuándo dice que el ser cristiano es un camino de rosas? Coge tu cruz y sígueme y el que me siga no tendrá donde apoyar la cabeza.

Aquí viene la segunda parte, el ser voluntario. Para ser voluntario, antes hay que tener voluntad. El ser voluntario es un don del Señor, no todo el mundo es capaz de ser voluntario, no todos estamos llamados a dejarlo todo para cumplir el Evangelio, pero todos estamos llamados a pedirlo, desearlo y tener voluntad de hacerlo.

Cuando uno es voluntario ama a los demás, se entrega a los demás, siente una enorme paz inte-

rior, se siente amado por Dios, se siente hijo de Dios, porque estamos llenos de todas las miserias humanas habidas y por haber. Cuando nos damos a los demás, nos vamos vaciando de nosotros mismos, y ese hueco, ese vacío, esa ausencia del yo, es el que Jesús necesita para ir ocupando su lugar. Es ya manido el decir que cuando uno se entrega al servicio de los demás, se recibe más que se da, pero realmente es así, así de complejo, así se sencillo.

Es difícil el transmitir ese sentimiento. Habitualmente se dice que hay que sentirlo, que no se puede expresar, y es cierto. ¿Cómo explicarías el sabor del azúcar a una persona que nunca ha probado el sabor dulce? Podrías escribir mucho, podrías hablar más, pero es tan sencillo como acercarse un poco del dulce elemento a la boca, jese es el sabor dulce! Y en ocasiones nos quedamos en la descripción del azúcar, la composición, la presentación, el color, pero, ¿cómo explicamos el sabor? Sin duda es lo más importante del azúcar, es su función, su razón de ser, pero se nos impone que lo importante es el envoltorio, la presentación.

Estas líneas tan sólo tratan de hacer un stop en la vida de cada

uno de nosotros. A ti que estás leyendo esto párate un momento, piensa dónde está Dios en tu vida, piensa cómo te comportas en tu familia, en tu trabajo, en tu ambiente.

No pido que mañana esté la cofradía llena de personas dispuestas a colaborar en distintas facetas de Voluntarios de Jesús, que hagan propuestas para mejorar esto o aquello. Con estas palabras, lo único que pretendo es que nos paremos, insisto, paremos un momento, un minuto, tan sólo ese tiempo y con total sinceridad personal, pensemos...

¿Quién es Jesús para mí?

¿Quiero seguir a Jesús?

¿Dónde está Él en mi vida?

¿Soy testigo del Señor en mi ambiente, en mi familia, en mi trabajo?

¿Qué sentido tiene para mí el pertenecer a la Cofradía de Jesús?

Una vez pensado esto y respondido a cada una de estas preguntas, os invito a ser voluntarios de Jesús, en vuestra familia, en vuestro trabajo, en vuestros ambientes. Cuando seamos capaces de intentar hacer la voluntad de Jesús seremos voluntarios de Jesús y cuando cada uno de nosotros se convierta en un voluntario de Jesús, sin duda alguna, la cofradía tendrá personas dispuestas a darse a los demás sin esperar nada a cambio y entonces cada uno de nosotros podremos vivir en cristiano, podremos sentir el deber cumplido.

Joaquín Martínez Pérez  
Mayordomo de Jesús



## SENTIMIENTO Y AMOR A JESÚS



Ya retumban los tambores, ya se huele el quemar de la cera de los cirios, ya se divisan los capirotos. Los tronos se engalanan para procesionar por las calles y plazas de la ciudad y los corazones se encogen, se estremecen, porque ya ha llegado la Semana Santa; ha llegado el momento más esperado por los todos devotos. Ese momento en el que Murcia se convierte en el escenario de los hechos más trascendentales de la historia de la humanidad: la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo.

Esperamos con fervor y devoción la llegada de esa soleada mañana de Viernes Santos. Esa mañana en la que todos somos testigos del más bello momento. Ese momento en el que el cielo se une con la tierra, la noche se hace día y empieza a salir a la calle el primer trono de la privativa iglesia de Nuestro Padre Jesús Nazareno.

Son las seis de la mañana, la hora de partir, la hora de procesionar y mostrar y narrar a los murcianos la Pasión de Jesucristo. EL revuelo entorno a la iglesia va aumentando a medida que se va aproximando la hora. Un río de nazarenos "moraos" se agolpa alrededor de la iglesia, al igual que lo hacen viejos nazarenos, pequeños que lo quieren ser, familiares y amigos que no desean perderse, un año más, el desfile de la Pasión, el procesionar de las imágenes salzillescas, que adquieren un esplendor único.

La peculiaridad de los sonidos de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno se aprecia por la presencia de las largas bocinas

que son portadas en pequeños carros por nazarenos "moraos". El silencio de la mañana de Viernes Santo será roto por acordes desatemplados que evocan inconfundibles sonidos y despiertan recuerdos imborrables.

El fresco aroma huertano, el colorido de la ciudad, protagonizado por el río "morao" que se extiende por las tradicionales calles murcianas, el exquisito ornamento litúrgico y floral, la entrega, la dedicación de un pueblo maravillado y conmovido ante Nuestro Padre Jesús Nazareno... Todo se entremezcla para despertar el sentimiento y amor a Jesús.

*"Todo se entremezcla para despertar el sentimiento y amor a Jesús."*

Ya retumban los tambores, ya se huele el quemar de la cera de los cirios, ya se divisan los capirotos, los tronos se engalanan, los corazones se encogen porque ya ha llegado el día, el despertar más hermoso. Esa mañana de Viernes Santo en la que se abren las puertas de la iglesia de Jesús, y las bocinas y tambores anuncian la salida de una de las procesiones más emblemáticas de la Semana Santa murciana: la de los "moraos", la de Nuestro Padre Jesús Nazareno.

*Joquín Moya-Angeler Sánchez  
Mayordomo tesorero*

# LOURDES, UN MILAGRO PERMANENTE DE GRACIA...

Era un día gris, lluvioso, húmedo y triste; era el jueves 11 de febrero de 1858. Una joven de 14 años, Bernadette Soubirous, sale del Calabozo (*Le Cachot*), refugio de su familia reducida a la miseria, para ir a buscar leña con su hermana Toinette y una amiga. En la gruta del negro roquedal de Massabielle, Bernardita oye un ruido como una ráfaga de viento, luego ve una luz que enseguida ilumina la silueta de una joven, "tan joven y pequeña" como ella (1,40 m. a los 14 años). Le sonríe y la invita a rezar. El jueves 18 de febrero hay un intercambio de promesas: "¿Quieres hacerme el favor de venir aquí durante 15 días?". Bernardita responde que sí. "No te prometo hacerte feliz en este mundo, sino en el otro". El otro mundo es el mundo del amor, que Bernardita va a experimentar ya en la tierra, incluso a través de los sufrimientos. En la mitad de la quincena le indica el camino de este mundo: la conversión, el cambio de corazón. "¿Penitencia! Ruega a Dios por la conversión de los pecadores... ¿Quieres andar de rodillas y besar la tierra por la conversión de los pecadores? ¡Penitencia, penitencia, penitencia!". "Vete a beber y a lavarte en la fuente. Come la hierba que hay allí". La fuente que mana entre el fango... Cada uno, dedicando tiempo y valor para escarbar el caparazón de su egoísmo y de sus pecados, que le hacen caminar a gatas y comer la hierba como los animales, puede sentir cómo brota en su corazón un agua viva, el agua que brota del Corazón de Jesús, del Corazón del mismo Dios. Él

"Peregrinar, en cristiano, significa reactivar en nuestra vida la penitencia y la caridad, de forma tal que toda nuestra vida se ve reorientada a la luz del Señor."

nos ha amado hasta unirse a nosotros, en el abismo del pecado, hasta la muerte. El 2 de marzo, última petición: "Vete a decir a los sacerdotes que se venga aquí en procesión y que se construya una capilla". Es la invitación a venir a este lugar, a peregrinar, a salir de nosotros y buscar a Dios. La capilla es la iglesia de piedras vivas, que bebe en la fuente de agua viva y se alimenta de su Señor en la eucaristía. En la 16ª aparición, el 25 de marzo, fiesta de la Anunciación, la joven revela su nombre: "Yo soy la Inmaculada Concepción". María Inmaculada deja transparentar la luz y la vida de Dios para darla al mundo. Bernardita volverá a ver a María después de la fiesta de Pascua, el miércoles 7 de abril; luego, el 16 de julio la verá por última vez desde el otro lado del río Gave y, a pesar de la distancia, dirá: "La veía como si estuviera allí".

Hasta aquí un breve acercamiento a la experiencia fundante de Lourdes, según el propio testimonio de una iletrada, enferma y marginada adolescente de una pequeña aldea de los Pirineos. De aquel día han pasado ya 150 años y gentes de todos los países y de toda condición acuden en masa: 100, 1.000, 10.000... más de seis millones el año pasado; dos millones esperan los santuarios para este año Jubilar.

Peregrinar a Lourdes sí, pero ¿qué te vas a encontrar aquí?: una ciudad francesa moderna, no aquel Lourdes de 1858. Te encontrarás una ciudad plagada de tiendas que, a primera vista, parece un gran negocio a costa de la fe... Y tú mismo no podrás

evitar introducirte en ese mundillo porque... ¿quién no compra un "souvenir"? ¿quién no pide alojamiento cómodo y digno?... Verás grandes construcciones y jardines... Poco a poco irás comprendiendo porqué y cómo ha surgido todo ese "montaje". Pero ese no es el Lourdes al que tú vas, al que tú has venido. Todo eso, que puede agradar o despistar al "visitante", no conseguirá deslumbrar al "peregrino". Y es que uno puede viajar —o mejor, vivir— como turista o como peregrino. El primero no tiene destino, viaja por placer, o por evasión, o por curiosidad; se detiene o avanza por puro sentimiento, gusto o comodidad; va cargado de equipaje y vuelve todavía más "lleno" de cosas. El peregrino conoce de dónde viene y tiene claro dónde dirige sus pasos, tiene un destino; necesita descansar para reponer fuerzas, pero los inconvenientes o incomodidades del camino no le detienen; camina junto a otros haciéndoles agradable el viaje; va libre de equipaje y torna a su casa con el "espíritu lleno", porque se ha vaciado de lo superfluo, de lo accesorio: ha encontrado lo que le sacia.

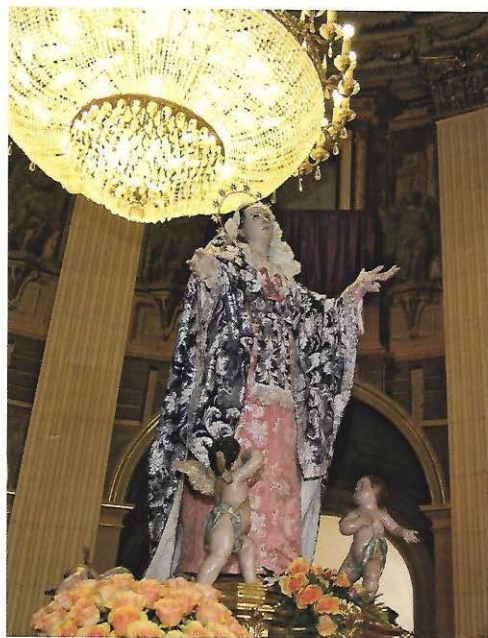
Peregrinar, en cristiano, significa reactivar en nuestra vida la penitencia y la caridad, de forma tal que toda nuestra vida se ve reorientada a la luz del Señor. De ahí que la Santísima Virgen pidiera a Bernardita que se viniera en peregrinación. La verdad es que el solo hecho de peregrinar ya es sugerente. Por lo pronto, nos sugiere la idea de que nuestra vida es un viaje, con todo lo que ello supone: incomodidades,



imprevistos, sorpresas, alegrías, encuentros... Un viaje compartido, lo que lleva consigo actuar la solidaridad, el compartir, el perdonar, el comprender... Y esto nos ayuda a plantearnos la posibilidad de un mundo mejor. Y es que la peregrinación es un tiempo especial del que Dios se sirve para hacernos ver que podemos ser mejores de lo que creemos. Que, si nos empeñamos, no nos faltará su gracia para que toda nuestra vida esté orientada hacia el bien.

La vida es un camino; es, en definitiva, una peregrinación. Felicitado —es necesario hacerlo— a quien corresponda, por lo acertado del nombre de esta convocatoria en Lourdes: *"Camino Internacional de Cofradías y Hermandades"*. Por todo lo dicho más arriba, pero también porque nos habla de eclesialidad, de comunión, de fraternidad. Somos Iglesia y por tanto "pueblo de Dios convocado por el Señor" a peregrinar hacia su Reino. El Lourdes al que peregrinas se encierra en una humilde cueva. Y en ella tendrás una sin par experiencia de la riqueza que ofrece esa multiforme vivencia de la fe, en las distintas iglesias. En la gruta verás que el Lourdes al que peregrinas está más allá de la materialidad: más cerca del espíritu que de los sentidos. Y comprenderás porqué a Bernardita le parecía *"un pedacito de cielo"*, y compartirás con ella su experiencia del *más allá* en la gruta.

Hlamado por la Virgen, convocado por los santuarios para el Año Jubilar, citado en estos días junto a los hermanos cofrades,



te has puesto "en camino con la Santísima Virgen María". Cuando dirigimos nuestra mirada a María, la podemos contemplar gloriosa junto a su Hijo, Reina de cielos y tierra; la podemos imaginar en las tareas domésticas de la casa junto a José en Nazareth o visitando a quien la necesita, como hizo con su prima Isabel, humilde sierva del Señor; la podemos ensalzar con alegría como la sin-pecado, Immaculada, por gracia de Dios —así se presentó en Lourdes—. Pero, cómo no, también podemos acudir a Ella, y así lo hacemos las más de las veces, como Mujer experta en dolor, Mujer fuerte, Madre, para que nos consuele en las afliccio-

nes de la vida, para que sea nuestro refugio en los momentos de abandono, sea esperanza en los momentos de oscuridad y tiniebla, y nos ayude a mantener el gozo interior en la amargura y la tristeza. Nuestra experiencia nos dice que ¿quién mejor que una madre para enjugar las lágrimas de los ojos y del corazón?

Jesús es el "icono" de Dios, la "imagen perfecta", total, de Dios Padre. Quien lo ve a Él ve al Padre. María expresa para nosotros un aspecto entrañable: es "el rostro materno de Dios". Nosotros, acostumbrados a sentir el cariño de una madre, sólo somos capaces de sentir el cariño que Dios nos tiene si lo vemos reflejado en una

madre. Por eso, la atracción que ejerce la Virgen María la supera a Ella misma. María, la Madre de Jesús y Madre de la Iglesia, es como, un espejo que refleja hacia nosotros el cariño que brota de Dios. Paul Claudel lo expresó muy acertadamente: *"María es el sacramento, el signo de la ternura maternal de Dios"*. Entendemos, entonces, con toda claridad, cómo resulta sencillo acudir a ella como mediadora de gracias, como bálsamo en el dolor y el sufrimiento, como consuelo en las tristezas y amarguras de la vida. Dios no la privó de sufrir porque debía mostrarnos a través de Ella su ternura, su amor sin medida. El pueblo fiel lo sabe y por eso en cada ermita, parroquia, aldea o ciudad, y en muchas de nuestras casas, María escucha una y otra vez nuestras sinceras plegarias. Y, como a toda madre, nosotros la escuchamos... y nos vuelve a repetir, como en Caná: *"Haced lo que Él —mi hijo— os diga"*.

Un cofrade, un nazareno, un hermano... no es más que un cristiano que vive su fe en comunidad, que quiere madurar su experiencia de Dios a través de la solidaridad y la comunión, que manifiesta su vivencia cristiana en las manifestaciones de religiosidad popular para que otros puedan descubrir al "Dios de la misericordia", al Dios-Padre que nos mostró Jesucristo, el Señor. Un cofrade, una nazareno, un hermano... no es alguien extraño en Lourdes, no es una "rara avis", porque el mensaje de Lourdes es el mensaje del Evangelio. La permanente y fecunda interrelación que el Evangelio

nos hace a cada cristiano aquí en Lourdes es el constante y mayor milagro que podemos ver.

Cinco aspectos capitales constituyen este milagro: son las cinco palabras que "Aqueró" –como llama, en dialecto "patois", Bernardita a la "señora"– le dijo. Son: la oración, la penitencia, el ejemplo y la intercesión de María Inmaculada, el sentido de la peregrinación y la eclesialidad. ¡Qué bello programa para llevar adelante, como formación permanente, en cada una de nuestras cofradías y hermandades! Lo señalo y destaco para que las distintas juntas directivas lo valoren:

El milagro permanente de Lourdes es la oración: en Lourdes se reza bien. Se reza en paz y en silencio, a pesar de la multitud; en Lourdes se aprende a rezar y la oración educa en el amor y abre el corazón a la caridad. En nuestras cofradías y hermandades necesitamos orar, individual y comunitariamente; necesitamos aprender y enseñar a orar.

El milagro prodigioso de Lourdes es la penitencia, expresada en el constante peregrinar de enfermos, en las penitencias externas de los peregrinos, en las capillas abarrotadas de fieles que acceden al sacramento del perdón, que es el más extraordinario acto curativo y sanador que el hombre precisa para estar sano en profundidad. Para vivir la fraternidad y la comunión en nuestras cofradías y hermandades es imprescindible experimentar y celebrar el perdón.

El milagro inmenso de Lourdes es la Virgen María en el misterio y dogma de la Inmaculada Con-

cepción. En la plegaria silenciosa de la gruta o en el desgarrar ininterrumpido de Ave-Marías con el rezo del Santo Rosario en la majestuosa procesión mariana de antorchas honramos a la Bienaventurada Madre del Señor. ¡Cuántas oraciones y confidencias han escuchado también las distintas imágenes de la Virgen María de nuestras cofradías y hermandades!

El milagro multitudinario de Lourdes es la peregrinación: la peregrinación es la metáfora de la vida: estamos y vivimos "en camino". Él, el Hijo de María, es "el Camino, la Verdad y la Vida"; Ella, María, es "Santa María del Camino". Y, con San Agustín, decimos: "Nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón no descansará hasta que vuelva a ti". Cada procesión, cada salida a las calles de nuestras cofradías y hermandades son una peregrinación y una convocatoria.

El milagro espléndido de Lourdes es la eclesialidad, es comprobar la Iglesia universal y católica, de todo pueblo y nación, raza y cultura, condición y rostro. Es Iglesia orante, penitente, mariana, peregrina, que acude a este lugar de gracia como anticipo, realización y prenda de la vida eterna. Nosotros, cofradías y hermandades, somos Iglesia viva, llamados a suscitar y vivir la comunión con nuestros pastores y entre nosotros.

Siglo y medio después, Lourdes sigue siendo un milagro: es Dios que está con nosotros a través de María, y a través de los pobres, los humildes y los enfermos, de los pequeños y sencillos

como Bernardita, y de aquellos que, peregrinos, le buscan en su Iglesia desde la oración, la penitencia y el agua pura y limpia de su gracia y de sus sacramentos, particularmente la reconciliación y la eucaristía.

Llamado por la Virgen has peregrinado a Lourdes. No olvides nunca que su llamada es a la conversión, a la humildad, a la sencillez y a la alabanza... para vivir la comunión. ¡Que el encuentro con Dios a través de María te envíe como testigo del amor a tus ambientes!

¡Bienvenido, hermano! ¡Bienhallado en Lourdes!

Luis Emilio Pascual Molina  
Miembro de la Hospitalité  
Notre-Dame de Lourdes y  
Consiliario de la Cofradía de  
Nuestro Padre Jesús Nazareno

"...su llamada es  
a la conversión,  
a la humildad, a  
la sencillez y a la  
alabanza..."

Nota explicativa:

En los primeros días de Pascua, concretamente del 4 al 6 de abril, los miembros de cofradías y hermandades de todo el mundo hemos sido convocados a peregrinar a Lourdes en este Año Jubilar 2008 con motivo del 150 aniversario de las apariciones de la Santísima Virgen María. Se le ha llamado: "Camino Internacional de Cofradías y Hermandades". Como aportación en lengua española al Congreso internacional que se celebrará se me pidió una Comunicación. He aquí la razón de ser de este escrito, que quiere ser también una invitación a cada nazareno de Jesús a madurar su fe y a peregrinar este año, o en cuanto pueda ser, a Lourdes.



# UNA DIFÍCIL DECISIÓN

Cuando garabateo estas apresuradas líneas, no hace ni dos horas que dejábamos a buen recaudo los "pasos" de Jesús en su iglesia privativa, a salvo de una lluvia que Dios quiso enviarnos como el maná a su pueblo prometido en nuestro recorrido por las calles de esta Murcia seca en la mañana de Viernes Santo más luminosa de todas y que nos ha calado hasta el alma, dejando capirotos o guantes para el arrastre, al igual que las espartañas de los, hoy más heroicos que nunca, estantes, que merecen el abrazo emocionado del pueblo nazareno que siente como suya nuestra incomparable Semana Santa.

Ver a nuestro pastor espiritual, un obispo regalo del cielo y que está llamado a responsabilidades más altas, pues ungido del Altísimo está, bajo el aguacero, como un nazareno morado más, y ver también al primer murciano, don Miguel Ángel Cámara, bajo el palio del cielo negro e inclemente de su ciudad, me ha confirmado en el convencimiento más profundo de que esta mañana de Viernes Santo, quienes tenían la responsabilidad de decidir que nuestro estandarte mayor traspasara a las ocho horas las jambas del portón de Jesús, han tomado una muy difícil decisión, porque lo cómodo era dejar la procesión en la iglesia y rezar para que la lluvia –que se presentía en la razón y se apartaba con el corazón–, terminase justificando la suspensión, lo que se habría criticado igualmente de no confirmarse los peores pronósticos.

Sinceramente, y es mi modesta opinión, los nazarenos de Jesús

hemos hecho lo que procedía, aún a sabiendas del incalculable tesoro que custodiamos desde hace siglos, y todo el impresionante público que ha aguantado el chaparrón como en la mañana más radiante de un Viernes Santo murciano, asistentes que nos han alentado y aplaudido en cada esquina, se merecía nuestro pequeño esfuerzo y a ellos también les devuelvo mi aplauso más entrañable y emocionado, como han conseguido esta mañana emocionarme a mí.

Si la decisión de sacar la procesión ha sido equivocada, que no lo creo, sólo Dios nos lo podrá demandar, pero estoy convencido que ha sido Su Aliento el que ha empujado a la calle la procesión y le ha dado a nuestros impagables estantes la fuerza que han tenido que sacar de donde ya no la tenían. Ahora se utiliza mucho la expresión "qué profesionalidad!". Lo de hoy ha sido, amigos, otra cosa, la pasión por La Pasión de Nuestro Señor.

Dios ha querido que tuviéramos dos procesiones: la carrera oficial hasta donde el tiempo lo ha humanamente permitido y otra más íntima, desde la Iglesia de Santo Domingo, hoy nuevamente Cirineo del Nazareno de Jesús, carrera esta última que nos ha permitido revivir la del no tan lejano 22 de octubre de 2006, cuando avanzábamos en sentido inverso hacia la plaza Belluga para coronar a Nuestra Madre Dolorosa, y que hoy, acompañada de Su Hijo y el Discipulo Amado, ha vuelto por el mismo camino, que otrora anduvo, al templo de Jesús, donde respetuosamente es-

peraba en la puerta la Verónica, temporalmente cobijada en Santa Catalina, carrera esta segunda plena de emoción, y, lo que es más grandioso, nuevamente arropados por muchísimos fieles que de forma increíble ya sabían que nuestra procesión no podía terminar de manera casi oculta o clandestina, público que volvía a aplaudir hasta el sonrojo de sus manos y de los que figurábamos en el particular cortejo que encabezaba Nuestro Padre Jesús.

Queridos nazarenos directivos de Jesús, y lo quiero personificar en su presidente, don Rafael Cebrián porque no puedo aquí referirme a todos: hoy habéis tomado una difícil decisión que Dios os premiará, aunque algún hombre os demandará, y nos habéis regalado dos procesiones, la segunda, esa carrera íntima, pequeña, como una calle de la Amargura, a la que Dios ha querido iluminar en su final con el antes huido sol de Viernes Santo, para que en la apoteosis de la recogida, el Hijo y la Madre volviesen a su casa con todos los honores y también con alguna lágrima brotada directamente de los encogidos corazones nazarenos que se escapaba, aliviados y confortados al ver los salzillos con su titular al frente en su templo, quienes ya se aprestan a aguardar impacientes la procesión que inaugurará los siguientes trescientos años de nuestro genial paisano.

Pedro Crespo López

“...Dios ha querido que tuviéramos dos procesiones...”

# EL PASTOR DE NAZARENOS

La verdad es que el pasado 2007 fue un año repleto de acontecimientos relacionados con nuestra cofradía, alguno de ellos inéditos y extraordinarios.

Magnífica fuente de inspiración a la hora de elegir el tema con el que colaborar en NAZARENOS.

Desde la rotura de dos palmas de la palmera de La Oración en el Huerto (por cierto, la primera vez que eso ocurría al sacar el "paso") hasta la procesión extraordinaria con motivo de la celebración en nuestra ciudad del II Congreso Internacional de Cofradías Pasionarias, en la que participaron nuestros San Juan y La Oración en el Huerto.

Naturalmente, sin olvidar las elecciones a la presidencia, a las que se presentaron dos candidatos, don Rafael Cebrián y don Abilio Gallar. Y en donde el reconocimiento a la buena labor realizada por el señor Cebrián y su junta particular, por parte de la gran mayoría de integrantes de la Cofradía de Jesús, se consideró que debía seguir cuatro años más con el proyecto presentado.

Si, como decía anteriormente, el 2007 ha sido un año preñado de acontecimientos, ocurrió uno, maravilloso y ejemplar para muchos murcianos que tuvieron la suerte de presenciarlo (en donde me incluyo), que no ha trascendido lo suficiente seguramente por la humildad y la generosidad del protagonista y que espero encontrar las palabras apropiadas para poder relatar lo acontecido.

De todos es sabido que la pasada mañana de Viernes Santo, después de estar amenazante

toda la noche del Jueves y la madrugada a la suspensión de la procesión "morá", a causa de la lluvia que caía sobre nuestra ciudad, fue un cúmulo de tristeza, de dudas, de preocupación. Al acercarse la hora de la salida había que tomar una decisión firme, responsable y valiente que determinara si "los salzillos" salían

“...al llegar La Oración a la altura de la plaza José Esteve comenzaron a caer las primeras gotas de agua.”

a la calle o no. Ante la ausencia de lluvia y con las perspectivas de que escampara, como así lo indicaban los claros del cielo, asumiendo toda responsabilidad, el Presidente ordena que el pendón mayor salga a la calle. Hay procesión.

Toda la incertidumbre, ansiedad, dudas y preocupación, del gentío agolpado en la plaza San Agustín se disipan. Las caras largas y tristes de los cofrades se tornan y transforman en explosiones de alegría.

Fue una mañana llena de altibajos meteorológicos; lo mismo salía el sol a pleno cielo que de pronto se entoldaba y cubría de nubes. Lo cierto fue que al llegar La Oración a la altura de la plaza José Esteve comenzaron a caer las primeras gotas de agua. Inmediatamente, el cabo de andas, con la mayor serenidad, como corresponde a la persona que conoce y domina la situación, ordenó se cubrieran las imágenes con los plásticos dispuestos para tal fin y los dos estantes que con anterioridad se acordó fueran los encargados de colocarlos. Así lo hicieron. Comunicando el cabo de andas en el acto al mayordomo comisario de procesión, señor Marquina, el cumplimiento de lo acordado previamente.

Pese a que las gotas no eran de gran intensidad, el hecho aconsejaba "tapar" las esculturas. Dejaba de chispear, aunque las nubes amenazaban con descargar, como así fue al llegar a embocar la calle San Nicolás, ¡Y de qué manera! Tanto pedir agua para todos, que todos recibimos nuestra ración esa mañana. Como es sabido los "pasos" pequeños, San Juan, La Verónica, La Dolorosa y N.P. Jesús, se refugiaron en Santo Domingo y el resto de tronos tomaron diferentes decisiones.

Ante tal situación, la organización y orden de la procesión se transformaron totalmente,

llegando a plantearse la comitiva presidencial el retirarse de la misma y refugiarse del "chaparrón" que descargaba en ese momento. A pesar del inconveniente hubo una persona en especial que renunció a abandonar, por lo que decidieron seguir en el desfile, situándose la presidencia con los representantes civiles, militares y eclesiásticos con el señor obispo a la cabeza, presidente y demás mayordomos, etc., tras el trono de La Oración en el Huerto, que continuó por el itinerario previsto y tradicional.

Los que presenciámos la procesión, sabemos el agua que cayó esa mañana. Los nazarenos, tanto mayordomos, cofrades penitentes y los cofrades estantes aguantaban estoicamente aquel aluvión, impertérritos, con una sonrisa en los labios, aceptando con alegría la voluntad del Padre. Alguien de entre el público (que igualmente aguantaba el chaparrón) dijo:

*"Por primera vez estoy viendo desfilar a estos heroicos hombres que llevan los 'pasos'; siempre me fijaba en las imágenes".*

Pues bien, en medio de ese diluvio empezaron a aparecer algunos paraguas entre las diferentes autoridades, traídos por empleados o subordinados. ¡Claro! Inmediatamente, y aquí comienza la auténtica historia de este artículo, varios brazos ofrecieron cubrir la figura de nuestro querido obispo, que aguantaba sobre su cuerpo todo lo que el cielo mandaba.

Nuestro obispo, lejos de aceptar ese paraguas, contestó a quien se lo ofrecía:



*¿Cómo el pastor de estos hombres se va a cubrir, mientras ellos aguantan con verdadera resignación y fe cristiana toda el agua que nos manda hoy el cielo?\**

Aun agradeciendo el gesto, no permitió cubrirse del aguacero y cogiéndose del brazo de nuestro presidente continuó su andanza acompañando y admirando a esos nazarenos que soportaban sobre sus hombros "... con sacrificio y gran fe" a la Oración en el Huerto.

Alguien podría decir que es normal que fuera así. Personalmente no lo creo. Lo normal hubiera sido que aceptara cubrirse, como así hicieron otros, y terminar lo mejor posible el recorrido.

En todo caso, una vez más, qué magnífico regalo de nuestro obispo, de nuestro pastor, para esos hombres que, con elegancia, sin perder la compostura, portaban sobre sus hombros aquella escena en la que Jesús pasaba aquel cáliz de Amargura. También ellos esa mañana pasaron su cáliz particular. A la propia dificultad de soportar el peso del magnífico trono, se unía la peligrosidad del piso mojado, con extraordinario riesgo de sufrir resbalones, patinazos, etc., con lo que conllevaría algún tipo de accidente.

El señor obispo se asombraba de la pericia y buen hacer de los estantes, alabando su esfuerzo, dedicación y al mismo tiempo elegancia con que portaban tan pesado "paso". Siempre sin perder la sonrisa.

Tuve la suerte de presenciar tal gesto, pues encontrándome en el interior de la iglesia, y ante la tardanza de "mi paso", no pude

contenerme y salí al encuentro del mismo, sin darme cuenta ni sentir el agua que en ese momento caía. Calado hasta los huesos, pues acudí sin protección alguna (léase paraguas o similar. ¿Cómo podría hacerlo mientras "mis hombres" iban empapados?), a la altura de la iglesia de las Agustinas me encontré con la comitiva. Al llegar frente al "paso", los que hasta hace un año eran "mis nazarenos" y mi persona nos cruzamos una mirada de complicidad, confortante, hermana, orgullosa; todo ello en silencio, no hacía falta decir palabra alguna.

Saludé con un gesto respetuoso y feliz a los miembros de la presidencia. Al poco sucedió lo que ya he relatado. Me sentí afortunado por tener este obispo y, sobre todo, por ser cristiano.

Por otra parte, no sería justo señalar igualmente que al mismo tiempo también otras personas compartieron estoicamente el "chaparrón". Allí, junto a nuestro querido obispo Juan Antonio, estaban don Rafael Cebrián, don Antonio Montoro y nuestro querido cura Luis Emilio, entre otros. También un recuerdo cariñoso al numeroso público que soportó (la mayoría sin paraguas), como si nada, todo aquel maremagnum, animando continuamente a los sufridos, pero orgullosos estantes. Gracias a todos.

Como nazareno "morao" por sangre y cristiano por convicción, gracias querido obispo por su gesto. Que nuestro Padre Jesús le ayude a pasar algún día su cáliz.

Pedro Zamora García  
Mayordomo de Jesús



# LLUVIA Y PASIÓN

Me cuesta mucho explicar lo que significó para mí la procesión del Viernes Santo pasado, pero quiero compartir con todos vosotros los momentos inolvidables de esa mañana.

Como todos los años sonó el despertador a las 5.00 h. y como siempre me acerqué a la ventana asomando la cabeza entre las cortinas. Pude contemplar que el suelo estaba mojado y que un suave "chiriviri" cala sobre nuestra ciudad. La ilusión se desvaneció y el pesimismo se hizo dueño de mí. Mientras me vestía fueron innumerables las veces que me asomé a la calle esperando un pequeño milagro, que parara de llover, aunque cada vez que me asomaba la respuesta del cielo era la misma, lluvia. Aun así continuaba vistiéndome, para ir a Jesús como Dios manda.

Cuál fue mi sorpresa cuando al salir de mi casa la lluvia cesó y un hilo de esperanza inundó mi corazón. Cogí a mi hijo y a mi mujer y emprendimos el camino hacia la privativa iglesia de Jesús. Llegando a la iglesia empecé a notar cómo unas gotas de tamaño considerable empezaban a caer sobre mi túnica morada. En ese instante me derrumbé y las lágrimas que caían sobre mi rostro nada tenían que envidiar a las del cielo. Tantas ilusiones puestas en esa mañana y de golpe y porrazo todas ellas desaparecieron. La procesión no saldrá.

Entré al templo y empecé a ver la desilusión y preocupación de hombres curtidos, recios y fuertes como robles. Los nazarenos de Jesús. El silencio solamente lo

perturbaba el sonido motivado por las oraciones que rezaban al Nazareno, pidiéndole que les permitiera sacarlo en procesión un año más. La respuesta del Padre no se hizo esperar y a las 7.55 de la mañana nuestro presidente se dirigió a todos, poco más o menos, en los siguientes términos: "... Si a las 8.00 de la mañana no llueve, la procesión saldrá a la calle..." Y así fue a las 8.00

"El silencio solamente lo perturbaba el sonido motivado por las oraciones ..."

en punto se abrieron las puertas del templo y como en ese momento no llovía, el pendón mayor salió a la calle, iniciando con ello la solemne procesión de los "moraos".

El "paso" de La Cena comenzó su andadura. Aunque deseaba con locura sacar nuestro "paso" a la calle había un deseo aún mayor y era el cederle a mi padre que por última vez golpeara su vara de cabo de andas sobre el que ha sido y será siempre su trono. Y así lo hizo, sacando La Oración en el Huerto a la calle. Fue un momento tan bonito como emocionante, el cual ambos no olvidaremos.

La procesión comenzó para nosotros con un cielo que daba pie

al optimismo; de hecho, al llegar a la iglesia de San Antolín un rayo de sol golpeó en la cara de nuestro Ángel. Las caras en ese momento se relajaron, ya nadie pensaba que la tan querida agua de lluvia caería sobre nosotros. La procesión transcurrió sin ninguna novedad para todos; bueno, para todos menos para mí, ya que esa procesión era totalmente novedosa el peso de la responsabilidad de mi debut me hacía ver cada cosa de una manera diferente a como yo la conocía.

Fue llegando a la plaza José Esteve cuando los peores augurios se hicieron realidad. Comenzaron a caer las primeras gotas de agua, detuve el "paso" y me apresuré a sacar los plásticos que estaban preparados bajo el trono; a continuación me dirigí a los dos nazarenos que yo había seleccionado el día anterior por si acaso Nuestro Padre Jesús lo disponía. Fue increíble la responsabilidad de mis hombres en ese momento. En los escasos 10 minutos que estuvimos parados colocando los plásticos, el "paso" ni se movió un milímetro. En ese momento pensé en los grandes nazarenos que son los que portan La Oración en el Huerto.

Proseguimos nuestro caminar hacia la privativa iglesia de Jesús como si la lluvia intermitente que empapaba nuestras túnicas no existiera. Pero fue al entrar a la calle San Nicolás cuando empezaría nuestro particular desfile de pasión. Quiso Dios que fuera en la calle más nazarena de Murcia donde los mejores nazarenos demostraran a la gente de su ciudad el porqué son el buque insignia.

Empezó a llover de una manera descomunal. En apenas unos minutos, toda la calle se convirtió en un enorme charco de agua. Pero aun con las inclemencias meteorológicas, ahí estaban los estantes de La Oración, con el hombro bien metido, la cabeza alta, las caras mojadas, pero con el rictus sonriente, orgullosos y responsabilizados como nadie. Se sufrió mucho hasta llegar a Jesús, pero, como no podía ser de otra manera, llegamos con el trono arriba, como si la lluvia no fuera con nosotros, con las caras de felicidad y con la satisfacción del deber cumplido.

Esta procesión no la olvidaré en mi vida; me ha enseñado muchas cosas, entre ellas que los nazarenos no son sólo esas personas que si visten con túnicas y llevan un "paso", una cruz o un cetro. Hay otros nazarenos que lo sienten tanto o más que éstos; me refiero a los "nazarenos de silla", los cuales aguantaron el chaparrón pegados a las mismas con el único objetivo de aplaudir y apoyar a los estantes. Pero, sobre todo, de lo que no me olvidaré en mi vida es de la hazaña estoica que realizaron mis nazarenos. Siempre he estado orgulloso de ellos, pero lo de este año no tiene parangón. Su comportamiento fue exquisito en esta procesión donde se mezclaron *lluvia y pasión*.

A los estantes de La Oración en el Huerto de su cabo de andas, que nunca olvidará ese día.

Pedro Zamora Romero de Castellón  
Cabo de andas de  
La Oración en el Huerto



# LA DIGNIDAD DEL NAZARENO

La noche en la que apenas se logra dormir se hizo el año pasado más corta que nunca. El nazareno despertó en las últimas horas de la madrugada en la que una tromba de agua no ha dejado conciliar el sueño a más de uno. Pero es Viernes Santo y las túnicas moradas salen desde la huerta hacia la iglesia de Jesús mientras los corrillos se forman al calor del primer cigarro.

Con decisión caminan hacia la plaza San Agustín y las primeras sillas empiezan a formar la otra procesión. Aquella en la que cada año miles de murcianos y visitantes madrugan para ver a la Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, en un día especial, porque este año se celebra el tricentenario del nacimiento del escultor Francisco Salzillo. Curiosamente, también 1.707 cofrades se han inscrito para salir en la procesión de la mañana del Viernes Santo de 2007 y para conmemorar este insigne aniversario, los nazarenos 'moraos' esperan brindar al autor de casi todas sus imágenes el majestuoso desfile que ha contribuido a engrandecer la Semana Santa de Murcia.

Si hay algo que puede impedir que una mañana más la obra del genial imaginero desfile por las calles de Murcia no es otra cosa que el tiempo. No hace muchas horas que el Cristo del Refugio se ha quedado en la iglesia de San Lorenzo por culpa de una inoportuna lluvia que quiere ser protagonista. Sin embargo, a la sexta hora solar, no llueve y no parece que vaya a hacerlo. La inquietud se confunde con la impaciencia a

las puertas de la iglesia de Jesús, donde en su interior la directiva estudia la situación. Miles de nazarenos esperan a que se abra la puerta. Y se abre, y los tambores redoblan, y el estandarte asoma por el dintel. La cofradía va a salir porque no llueve y Murcia espera en todos sus rincones para contemplar la magnífica obra que Salzillo esculpió para la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo. Por unas horas, la sangre 'morá' se extiende desde la plaza San Agustín en lo que se aventura una mañana de primavera manchada de

Durante las primeras horas de la mañana del 6 de abril, el guión se cumple según lo previsto. Las bocinas anuncian que aquellos a quienes llaman los 'Salzillos' están en la calle y hasta el sol acude a su cita para acariciar una vez más el rostro de la Dolorosa. Son momentos de caramelos, de chocolate caliente en los balcones y de espera en las esquinas. En la plaza Belluga, los paraguas descansan sobre las tribunas pero cuando la imagen del Nazareno conquistó el imponente de la Catedral, las prime-

tivos. Hacía 26 años que no se recordaba tanta mala suerte. Los peores presagios volaban y la desdicha se cebaba otra vez en la familia 'morá' tras la suspensión de la procesión en 2002 y 2004. El cielo se volvió gris y durante una hora maldita la primavera se olvidó de Murcia. Sin embargo, tal día pasará a la historia de la Semana Santa de Murcia como una procesión en la que la dignidad de los nazarenos 'moraos' se sobrepuso a la adversidad. El esfuerzo de los estantes, con los dientes apretados para abrirse paso entre los paraguas de una ciudad que se unió al sufrimiento de la cofradía, no se olvidará. Bajo las andas, decenas de hombres escribieron una valiente página, rotos por el peso de los tronos y por la responsabilidad de conducir las imágenes sobre un firme mojado y peligroso. Antonio Sánchez Carrillo, elegido Nazareno del Año 2008, dijo una vez que en los momentos difíciles los nazarenos se superan y a fe que aquella mañana con su valor contribuyeron a engrandecer los valores de la túnica que visten. La ciudad también agradeció este gesto y centenares de personas esperaron a las puertas de la iglesia de Jesús para aplaudir la llegada de la comitiva, que cumplió con la penitencia de la lluvia. Gracias al esfuerzo, sacrificio y dignidad de los mayordomos, penitentes y, en especial, estantes y cabos de andas, la procesión de 2007 se recordará como una de las más sentidas.

Fernando Cuiñado  
Periodista

"Las bocinas anuncian que aquellos a quienes llaman los 'Salzillos' están en la calle y hasta el sol acude a su cita para acariciar una vez más el rostro de la Dolorosa."

nubarrones. La procesión arranca con fuerza, con paso firme como el de los estantes de la Santa Cena que no temen que nadie les pueda arrebatarse el orgullo de mostrar una de las piezas más esbeltas del Barroco. El mismo paso que muestran los otros ocho "pasos" para cumplir con su cita con la ciudad. Todo es igual, pero siempre es distinto. Cambian las personas, pero aquellos valores recogidos en el año 1600 siguen igual de vivos, porque el corazón de la cofradía late con más fuerza a medida que se acerca el Viernes Santo.

ras gotas aventuraban que algo no iba bien. En pocos minutos, un aguacero soprendía a la comitiva y obligaba a proteger las imágenes con plásticos. La lluvia adquirió categoría de tormenta en apenas unos segundos, obligando a guardar las imágenes de la Dolorosa, el San Juan y el Nazareno en las iglesias de Santo Domingo y la de la Verónica en Santa Catalina, en cuyas proximidades les sorprendió el chaparrón. El resto de "pasos", algunos a punto de culminar el recorrido, aceleraron su regreso a Jesús por itinerarios alterna-

## Una experiencia en Educación Infantil para conmemorar el tricentenario

# SALZILLO PARA NIÑOS

En el apasionante trabajo diario de enseñar a los niños, no debemos olvidarnos de educar en la cultura y, con mayor razón, si se trata, como es el caso, de conocer mejor a uno de los personajes más señalados de nuestra tierra y de toda nuestra historia. Es bueno que a los preescolares les hablemos de arte, de música, de pintura o de escultura y que lo hagamos sin olvidar la motivación que precisan y su propensión al juego, de modo que los niños aprendan a la vez que disfrutan y se divierten.

A la hora de llevar a cabo este tipo de trabajos, suelo aprovechar las fechas conmemorativas de aniversarios. Así, durante el pasado curso trabajamos sobre Mozart y los resultados obtenidos con mis alumnos de 3 años fueron sorprendentes. De ahí que en esta ocasión me pusiera manos a la obra y programé las actividades para trabajar sobre la figura de Salzillo, su vida y sus obras más destacadas y más apropiadas para mis alumnos de 4 años, de forma que pudiéramos abordar nuevos aspectos vinculados con nuestras tradiciones y nuestra cultura, que, sin duda, les enriquecen.

### Conociendo a Salzillo. Elaboración de un libro

Para comenzar a trabajar con facilidad sobre este tema elaboré un libro de 20 páginas donde, a modo de cuento, se relata la vida de Salzillo, intercalando imágenes, a modo de pictogramas, en el texto. De esta manera, se trabaja sobre la vida y obra del

escultor de una forma asequible para los niños.

En las primeras páginas aparecen las imágenes que se van a encontrar en el interior del relato, junto con el nombre de lo que representan, para que sepan leerlo. El libro está elaborado en tamaño folio y plastificado, con la finalidad de que los niños puedan manipularlo con libertad y soltura.

Una vez que conocieron las imágenes comenzamos con la lectura del libro. Yo iba leyéndolo y, al llegar a un pictograma, ellos decían lo que significaba. Así, fueron aprendiendo la vida de Salzillo, hasta que el ilustre personaje pasó a ser alguien cercano a ellos, a la vez que se entretenían y realizábamos un trabajo en equipo.

### El Belén de Salzillo en el cole

En la Navidad del año 2006 reproduce en las aulas de Educación Infantil el famoso Belén del imaginero murciano, con algunas de sus principales imágenes.

Para lograrlo hice fotografías del Belén de Salzillo; fui seleccionando los personajes más interesantes para trabajar con los niños, tales como San José, la Virgen y el Niño, el buey, la mula, los Reyes Magos, algunos pastores, el ángel, unas cuantas ovejas, una pastora, un niño...; separé las figuras y las imprimí en papel. Para montar el Belén, se fueron pegando, con la ayuda de los niños, en rollos de papel higiénico vacíos, que ellos mismos trajeron de sus casas, para que sirvieran de soporte. Por fin, se montó el Belén con adornos de estrellas

que los niños hicieron con papeles de plata y oro y montañas pintadas con témpera, piedras, arena...

### El libro y el juego de ordenador

Mis alumnos están acostumbrados a utilizar el ordenador, desde los 3 años, para diversas actividades. Por este motivo, el ordenador tiene un papel muy importante en esta experiencia cultural



sobre Salzillo, para lo cual, después de la Navidad, durante el segundo trimestre, confeccioné un juego para ordenador con el programa Neobook.

El juego tiene varias partes. Primero aparece el mismo libro que ellos ya conocen y sobre el que han trabajado, con la diferencia de que van pasando las páginas y, pinchando sobre la imagen de Salzillo, comienza la audición del "cuento", con silencios en el lugar



correspondiente a los pictogramas, con el fin de que sean los niños quienes completen el relato en ese momento diciendo la palabra correspondiente.

Después hay 10 páginas de juegos de asociaciones, con tres opciones de dibujos y palabras. En estas asociaciones se trabaja sobre las mismas imágenes que en el libro: Salzillo, sus hermanos, su hijo e hija, su colegio, las imágenes, su taller de escultor...



Por último encontramos 10 páginas de preguntas que aluden al relato, como: "¿Cuántos hermanos tenía Salzillo? ¿Dónde nació? ¿Cuántos hijos tuvo? ¿Dónde trabajaba? ¿Qué obras son las más conocidas? A cada una de estas preguntas se puede responder eligiendo entre tres imágenes y sólo una de ellas es la correcta.

De este modo, cuando los niños salen a jugar al ordenador suelen pedir "el juego de Salzillo".

Ha resultado muy entretenido para ellos y, gracias a su uso, han terminado de madurar su aprendizaje sobre la vida y obra del escultor.

"El juego de Salzillo" fue premiado por la Consejería de Educación en su convocatoria anual para proyectos de Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) aplicados al aprendizaje correspondiente a 2007.

#### El libro de los alumnos y el rincón de Salzillo

Otra actividad que hemos llevado a cabo en el aula ha sido la creación de un libro de Salzillo, realizado por los preescolares. Una vez que Salzillo ya forma parte de sus vidas y hablan de él como si de un amigo más se tratara, los niños han realizado dibujos sobre el escultor, sus obras, su belén, sus familiares y su taller. He recogido todos los dibujos y los he encuadrado con unas tapas de cartulina, donde una de mis alumnos ha escrito a modo de título el nombre de Francisco Salzillo y el curso al que pertenecen.

En nuestro proceso de aprendizaje, no podía faltar el rincón de Salzillo, donde se recogen varios aspectos que se han ido trabajando, pero que no está de más tenerlos presentes en algún lugar del aula para que los niños puedan tener la facilidad de observarlo en ratos de juego libre o incluso se pueda aludir a ellos continuando con la labor de memorización de todos estos datos. Hemos puesto una foto de Salzillo presidiendo ese espacio del aula. También hemos pegado

algunos de los dibujos que han realizado los niños y algunas fotografías de obras del escultor. Entre ellas, fotos del belén que realizamos durante la pasada Navidad y otras que he ido realizando de esculturas que se encuentran en distintos lugares de Murcia o en el museo.

#### La Semana Santa y el "paso" de La Cena

También hemos trabajado con los niños sobre los "pasos" de la Semana Santa, como tradición cultural de nuestra Región. No se puede olvidar que Murcia cuenta con una de las Semanas Santas más reconocidas y raro es el niño que no sale vestido de nazareno en alguna procesión. Y, desde luego, de todos los desfiles que procesionan por nuestra ciudad, el más conocido es el de los "Salzillos" y el gran "paso" de La Cena uno de los más atractivos para los pequeños.

La idea consistió en sacar una foto, tamaño folio, del "paso" de La Cena. A continuación se fueron analizando las características que los propios niños nos decían. Así, hemos podido trabajar sobre los números, contando los comensales; los alimentos descubriendo los que aparecen sobre la mesa y centrándonos en la fruta para hablar de la alimentación sana; los colores, estudiando los que se ven en las ropas de los personajes de la cena y en los alimentos; y el cuerpo humano, señalando las distintas partes de las esculturas y recordando su nombre.

Además realizamos las trece imágenes del "paso", como si

fuéramos escultores. El cuerpo se hizo con botellas de leche vacías y a su alrededor fuimos pegando tiras de papel de periódico, bañadas en cola mezclada con agua. Para la cabeza utilizamos un globo, que forramos de la misma manera que el cuerpo, y las extremidades con botes de yogurt vacíos y vasos de plástico. Una vez que estaban hechas las formas de los muñecos, los niños fueron pintando el cuerpo y las ropas.

Para terminar montamos la mesa y a su alrededor pusimos a los apóstoles y a Jesús sentados en sus taburetes, realizados también por nosotros, y adornamos la mesa con frutas y alimentos. Para que el paso fuera portado por nazarenos hicimos unos estantes típicos murcianos en cartulina, los niños los colorearon de color morado, los recortaron y pusimos un pie donde se apoyan y se queda firme.

#### Visita del escultor José Hernández Navarro

Para continuar avanzando en nuestro conocimiento de Salzillo, durante la última semana del mes de marzo tuvimos el gran honor de recibir en el Colegio de Nuestra Señora del Carmen de Murcia la visita del escultor murciano José Hernández Navarro, que explicó a los niños de Educación Infantil el proceso que se sigue para hacer de un pedazo de madera una hermosa escultura, y poder así identificar el trabajo que desarrollaba Salzillo como imaginero.

Hernández Navarro nos explicó cómo se realiza una escultura

modelando una mano con arcilla que él mismo trajo y contestando a las preguntas que los pequeños le realizaban.

#### Los niños contemplan la exposición sobre Salzillo

Para concluir nuestro trabajo sobre Salzillo visitamos la exposición que se llevó a cabo en el museo y en la vecina iglesia

se conserva; el Palacio de San Esteban, colegio donde realizó los estudios primarios y donde nos recibió el presidente de la Comunidad Autónoma; el jardín Santa Isabel, donde se encontraba la calle de las Palmas y, en ella, la casa donde nació, y la calle Vinader, junto al jardín, donde vivió y donde estaba su taller.



#### Conclusión

Podría explicar tantas cosas..., pero no se trata de elaborar una tesis doctoral sobre el tema, sino de hacer llegar a los lectores de la revista NAZARENOS la fabulosa repercusión que ha tenido el trabajo que he llevado a cabo con mis alumnos de Educación Infantil sobre el gran escultor Francisco Salzillo.

*Salomé Recio Caride  
Tutora de Educación Infantil*



# UN DÍA IRREPETIBLE

La jornada gastronómica de Viernes Santo es sólo un saliente más para un murciano medio en el día más nazareno en la ciudad, pero no deja de ser, gracias al buen comer que lucimos los murcianos, un importante punto en el orden del día salzillico. Procesión hay sólo una, irrepitable y eterna cada Viernes Santo en Murcia, pero modos de acompañar a los "moraos" durante todo el día por las calles de San Andrés y el corazón de Murcia hay tantos como amantes de ese día, en el que el "mora" invade hasta el último rincón de la ciudad y de las almas de los murcianos. Como uno más, yo tengo mis preferencias, y no perdono Viernes Santo sin degustar esas preciosidades culinarias que en el nacimiento de la primavera nos ofrece nuestra querida Murcia.

La Semana Santa de Murcia es el mejor embajador de nuestra cultura. Cuando un nazareno estante ofrece un "puño" de caramelos y otro de habas tiernas a los que se han congregado para deleitarse con "los Salzillos" estamos asistiendo a la más plástica representación de lo que es Murcia, y eso es generosidad por bandera.

Aun con la noche cerrada sobre Murcia, las calles ya están repletas de gente que acude fiel a la cita con "los Salzillos". Los bares de San Andrés ya están abriendo las persianas y el frescor de la madrugada en primavera llama a empezar la jornada con un buen chocolate caliente. Hace algunos años nuestra primera parada del Viernes Santo era en la Churrería de La Aduana, junto a la iglesia

de La Merced. Las porras salían a borbotones de la vieja churrera. Los chocolates, humeantes a lo largo de toda la barra metálica, corrían entre los murcianos que comenzábamos nuestro Viernes Santo entrando en calor antes de ver salir la procesión. Con un buen cucurucho de porras con azúcar y canela y un buen chocolate casi ardiendo, se ve todo con mayor claridad. Los carajillos, los belmontes y el anís en combina también son buenos para empezar un día largo y entrar en calor. El paseo hasta la iglesia de Jesús es más fácil con el estómago ya estrenado.

**"La Semana Santa de Murcia es el mejor embajador de nuestra cultura"**

Al alba, el silencio propicia ese momento único que nos deja el Viernes Santo en Murcia, cuando asoma la procesión a la plaza San Agustín. Los tambores empiezan a retumbar y los "moraos" comienzan a pintar la ciudad de penitencia y generosidad. Cuando el sol se eleva un poco más y la procesión ha terminado de salir es la hora del almuerzo. El rato de pie, absorto, no se ha notado, pero cuando la procesión se aleja, el estómago ya vuelve

a pedir. Es el momento de irse hacia la Plaza de las Flores, por el barrio San Andrés. Los tambores se escuchan entre las calles abarrotadas de gente. El destino es la Pastelería Zaher. A media mañana, uno está en condiciones de degustar uno de los manjares de la tradición murciana, el pastelico de carne, o de sesos, con olivicas partidas de Cieza acompañado de un fresquito bolito de cerveza de la tierra. La procesión inunda ya la ciudad y antes de verla a la luz del mediodía en Santa Catalina, ese almuerzo murciano entra que da gusto para aguantar varias horas más.

Se comenta la salida, los adornos de La Cena, la palmera de La Oración, el orden de la procesión y el gentío que año tras año se enamora de Murcia gracias a "los Salzillos", entre buena gente murciana y el no parar de los camareros, que con graciejo único, casi siempre adornado con la mejor ironía murciana, no dejan de pedir "pastelicos" a la cocina y de poner "pláticos" de olivas de Cieza.

Tras el almuerzo de rigor estamos dispuestos a contemplar la maravilla salzillica con la luz del sol en todo lo alto. Los "pasos" se ven de otra manera, con la Catedral al fondo, y la amplitud de la plaza Santa Catalina.

De camino a San Agustín, una vez que la procesión ha desfilado por Las Flores y antes de una de las emociones más fuertes del día, ver cómo se recoge la procesión, podemos hacer una "paradica" más para degustar un aperitivo castizo cerca de la iglesia de Jesús. Podemos optar por

acercarnos a San Antolín, a probar el maravilloso vermú casero de sus bares, o hacer parada en el Bar de La Viuda, que una marinera bien puesta con anchoas relucientes y gorditas siempre entra bien antes de comer.

Tan recomendable como ver la procesión salir de Jesús es ver la recogida. Es triste y a la vez hermoso, porque vuelve a faltar un año para volver a vestir a Murcia de nazareno, pero es un orgullo ver cómo "los Salzillos" vuelven a casa después de haber vuelto a darle a Murcia ese color único. La jornada ha sido dura. Muchas horas de pie que no se sienten hasta que ha pasado todo. Antes de volver a casa hay que terminar bien con una buena comida de Viernes Santo. Los nazarenos suelen reunirse en comidas de hermandad en sitios cercanos a la iglesia de Jesús; nosotros solemos tener una mesa reservada en el Restaurante La Parranda, que vive la Semana Santa con pasión, sobre todo el Martes Santo, ya que está en la plaza San Juan, donde se recoge la Cofradía del Cristo del Rescate. Unas alcachofas fritas, unos matrimonios con olivas y un arroz de verduras de la tierra, con una botella de vino de Bullas o Jumilla, son el broche final perfecto a un Viernes Santo murcianísimo en todos los sentidos, en el que la generosidad de Murcia es más protagonista que nunca. Lo mejor del día es que al año siguiente, la ruta podrá ser diferente, pero al final, el Viernes Santo volverá a ser un día irrepitable.

Yayo Delgado  
Periodista



# IN MEMÓRIAM

Don Eusebio Chico de Guzmán y Fuster, mayordomo nº 1 de Jesús

Doña Antonia Paños Martínez, cofrade de la Hermandad de La Dolorosa

Don Ricardo Rodríguez Guirao, mayordomo de Jesús

Don José Virgili Quintanilla, mayordomo de Jesús

Don Gaspar Sáinz de Aja Machuca, mayordomo de Jesús

Doña Isabel Ripoll Selva, cofrade de la Hermandad de San Juan

Don Luis Martínez Ros, cofrade de la Hermandad de La Santa Cena del Señor

Doña Angeles López Medina, cofrade de la Hermandad de La Oración en el Huerto

Don José María Fontes Barnuevo, mayordomo encargado del "paso" de La Verónica

Don Manuel Muñoz Barberán, mayordomo de Jesús

Don José León Ortiz, mayordomo de Jesús

Don Juan Gómez Soubrier, mayordomo de Jesús

Si Dios está con nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no perdonó ni a su propio Hijo, antes bien le entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará con Él graciosamente todas las cosas? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? ¿Acaso Cristo Jesús, el que murió, más aún, el que resucitó, el que está a la diestra de Dios y que intercede por nosotros?

¿Quién nos separará del amor de Cristo?, ¿la tribulación?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿los peligros?, ¿la espada? En todo esto salimos vencedores gracias a Aquel que nos amó. Pues estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni lo presente, ni lo futuro, ni las potestades, ni la altura, ni la profundidad, ni criatura alguna podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús Señor Nuestro.

(De la Epístola de Apóstol San Pablo a los Romanos.)



# SOBRE "PASOS" Y PATRIMONIO

A través de esta sección pretendemos mostrarles el patrimonio propiedad de la Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, de forma que ustedes puedan conocer, además de los conocidos y afamados grupos procesionales, la importante colección de tejidos, mobiliario, inmuebles, ajuar litúrgico, obra pictórica, fondo histórico documental, etc. de que disponemos.

Las fichas técnicas que a continuación y en las siguientes ediciones se mostrarán han sido extraídas del inventario de bienes propiedad de la Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno y contienen datos sobre el nº de inventario, autor, título, fecha, técnica, materiales, etc. de los bienes. Comenzó a elaborarse durante el año 2006 y finalizó, en su primera versión, en el mes de septiembre de 2007, tratándose de un inventario vivo y en actualización permanente.

Para su elaboración hemos contado con relaciones de bienes existentes en la cofradía, el inventario general realizado por don Juan Torres Fontes, como director del Museo Saizillo, y aportaciones de colaboradores expertos. Desde aquí nuestro agradecimiento. Ha sido necesario tomar medidas, realizar fotografías, verificar el estado de los bienes, determinar requisitos necesarios para su conservación, relacionar bibliografía y restauraciones, etc. En la elaboración de este inventario se contó con la inestimable participación de las siguientes personas:

*Don Emilio Llamas Sánchez*  
Mayordomo secretario-archivero

*Don Fernando J. Asenisto Dexeis*  
Mayordomo comisario de pesos y patrimonio

*Doña María Dolores Egea Marcos*  
Cofrade de Jesús

*Don Vicente Montojo Montojo*  
Mayordomo de Jesús (Archivero)

*Don Mauricio Díaz González-Palencia*  
Mayordomo celador de La Oración en el Huerto

*Don Antonio Sánchez Pérez*  
Mayordomo celador de La Caida  
y empleados de la cofradía.

Los inventarios de esta naturaleza persiguen el conocimiento de los bienes y sirven para facilitar su control, localización y protección; de aquí la importancia de la creación y actualización de este inventario.

*Nota: La elaboración de la ficha técnica litúrgica del 1º Centenario de Nuestro Padre Jesús contó a cargo del profesor Manuel Pérez Sánchez (Universidad de Murcia).*



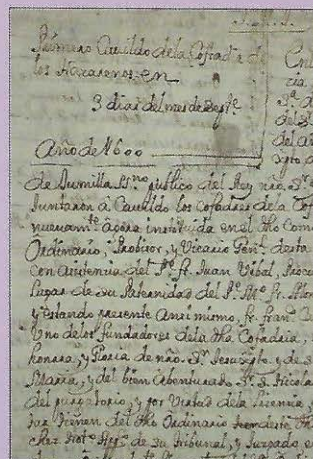
| FICHA TÉCNICA                  |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                            |
|--------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <b>Nº Inventario</b>           | PAS-PAS-001                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                |
| <b>Título</b>                  | Nuestro Padre Jesús Nazareno                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                               |
| <b>Autor/es / Fecha</b>        | Anónimo, finales del siglo XVI (1600).                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                     |
| <b>Técnica</b>                 | Talla policromada.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                         |
| <b>Material/es</b>             | Madera                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                     |
| <b>Medidas (Ancho/h/fondo)</b> | h: 1,55 m.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                 |
| <b>Procedencia Fecha</b>       | Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno / finales siglo XVI.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                              |
| <b>Descripción</b>             | <p>La única escultura de la cofradía que no pertenece a Francisco Salzillo. Se desconoce su autor. La tradición suponía que un religioso agustino, el padre Brutón, la trajo de Italia a principios del siglo XVI. Consta documentalmente que la Cofradía de los Nazarenos abonó en 1601, al entallador Juan de Rigusteza y al pintor Melchor de Medina, la cantidad de 397 reales por la hechura de manos y pies del Cristo, ponerlo en las andas y la encarnación del mismo.</p> <p>Figura sombría impresionante. La cabeza vuelta hacia el lado derecho e inclinada para mirar al suelo. Carga sobre su hombro izquierdo la cruz. El pie izquierdo sobre un almohadón. Peluca larga rizada de cabello natural. Corona de espinas de plata dorada. Cruz de concha con incrustaciones de nácar, atributos de la Pasión, fabricada en Mérida de Yucatán en 1800. Túnica de terciopelo morado. Ceñidor de cordón de oro. Mide 1,65 m. En la procesión de Viernes Santo ocupa un trono dorado, llevado por 18 portadores descalzos. (Ver observaciones.)</p> |
| <b>Ubicación</b>               | Capilla propia en la iglesia de Jesús.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                     |
| <b>Estado de conservación</b>  | Muy buena tras la última restauración.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                     |
| <b>Restauraciones</b>          | José Sanchez Lozano, años 50.<br>Amparo Muñoz Fernández, años 2003/2004.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                   |
| <b>Ref. fotografías</b>        | (Adjuntas.)                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                |
| <b>Exposiciones</b>            | "Salzillo, testigo de un siglo" (Año 2007).<br>Salzillo (1707-1783): exposición antológica, mayo-junio 1973.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                               |
| <b>Bibliografía</b>            | TORRES FONTES, J. Museo Salzillo (Murcia), Madrid, 1959; MARÍN TORRES, M.T. <i>El Museo Salzillo de Murcia</i> , 1998; MOLINA SERRANO, F. <i>Los Salzillos, procesión del Viernes Santo</i> , 1991; Murcia: <i>mariana de viernes Santo</i> , textos de Francisco Javier Díez de Revenga Torres, Murcia, 2000; BELDA NAVARRO, C. <i>La Pasión según Salzillo</i> , Murcia, 1995.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                           |
| <b>Observaciones</b>           | La descripción de la imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno, titular de la cofradía, ha sido extraída del inventario realizado por el doctor don Juan Torres Fontes, siendo director del Museo Salzillo.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                   |

Inventario de bienes propiedad de la Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno.



## FICHA TÉCNICA

|                         |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                             |
|-------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Nº Inventario           | Fondo histórico nº 1                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                        |
| Título                  | Acta del primer cabildo de los nazarenos que formaron la Cofradía de Jesús el día 3 de septiembre del año 1600                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                              |
| Autor/es / Fecha        | Cofradía / Septiembre de 1600.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                              |
| Técnica                 | Manuscrito a tinta. Cosido con guarda de papel en el siglo XX.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                              |
| Material/es             | Papel e hilo.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                               |
| Medidas (Ancho/h/fondo) | 228 x 318 mm (6 páginas).                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                   |
| Procedencia Fecha       | Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno / Siglo XVII.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                      |
| Descripción             | <p>Dice una nota que hay en una hoja inicial, sobreañadida, que este documento de inapreciable valor es el origen y comienzo de la Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús y debiera estar colocada al frente del libro de actas de dicha cofradía, pero que como no lo hicieron ni figura en sus páginas, es muy conveniente su severa custodia por la importancia que representa y su valor histórico. [Nota que en enero de 1934 pone a este documento el actual presidente, don Ángel Guirao Girada.]</p> <p>El documento, que por estar tan limpio parece una copia o reproducción posterior, va encabezado por las abreviaturas de las palabras Jesús, María y José. Lleva un epígrafe descriptivo ("Primero Cavildo de la Cofradía de los Nazarenos en 3 dias del mes de Septiembre, año de 1600") y empieza en forma de acta notarial con indicación del lugar (Murcia, el Convento de la Arriaxca) y la fecha. Hace constar que la Cofradía de Jesús se había instituido en dicho convento siendo aprobada por el ordinario, provisor y vicario general de la ciudad y Diócesis. El hecho de que encabezen la lista de asistentes el padre fray Juan Vidal, procurador del convento, en nombre del prior, fray Alonso de Salcedo, y fray Francisco Cano, religioso del mismo convento, refleja bien que hubo una iniciativa o intervención por parte de los agustinos en fundar la cofradía, aparte de las prerrogativas que según las constituciones se dieron al prior y el que la erigieran a gloria de Jesucristo, de su Santísima Madre Nuestra Señora y de San Nicolás de Tolentino, santo agustino. Además, figura en la lista como primer laico Francisco Peralta, su primer mayordomo, del que recientemente, como se refleja en un artículo de este mismo número de revista, se ha dado a conocer que era guantero, es decir, un artesano textil, como también era de este grupo profesional Sebastián Rodríguez, sastre, familiar que pidió que en su entierro fuera acompañado por la cofradía.</p> <p>Las disposiciones que se tomaron fueron las de nombrar oficiales: mayordomos (el mencionado Francisco de Peralta y Agustín Navarro), alférez que llevara el pendón (Luis de Montoro), alcaldes portadores de cetros (Juan Sánchez y Bartolomé Sánchez), regidores de la procesión (Marco Ruiz Roberto y Gaspar Sarrión), fiscales (Francisco de Linares y Luis Hernández), consiliarios que visitaran a presos y enfermos (Pedro de Baena Alcázar y Pascual Blázquez) y escuderos que recogieran limosnas (Diego Maldonado, Juan Navarro, Marco Robles, Mateo Pérez, Luis de Siles, Ginés López y Francisco de Cuevas).</p> |
| Ubicación               | Caja de seguridad (situada en bajos edificio anejo a iglesia de Jesús).                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                     |
| Ref. fotografías        | (Adjuntas.)                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                 |
| Estado de conservación  | Muy bueno.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                  |
| Observaciones           | Este documento está inventariado como fondo histórico, manteniendo codificación propia.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                     |





# FICHA TÉCNICA

|                                |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                               |
|--------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <b>Nº Inventario</b>           | AJU-PAS-082                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                   |
| <b>Título</b>                  | <b>Paño de la Santa Mujer Verónica</b>                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                        |
| <b>Autor/es / Fecha</b>        | Valdivieso Henarejos, Domingo, 1860.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                          |
| <b>Técnica</b>                 | Temple / batista.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                             |
| <b>Material/es</b>             | Batista / pintura al temple.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                  |
| <b>Medidas (Ancho/h/fondo)</b> | 125 x 52,5 cm. Puntilla: 5, 5 cm.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                             |
| <b>Procedencia / Fecha</b>     | Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno siglo XIX.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                           |
| <b>Descripción</b>             | Sobre tela de batista e hilo, el rostro del Cristo en temple a color. La tela bordada todo alrededor y una vainica; también puntilla de bolillo en oro. Apliques calados en las cuatro esquinas con símbolos de la Pasión (bolsa de Judas, escalera, etc.).                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                   |
| <b>Ubicación</b>               | Búnker (dentro de caja de madera).                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                            |
| <b>Estado de conservación</b>  | Aceptable por las restauraciones, porque la tela original está muy deteriorada y manchada; fue reforzada en la última restauración.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                           |
| <b>Restauraciones</b>          | Varias, la última en el año 2000.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                             |
| <b>Ref. fotografías</b>        | (Adjuntas.)                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                   |
| <b>Exposiciones</b>            | "Los Paños de la Verónica", Murcia, 2005, exposición realizada con motivo del 250 aniversario de la entrega de La Verónica a la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                     |
| <b>Bibliografía</b>            | BAQUERO ALMANSA, A. <i>Profesores de las Bellas Artes Murcianos</i> , 1980<br>BELMAR GONZÁLEZ, J.F. "Domingo Valdivieso y Henarejos, retrato de un pintor mazarronero". <i>Crónicas de Mazarrón: periódico independiente de la comarca</i> , Mazarrón, 2003.<br>GARCÍA JORQUERA, J. "Domingo Valdivieso, un gran pintor mazarronero del siglo XIX", <i>Almagra, revista de divulgación de temas mazarroneros</i> , n. 1, 1982.<br>GUILLÉN RIQUELME, M. "Valdivieso y su tiempo", <i>La Voz de Mazarrón...</i> 2000.                                                                                                                           |
| <b>Motivo de la baja</b>       | Este casillero lo anotamos como baja de uso, es decir, ha dejado de salir en procesión para evitar su deterioro.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                              |
| <b>Observaciones</b>           | Domingo Valdivieso Henarejos (Mazarrón, Murcia, 1830-Madrid, 1872). Fue un gran pintor romántico. Su vida artística transcurrió en Madrid, donde murió a la temprana edad de 42 años, después de que fuese becado por la Diputación Provincial de Murcia para viajar a París y Roma a ampliar sus estudios. Cabe destacar en su pintura el tratamiento del color y la luminosidad, así como su gran capacidad para el dibujo, algo que queda de relieve en la obra que inventariamos, ya que una de sus especialidades fue la pintura religiosa, de la que se puede apreciar obra en el Museo de Bellas Artes de Murcia y El Prado de Madrid. |

Inventario de bienes propiedad de la Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno



## FICHA TÉCNICA

|                                    |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                           |
|------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <b>Nº Inventario</b>               | PAS-TRO-007                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                               |
| <b>Título</b>                      | Trono del "paso" de La Santa Cena del Señor                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                               |
| <b>Autor/es / Fecha</b>            | Carlos Carrión Ruiz / José Carrión Ruiz.<br>Tallista: Antonio Carrión Valverde. Siglo XX (h. 1970).                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                       |
| <b>Técnica</b>                     | Carpintería / talla.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                      |
| <b>Material/es</b>                 | Madera / metal.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                           |
| <b>Medidas<br/>(Ancho/h/fondo)</b> | 2,45 x 4,30 m.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                            |
| <b>Procedencia<br/>Fecha</b>       | Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno.<br>H. 1970.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                     |
| <b>Descripción</b>                 | Sobre tarima de madera, rematada en su parte superior por filo metálico, se sujetan las tallas en las que se representan, a lo largo y ancho de todo el trono, motivos vegetales y florales; en los ángulos de cada esquina se sitúan: en la parte trasera, águila y león; en las esquinas delanteras, ángel y toro. La parte frontal del "paso" lleva el escudo de la cofradía y en la parte posterior, el cáliz. En ambos laterales: Lavatorio (lateral izquierdo) y La Entrada de Jesús a Jerusalén (lateral derecho). |
| <b>Ubicación</b>                   | Capilla propia en la iglesia de Jesús.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                    |
| <b>Estado de<br/>conservación</b>  | Bueno (tiene algún pequeño desconchado alguna talla, propio de los avatares de la procesión).                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                             |
| <b>Ref. fotografías</b>            | (Adjuntas.)                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                               |
| <b>Observaciones</b>               | Expo'92 (Sevilla) y "Salzillo, testigo de un siglo" (Murcia).                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                             |

Inventario de bienes propiedad de la Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno





## FICHA TÉCNICA

|                                    |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                 |
|------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <b>Nº Inventario</b>               | AJU-PAS-083                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                     |
| <b>Título</b>                      | Túnica de Nuestro Padre Jesús Nazareno                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                          |
| <b>Autor/es / Fecha</b>            | Manufactura murciana. Ca. 1700.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                 |
| <b>Técnica</b>                     | Lampas con trama espolinada.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                    |
| <b>Material/es</b>                 | Seda. Hilos metálicos.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                          |
| <b>Medidas<br/>(Ancho/h/fondo)</b> | 170 x 150 cm.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                   |
| <b>Procedencia<br/>Fecha</b>       | Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno / Ca. 1700.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                            |
| <b>Descripción</b>                 | Estofa de fondo rosa intenso con una decoración labrada en hilo de plata que va dibujando, a partir de un eje de acentuada verticalidad, una jugosa decoración de carácter vegetal en la que participan grandes agrupaciones florales de anchos pétalos, estilizadas piñas y frutos carnosos que anuncian ya las desbordantes composiciones naturalistas "a la Revel". La túnica se completa con una elegante pasamanería de oro, encaje español, de fechas más avanzadas, tal vez de mediados del siglo XVIII. |
| <b>Ubicación:</b>                  | Exposición permanente. Girola de la cúpula de la iglesia de Jesús.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                              |
| <b>Estado de conservación</b>      | Regular. Desgastes puntuales.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                   |
| <b>Ref. fotografías</b>            | (Adjuntas.)                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                     |
| <b>Exposiciones</b>                | "Huellas". Murcia, 2002. "Salzillo, testigo de un siglo". Murcia, 2007.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                         |
| <b>Bibliografía</b>                | PÉREZ SÁNCHEZ, M. "The textile heritage of the Museo Salzillo", <i>Data-tèxtil</i> , Nº 16, june 2007, págs. 67-75.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                             |

Inventario de bienes propiedad de la Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno



ANUARIO



# ANUARIO

- 30 de enero a 3 de febrero.** Salzillo en FITUR. El presidente de la cofradía inaugura el Año de Salzillo en FITUR, la talla de San Juan se convierte en la imagen principal del pabellón de Murcia.



- Restauración de la túnica de la Dolorosa para su exposición en "Salzillo, testigo de un siglo" por la Sección de Tejidos de Patrimonio Histórico Nacional.**



- 4 de marzo.** Tradicional jornada de convivencia de los estantes en el Valle Perdido.



- 2 de marzo a 31 de julio.** Exposición "Salzillo, testigo de un siglo" con motivo del III Centenario del nacimiento de Salzillo. Visita de Su Majestad el Rey, Juan Carlos I, que firma en el libro de honor de la cofradía.

- 16 de marzo de 2007.** Reforzamiento de la lámpara de la iglesia de Jesús. Sujeción de la lámpara de la iglesia con cables tensores de acero de alta resistencia con el fin de garantizar la seguridad de los visitantes, tras la caída del pináculo de la cúpula por el temporal de viento que fue sellado.

## ACTIVIDADES:

- Pertenencia al Comité de Honor organizador de la exposición "Salzillo, testigo de un siglo" con motivo del III Centenario del nacimiento de Salzillo y participación en el comité ejecutivo de la exposición.**

- 21 de febrero.** Misa de Miércoles de Ceniza.

- 2 de marzo.** Entrega de títulos, carnets y constituciones a nuevos cofrades.

- 23 de marzo.** Traslado 2007 (Jesús-Agustinas). Traslado por los paracaidistas.

- 5 de abril.** Celebración de los Oficios de la Santa Cena del Señor durante la tarde del Jueves Santo en la Cofradía de Jesús con la participación de numerosos fieles.

- 26 de abril.** Comida de hermandad con los paracaidistas.





para nombramiento de don Esteban de la Peña Ruiz-Baquerín como presidente de honor de la cofradía. El cabildo reunido el Domingo de Ramos de 2007 aprueba su inicio y a instancias de distintos miembros de la cofradía realiza la primera adhesión al expediente.



■ **4 de abril.** Convocatoria y traslado 2007 (Agustinas – Jesús).

■ **23 de marzo.** Entrega de títulos a cofrades de honor: Unidad de Formación Paracaidista, Unidad de Acuartelamiento de Santa Bárbara y UCAM. Traslado de Nuestro Padre Jesús por los paracaidistas al convento de las Agustinas.

■ **Cuaresma.** Celebración de cultos: novenas, quinario, etc.



■ **1 de abril.** Cabildo ordinario general de Domingo de Ramos celebrado en el Teatro Romea. Entrega de insignia de oro a los sres. mayordomos que han cumplido 50 años en la cofradía: don Enrique de la Cierva Pérez y don Mariano Ayuso Serrano. Entrega de títulos, carnets y constituciones a nuevos mayordomos. Nombramiento del mayordomo encargado del arreglo del paso de La Verónica a don Enrique Fontes Servet por fallecimiento de su padre don José María Fontes Barnuevo. Fueron entregadas las distinciones por la procesión del año 2006. Inicio del expediente

■ **6 de abril.** Procesión 2007. Nº de personas en procesión 1707, número coincidente con el año de nacimiento de Salzillo.

## ACTIVIDADES:

■ **19 de mayo.** Visita de la Hermandad de La Oración en el Huerto de Ciudad Real.

■ **10 de junio.** Participación en la procesión del Corpus Christi.

■ **14 de septiembre.** Misa de la Exaltación de la Santa Cruz.

■ **Septiembre.** Finalización del inventario de bienes propiedad de la Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno.

■ **16 de noviembre.** Homenaje a Salzillo dentro del marco del II Congreso Internacional de Cofradías y Hermandades, ante el monumento a Salzillo en la plaza de Santa Eulalia de la ciudad.

■ **10 de diciembre.** II Donación de sangre.

■ **13 de diciembre.** Misa aniversario de don Esteban de la Peña Ruiz-Baquerín.



- **19 de agosto.** Semana Internacional de la Huerta y el Mar en Los Alcázares – Destinatarios de la distinción “La Crilla de Oro” para Francisco Salzillo Alcaraz que recoge la Cofradía de Nuestro Padre Jesús.



- **9 de octubre.** Elecciones a mayordomo-presidente



- **22 de octubre.** Toma de posesión y juramento de la Junta Particular. Entrega de medallas para los miembros de la Junta Particular.
- **22 de octubre.** 1<sup>er</sup> Aniversario de la Coronación Canónica de la Dolorosa. El presidente de la cofradía entrega los álbumes realizados en conmemoración de la Coronación Canónica al alcalde de la ciudad de Murcia, madrina de la Coronación, convento de las Anas, convento de las Agustinas, familia del mayordomo encargado del arreglo del “paso” de La Dolorosa, etc.). El 2 de octubre se le entrega al obispo en palacio por una representación de la cofradía.

## ACTIVIDADES:

- **22 de febrero de 2008.** Misa cuaresmal y conmemoración de la Catedral de San Pedro.

### Otras actividades

- Realización de reportajes fotográficos de los pasos por los fotógrafos: Javier Salinas y José Cabañas.

- Misa de difuntos: Francisco Salzillo Alcaraz y Francisco Avellaneda, Bailío de Lora.
- Celebración de misas por los difuntos de la cofradía, según establecen nuestras constituciones.
- Fallecimiento del mayordomo nº 1: don Eusebio Chico de Guzmán y Fuster





■ **14 al 18 de noviembre.** Participación en el II Congreso Internacional de Cofradías y Hermandades: cartel con la imagen de el Ángel y el Cristo de la Oración en el Huerto, ponencias, participación en el vía crucis celebrado el día 15 de noviembre, procesión extraordinaria el 17 de noviembre, misa en la iglesia de Jesús celebrada por el cardenal Carles el día 15 de noviembre, la iglesia de Jesús es engalanada para las visitas de los congresistas, etc.



■ **13 de noviembre.** Inauguración de la exposición Stabat Mater, dentro del II Congreso Internacional de Cofradías. Participación de la Dolorosa.

■ **15 de noviembre.** Visita ilustre de monseñor Ricard María Carles, cardenal y arzobispo emérito de Barcelona.

## ACTIVIDADES:

- Capilla de canto. Actuaciones en los actos de culto ordinarios y extraordinarios, además de otras actuaciones como concursos de villancicos, invitaciones, etc.
- Presentación de *Nazarenos* en su edición 11ª (ordinaria año 2007) y 12ª (con motivo de la Coronación canónica de La Dolorosa) en el edificio Moneo.
- Entrega de distinciones por el Cabildo Superior de Cofradías: capilla de canto, camareros de la Dolorosa, nazareno de honor, etc.

- Catequesis y bienvenida a los nuevos mayordomos y cofrades.
- Nombramiento como vicario episcopal de pastoral social de la Diócesis de Cartagena a don Luis Emilio Pascual Molina, capellán de la cofradía y rector de la iglesia de Jesús, por don Juan Antonio Reig Plá, obispo de la Diócesis.
- Retransmisión por TV (7RM) y radio de la procesión del Viernes Santo.

- **8 de diciembre.** Celebración de la festividad de la Inmaculada: Misa, Rezo de la Corona de las Doce Estrellas y Santo Rosario. El altar de la Dolorosa se engalanó para la ocasión.



- **11 de diciembre.** Inauguración del monumento a Salzillo en la plaza de San Agustín frente a la Iglesia de Jesús. La obra es donada por Caja Mediterráneo a la ciudad de Murcia y el autor es Domingo Beltrán.



- **19 de diciembre.** Pregón de Navidad a cargo del mayordomo presidente, organizado en colaboración con la Asociación de Belenistas de la Región de Murcia.

- **22 de diciembre.** Participación extraordinaria en la lotería nacional, sorteo de Navidad con motivo del III Centenario del nacimiento de Salzillo con los números 1707 y 1783 (años de nacimiento y fallecimiento de Francisco Salzillo).



- **25 de diciembre.** Misa de gallo en la iglesia de Jesús con la asistencia de numeroso público.

- Voluntarios de Jesús: Jesús Abandonado, El Campico (corona social), etc.

## ACTIVIDADES:

- Homenaje de la Peña La Pava a la Dolorosa de Jesús por su Coronación Canónica, en el montaje del conocido y tradicional belén en la Iglesia de San Esteban.
- Ecos de la prensa. La prensa ha estado atenta a las actividades y acontecimientos de la Cofradía siendo numerosas las apariciones en prensa con motivo de la exposición "Salzillo, Testigo de un siglo", actos de culto, Procesión de Viernes Santo, etc.
- Cierre justificación de la subvención para las obras del Museo Salzillo - Liquidado el convenio con la Comunidad Autónoma, Ayuntamiento y Cajamurcia, disponiendo un certificado de la Consejería de Cultura, Juventud y Deportes, declarando el exacto cumplimiento de todos los requisitos.
- Vigilancia permanente de los pasos por la Conservadora y Restauradora de la Cofradía. Seguimiento de estado de conservación, intervenciones puntuales y elaboración de informes.





■ **4 de enero de 2008.** Visita de los Reyes Magos a "El Campico" y a la Iglesia de Jesús entregando juguetes a los niños. Creación de la Escolanía de la Cofradía de Jesús (primera actuación con la Visita de los Reyes Magos).

■ **31 de enero de 2008.** Publicación especial en el periódico ABC. Nº 4: Futur "Los viajes del 2008".

#### ACTIVIDADES:

- Nueva megafonía en la iglesia de Jesús, quedando solucionados los problemas con el sonido.
- Creación de la comisaría de juventud que recae en el mayordomo, don Carlos González-Sicilia Villar.
- Creación de la comisión para la reforma de las constituciones en junta particular celebrada el 17 de octubre de 2007.

